



El Sábado de la Creación



EL SÁBADO DE LA CREACIÓN

- ORIGEN Y SIGNIFICADO
- EL PACTO DE LA CREACIÓN

REDESCUBRIENDO EL PLACER DEL SÁBADO

- ¿CUÁNDO INICIA Y TERMINA EL SÁBADO?
- ¿CÓMO PREPARARNOS PARA LA LLEGADA DEL SÁBADO?

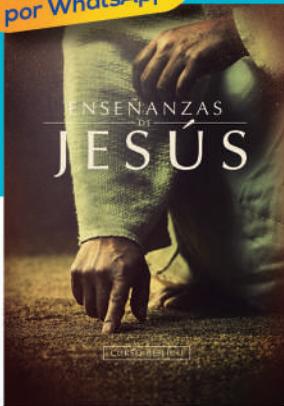
EL SÁBADO Y LOS PROFETAS

- ¿POR QUÉ EL PUEBLO DE DIOS FUE AL EXILIO?
- ¿QUÉ DICE EL PROFETA ISAÍAS SOBRE LA VERDADERA RELIGIÓN?

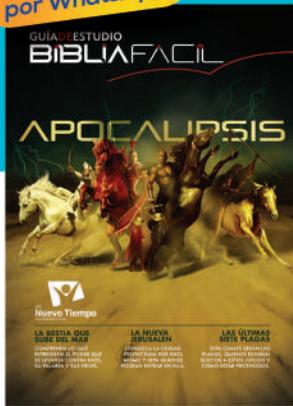
Las enseñanzas de la Biblia nos ayudan a vivir en la actualidad.

Conoce esas enseñanzas fundamentales para el crecimiento de tu fe.

Estudia también por WhatsApp!



Estudia también por WhatsApp!



Estudia también Online!



Esto y mucho más en estudielabiblia.com

¡Estudia también por WhatsApp con el robot Esperanza!

nuevotiempo.org/estudiobiblico

ESCUELA BIBLICA
LA BIBLIA EN UN NUEVO TIEMPO



PRESENTACIÓN

¡Hola! ¡Qué bueno tenerte como alumno(a) de la Escuela Bíblica de la Red Nuevo Tiempo de Comunicación!

El sábado de la creación es como un vaso de cerámica que, enterrado a lo largo del tiempo, preserva un tesoro perdido y olvidado. En una era marcada por filosofías anticristianas, escepticismo, sincretismo y pluralismo religioso, muchas personas creen que Dios no existe o que es indiferente. Lamentablemente, el significado perdido del sábado es el significado perdido respecto de Dios. Esta guía de estudio te permitirá profundizar en el conocimiento de la Biblia, de Dios y de su plan para toda la familia humana. Descubrirás que el sábado de la creación coloca la presencia de Dios en el centro de la experiencia humana y aún hoy podemos reclamar la bendición de la creación y vivir esta linda experiencia. ¡Que Dios te bendiga ricamente en esta jornada!

¡Buena lectura!

Arlton Oliveira

Gerente de la Escuela Bíblica

DERECHOS DE PUBLICACIÓN RESERVADOS A LA RED NUEVO TIEMPO DE COMUNICACIÓN.

Rodovia SP 66 – Km 86

Caixa Postal 7

CEP: 12.300-970 / Jacareí, SP

Tel: +55 (12) 2127-3121

Email: esperanza@nuevotiempo.org

Site: www.estudielabiblia.com

DIRECTOR GENERAL: Antonio Olivera Tostes

DIRECTOR FINANCIERO: Josias Souza da Silva

AUTOR: Frederico Mello D. Branco

TRADUCCIÓN: Jonathan Abanto, Jared Barrenechea

REVISIÓN: Jonathan Abanto, Jared Barrenechea y Koraima Cochachi

DISEÑO GRÁFICO: Léo Fontes

CAPA: Léo Fontes

IMAGEN DE LA TAPA: Shutterstock

TIPOLOGÍA: Signika, Kinetika

IMÁGENES: Shutterstock

ÍNDICE

LECCIÓN 1 - ORIGEN Y SIGNIFICADO	5
LECCIÓN 2 - PARAÍSO PERDIDO	10
LECCIÓN 3 - ¿POR QUÉ CREÓ DIOS EL SÁBADO?	15
LECCIÓN 4 - OPERACIÓN LIBERTAD	20
LECCIÓN 5 - LEY Y LIBERTAD	25
LECCIÓN 6 - EL SÁBADO Y LOS PROFETAS	30
LECCIÓN 7 - JESÚS Y EL SÁBADO	35
LECCIÓN 8 - JESÚS, SEÑOR DEL SÁBADO	40
LECCIÓN 9 - PABLO Y EL SÁBADO	45
LECCIÓN 10 - EL DOMINGO EN LA BIBLIA	50
LECCIÓN 11 - EL SÁBADO EN DANIEL Y APOCALIPSIS	56
LECCIÓN 12 - EL SÁBADO EN APOCALIPSIS 13 Y 14	62
LECCIÓN 13 - REDESCUBRIENDO EL PLACER DEL SÁBADO	68

LECCIÓN 1

ORIGEN Y SIGNIFICADO

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. Génesis 2:3.

INTRODUCCIÓN

¡Imagina que te encuentras un tesoro en el patio de tu casa! Eso fue precisamente lo que sucedió con una pareja norteamericana en 2014. Ellos estaban paseando con su cachorro cuando notaron un abultamiento sobre el césped al pie de un árbol en el jardín. Movidos por la curiosidad y con la ayuda de una pala, percibieron que se trataba de una caja de metal que contenía un tesoro de monedas de oro datadas de entre 1847 y 1894. Después de ese primer hallazgo, ahora con la ayuda de un detector de metales, encontraron siete cajas más que contenían un total de 1400 monedas de oro valorizadas en 10 millones de dólares. Haber encontrado esas monedas fue como haber permitido que ellas mismas cuenten la historia de su existencia.

De manera análoga, Sigve Tonstad compara el “séptimo día con un jarro que, enterrado en las arenas del tiempo, preserva un tesoro perdido y olvidado hace mucho tiempo”¹.

En este estudio vamos a hablar del origen y el significado del séptimo día, porque, cuando el tesoro del séptimo día sea redescubierto, volverá a hablar de la bendición de la creación (Génesis 2:1-3).

PERSONAJE PRINCIPAL

La historia de los orígenes contiene un personaje principal, cuyo “eterno poder y su naturaleza divina” se revelan por medio de su creación (Romanos 1:20, NVI).

1. ¿Quién es el autor de la creación y del séptimo día? Génesis 1:1-2; Juan 1:1-3; Mateo 12:8.

Así como sucedió con los Manuscritos del Mar Muerto, que fueron preservados por milenios en jarrones de barro, el contenido del frasco debe captar la atención más que el frasco que lo contiene. Infelizmente, el significado del séptimo día cayó en el olvido a lo largo de la historia. Cuando hablamos del significado perdido de este día, nos referimos al significado perdido en relación con Dios. El séptimo día dirige la atención hacia Dios porque él es el creador del séptimo día. Las tres referencias bíblicas contenidas en la pregunta de arriba demuestran claramente que la creación es obra de un Dios triunfo.

Génesis 1:1: En el principio... Dios y el Espíritu Santo

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra... y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”. La palabra hebrea *Elohim* (Dios) es plural, pero no en el sentido de que existen otros dioses, ya que la Biblia enseña de manera clara que existe solamente un Dios (Deuteronomio 6:4). Por lo tanto, es razonable afirmar que el relato de la creación implica pluralidad en la divinidad. “En el principio, en Génesis 1:1, identificamos a Dios y al Espíritu Santo unidos en la creación”.

Juan 1:1: En el principio... el Verbo

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba

con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (RVR1995). Jesús es el Logos, el Verbo de Dios que “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14, RVR1995). Hay tres puntos importantes aquí: (1) el Verbo estaba con Dios en el principio; (2) el Verbo era Dios; (3) todas las cosas fueron hechas por medio de él (Colosenses 1:16, 17). Por lo tanto, junto con el texto de Génesis 1:1 podemos decir que la creación es una obra trinitaria: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Mateo 12:8: Jesús, Señor del sábado

Jesús declaró: “Porque el Hijo del Hombre es Señor del día sábado” (RVR1995). Jesús puede afirmar esto porque él estaba allí en el principio, en la creación. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, incluyendo el sábado (Hebreos 1:2).



CONCEPTO DE TRINIDAD

Aunque la palabra *trinidad* no está en la Biblia, ella expresa el concepto correcto de que hay un único Dios triuno: Dios Padre (Juan 3:16), Dios Hijo (Isaías 9:6) y Dios Espíritu Santo (Hechos 5:3, 4), una unidad de tres personas que viven juntas desde la eternidad. De manera que, por ser el autor de la creación, Jesús puede decir

con autoridad: “¡Yo soy el Señor del sábado!”.

2. ¿Cuál es el origen y el significado del séptimo día? Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11.

La palabra *sábado* significa ‘reposo’, ‘descanso’. Algunas personas sostienen que esta palabra no aparece en el relato bíblico de la creación. La verdad es que aparece dos veces como verbo *shabat* (‘descansó’) para indicar que Dios cesó de su actividad creadora y “descansó [*shabat*] de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:3). Observa cómo el relato reserva un espacio importante para destacar la institución del sábado en el séptimo día de la creación. Más de 2500 años después de la caída de Adán y Eva -y, por lo tanto, mucho tiempo después de la creación-, Dios colocó el sábado del séptimo día en el centro de los diez mandamientos. La justificación para guardar el sábado es “porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día” (Éxodo 20:11). El sábado del séptimo día fue establecido en la creación. Es un monumento conmemorativo del Creador.

3. En relación con el significado del sábado, imagina cuando Adán y Eva abrieron los ojos por primera vez. ¿Qué vieron? ¿Qué significó para ellos aquel primer sábado? Génesis 2:7, 18-23.

El ser humano fue creado en el sexto día de la semana de la creación. El relato del Génesis manifiesta que Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida. Imagina aquel cuerpo inerte, formado del polvo de la tierra, sin vida y sin conciencia alguna. Cuando Dios sopló el aliento de vida en su nariz, el hombre pasó a ser un alma viviente. Observa que el ser humano no posee un alma. De acuerdo con el texto bíblico, el ser humano es un alma

viviente. El término *alma* tiene varios significados, pero nunca tiene el sentido de ser algo que puede existir fuera del cuerpo físico. En este contexto, el término *alma* significa ‘vida’, ‘ser vivo’ o ‘persona’.

**POLVO DE LA TIERRA + ALIENTO DE VIDA =
ALMA VIVENTE
“EL SER HUMANO NO POSEE UN ALMA.
ES UN ALMA VIVENTE”**

Ahora, reflexiona conmigo. Cuando Adán abrió sus ojos por primera vez, contempló al Creador. ¡Debe haber sido una escena emocionante! Por otro lado, ahora imagina que Adán abre sus ojos por primera vez y no ve a nadie aparte de sí mismo. ¿Qué se preguntaría? Tal vez se formularía las siguientes preguntas: “¿De dónde vengo?”, “¿quién soy?”, “¿qué estoy haciendo aquí?”. Sin duda, se apoderaría de él un terrible vacío existencial y una gran desesperación. Pero esto no fue lo que sucedió, porque Adán, cuando abrió los ojos por primera vez, contempló a su Creador.



Adán también contempló todo lo que Dios había creado y ciertamente quedó muy impresionado con lo que vio. Luego, percibió que todos los animales tenían sus respectivas parejas, pero él no poseía ninguna. Allí experimentó una sensación

de incompletud. Entonces, Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y a partir de su costilla creó a Eva. Al abrir los ojos, la mujer contempló a su Creador. Enseguida, Adán recobró sus sentidos y Dios le trajo a Eva. En ese mismo día, allí en el Edén, Dios celebró el primer matrimonio, que debe servir de modelo para toda humanidad.

Al atardecer de aquel sexto día, Dios condujo a Adán y Eva a entrar en el séptimo día para experimentar una maravillosa comunión con el Creador. Para la santa pareja, el sábado les transmitía el hermoso mensaje de que no estaban solos. Aún hoy, el sábado de la creación transmite el poderoso mensaje de que no estamos solos en la inmensidad del universo. De este modo, el mensaje del sábado es un antídoto contra la teoría de la evolución.

Imagina ahora que el hombre y la mujer abren por primera vez sus ojos y no ven a nadie más que a sí mismos, a los animales y toda la naturaleza. Sin duda, «todo lo que podrían hacer es aprender de los animales y responder como ellos. Pero en aquel sábado de la creación aprendieron que no estaban solos. Más que eso, ellos experimentaron que el “Dios Creador” era también “Padre”»².

4. Hablando sobre la educación de los hijos, ¿cuál es la mejor forma de educarlos? ¿Qué tiene que ver esto con la actitud de Dios de descansar en el séptimo día? Proverbios 22:6; Juan 13:15; Génesis 2:2-3.

Recuerda que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26, 27). Si somos semejantes al Creador, ciertamente también debemos imitarlo. FUIAMOS CREADOS SEMEJANTES A DIOS PARA IMITARLO. Así, los tres actos de Dios llevados a cabo en el séptimo día tienen mucho que enseñarnos:

1.º acto: Dios descansó en el séptimo día. Dios no se cansa ni se fatiga (Isaías 40:28). ¿Por qué, entonces, dice la Biblia que Dios descansó? El verbo hebreo que indica que Dios descansó (*shabat*) tiene la misma raíz (*sh-b-t*) que la palabra sábado (*shabbat*) y significa literalmente ‘cesar de trabajar’. Dios completó su obra creadora descansando en el séptimo día. Sus obras estaban completas y eran perfectas. Dios “descansó” no porque necesitara descansar físicamente, sino para *dar ejemplo* al ser humano, pues sabía que este necesitaría una pausa semanal, más que para descansar físicamente, para acordarse de su Creador.

2.º acto: Dios bendijo el séptimo día. El sábado porta la bendición de la creación. Nota que Dios no bendijo el primer día, ni tampoco el quinto o el octavo³ día. La bendición del Creador reposa sobre el séptimo día de la semana. Desde la creación hasta nuestros días, el ciclo semanal y el sábado del séptimo día han permanecido inalterados.

3.º acto: Dios santificó el séptimo día. La palabra *santificar* posee el sentido de ‘separar algo para una finalidad santa’. En este contexto, Dios mismo separó el séptimo día para que el ser humano pudiese relacionarse más íntimamente con él y le dedique un culto de adoración. El acto divino de bendecir y santificar el séptimo día transmite una mirada prospectiva (hacia el futuro) como un indicador de permanencia (para siempre) y universalidad (para todos). En palabras de Tonstad:

El sábado trae un mensaje de unión en vez de separación, permanencia en lugar de transitoriedad, presencia de Dios en vez de ausencia de Dios, libertad en lugar de subyugación, continuidad en vez de discontinuidad, totalidad en lugar de desintegración, altruismo en vez de arbitrariedad y narrativa divina más que exigencia divina.⁴

Si al final de la creación Dios descansó en el séptimo día, dándonos ejemplo en cuanto a la observancia del sábado, ¿acaso no deberíamos

imitarlo? Dios es un educador por excelencia, y el método de enseñanza más eficaz es el ejemplo. De manera que, a través de su ejemplo, Dios instituyó el sábado como una ordenanza en la creación. Esta ordenanza (Génesis 2:2 y 3) tiene la misma autoridad que el cuarto mandamiento de su ley (Éxodo 20:8-11). ¡El ejemplo habla más fuerte que las palabras!

5. ¿Cuándo surgió el cómputo del tiempo? Génesis 1:1-5.

Aunque no existe ningún testimonio humano para los cinco primeros días de la semana de la creación, tenemos acceso al registro inspirado del “historiador de la creación”: Moisés. Él documentó por escrito lo que le fue mostrado en visión. Al crear el universo, Dios designó que cada sistema, compuesto de estrellas y planetas, fuese gobernado por leyes que él estableció. Por ejemplo, la Tierra realiza el movimiento de rotación (alrededor de su propio eje), que es el responsable del día y la noche. También realiza el movimiento de traslación (alrededor del sol), que es el responsable de las estaciones del año. Existe una sintonía bien precisa en todos estos detalles.



Al escribir Génesis 1, Moisés empleó el término hebreo *yom* 'día', como en "fue la tarde y la mañana un día [*yom*]", "fue la tarde y la mañana el día [*yom*] segundo", y así sucesivamente. Hay un consenso entre los eruditos de que el término *yom* 'día' se refiere a un periodo literal de 24 horas, es decir, un día contado de puesta a puesta del sol⁵. Sin embargo, algunos intérpretes creen que el término *yom* empleado en el relato de la creación debería entenderse como eras indefinidas de tiempo; no obstante, no hay ningún apoyo para esto en las Escrituras. Además, el hecho de que a la palabra *yom* le siga un número ordinal (primero, segundo, tercero, etc.) refuerza aún más su significado literal de 'día de 24 horas'.

Así que fue Dios quien estableció en la creación el cómputo del tiempo. De acuerdo con la Biblia, los días se cuentan de puesta a puesta del sol. Por esta razón, celebramos la llegada del santo sábado a la puesta del sol del viernes y nos despedimos a la puesta del sol del sábado. A esta celebración la llamamos *culto de puesta del sol*. ¿Ya pensaste en celebrar la llegada del sábado en tu casa y rendirle culto al Señor del sábado conforme a la costumbre bíblica?

EL RELATO DEL GÉNESIS: ¿LITERAL O MITOLÓGICO?
6. Lee Mateo 19:4-6 y responde: ¿cómo interpretó Jesús el relato de la creación? Compáralo con Génesis 1:26, 27; 2:24.

Jesús interpretó el relato de la creación como un hecho histórico, y no como una mera narrativa literaria poética o alegórica. La descripción de la creación en seis días literales y del descanso de Dios en el séptimo día es un hecho histórico. Adán y Eva son personajes históricos reales. El séptimo día de la creación (el sábado), que Dios bendijo y santificó, es una realidad histórica. El tentador, llamado Satanás o diablo, es un personaje real. La caída de Adán y Eva y la propagación del pecado también son hechos históricos reales. El diablo hará de todo para desacreditar la Biblia.

CONCLUSIÓN

Dios es el personaje principal del séptimo día. El sábado es como un vaso que atesora la rica historia de nuestro noble origen. Por tanto, el séptimo día apunta hacia nuestro Creador. Cuando Adán y Eva abrieron los ojos, contemplaron al Eterno. Aún hoy el sábado de la creación continúa resonando el poderoso mensaje de que no estamos solos en la inmensidad del universo. Como Padre, Dios nos dio el ejemplo y descansó en el séptimo día. Debemos imitarlo porque fuimos creados a semejanza de él. Por eso, observamos el sábado de puesta a puesta del sol. ¿Ya consideraste celebrar la llegada del sábado adorando al Creador?

MI DECISIÓN

Deseo seguir el ejemplo de Dios y experimentar la dádiva del descanso en el sábado del séptimo día y dedicarle al Creador todo mi afecto, alabanza y adoración.

() Sí () No

LECCIÓN 2

PARAÍSO PERDIDO

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Apocalipsis 21:5.

INTRODUCCIÓN

La historia del Génesis no solo narra la relación entre Dios y el ser humano: hay una tercera entidad interesada en romper esa relación entre Dios y la familia humana. El capítulo 1 del Génesis refuta la insinuación de la serpiente de que lo “bueno en gran manera” de Dios (Génesis 1:31) no era tan bueno (Génesis 3:1). El punto central aquí es que, cuando leemos el relato como un todo, la apreciación de Dios sobre su creación (“y vio Dios que era bueno”) no puede separarse de la instauración del séptimo día, es decir, el séptimo día formaba parte del “bueno en gran manera” de Dios. Desde el inicio de la historia, el diablo ha estado invirtiendo sus energías para destronar a Dios y destruir su relación con la humanidad. En esta lección vamos a estudiar la condición del mundo ANTES y DESPUÉS del pecado, así como lo que se perdió en el Edén y lo que Dios hizo y hace por medio de Jesús para recuperar el paraíso y devolvérselo al ser humano.

1. ¿Cómo eran el mundo y el ambiente en que Adán y Eva fueron creados? Génesis 1:31; 2:15; 2:25.

Antes de la caída, Adán y Eva estaban desnudos y no tenían una conciencia perturbada ni ningún sentimiento de vergüenza o culpa (Génesis 2:25). La palabra *Edén* significa ‘delicia’. La pri-

mera pareja se encontraba en el paraíso de Dios, en el jardín del Edén, en el jardín de las delicias. Dios había valorado como “bueno en gran manera” (Génesis 1:31) todo lo que había creado. En el principio, el ser humano había recibido en el jardín del Edén un hogar que poseía todas las características de un hogar permanente (Génesis 2:15). Es decir, todo lo que Dios había creado en el principio tenía el propósito de ser perpetuo y para toda la humanidad, y esto incluye el séptimo día, que es el monumento conmemorativo de la creación (Génesis 2:2, 3).

2. ¿Cómo se volvió el mundo después de la gran tragedia del pecado? Génesis 3:7; 3:17, 19; 3:23, 24. Compara estos textos con los de la pregunta anterior.

Después de la CAÍDA, el ser humano se dio cuenta enseguida de que estaba desnudo. Su conciencia estaba extremadamente perturbada. Había una sensación de incompatibilidad, vergüenza y culpa que llevaron a Adán y Eva a buscar una solución inmediata para cubrir la parte del cuerpo que ahora les generaba vergüenza (Génesis 3:7). La vergüenza es resultado del pecado. Antes, todo era bueno en gran manera, pero ahora, después de la CAÍDA, había una maldición sobre la tierra: trabajo agobiante, contiendas y finalmente la muerte (Génesis 3:17, 19). Al inicio, el plan divino era que el ser

humano permaneciese en aquel jardín de las delicias (Génesis 2:15). No obstante, después de la CAÍDA Dios expulsó a la pareja del paraíso y tomó medidas para evitar que regresen y accedan al árbol de la vida (Génesis 3:23, 24). En el Edén, en la condición ANTES DE LA CAÍDA, el sábado implicaba una relación cara a cara entre el Creador y el ser humano. Sin embargo, DESPUÉS DE LA CAÍDA, se produjo la triste realidad de ruptura y alienación.

3. Isaías 59:2 afirma que el pecado separa al pecador de Dios. ¿Cómo demostraron Adán y Eva este distanciamiento? Génesis 3:10.

Después de pecar, Adán y Eva oyeron que Dios se paseaba en el jardín y tuvieron miedo porque estaban “desnudos”. Eran conscientes de su maldad y experimentaron algunos sentimientos que hasta entonces nunca habían albergado: miedo, pavor, vergüenza y culpa. Por esta razón, intentaron esconderse de la presencia de Dios. Todavía hoy esta es la trágica realidad de muchas personas que se alejan de Dios o no quieren saber nada de él. Sin embargo, el mensaje del sábado continúa resonando a través de los siglos proclamando que Dios desea relacionarse con todos nosotros de la misma manera que lo hacía

con Adán y Eva antes del pecado. Esta es una verdad tan clara en las Escrituras que los profetas bíblicos conservan la memoria del paraíso perdido y la emplean como el punto de referencia para el estado futuro al cual nos conducirá Dios: “Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17; cf. Apocalipsis 21:5). Así pues, Génesis 3 relata el momento histórico de la caída del ser humano y la subsiguiente pérdida del paraíso, pero los libros proféticos y el Nuevo Testamento apuntan al paraíso restaurado.

4. ¿Cómo describe Isaías la realidad futura del paraíso recuperado? Isaías 11:6-9.

En esta visión de Isaías, el paraíso perdido también es el paraíso recuperado. El profeta trae a la memoria las más gratas imágenes de paz y armonía y “vuelve más de una vez a esta temática y la envía a la posteridad para que se convierta en la visión tanto del estado futuro prometido en el Nuevo Testamento como del estado “anterior” [al pecado] descrito en Génesis (Isaías 25:6-9; 65:17-25)”¹. Por medio de la revelación bíblica sabemos que “antes” del pecado no había muerte y que “después” del pecado muchos animales se volvieron feroces a fin de obtener alimento.

REALIDAD ANTES DEL PECADO	REALIDAD DESPUÉS DEL PECADO	PARAISO RESTAURADO
Relación cara a cara con Dios (Génesis 3:8).	Ruptura de la relación directa entre Dios y el ser humano (Isaías 59:2).	Relación cara a cara con Dios (Apocalipsis 22:4).
Ausencia de miedo.	Aparición del miedo (Génesis 3:8-9).	Ausencia miedo (Apocalipsis 22:4).
La tierra bendecida: “bueno en gran manera” (Génesis 1:31).	La tierra maldecida (Génesis 3:17).	Ausencia de maldición (Apocalipsis 22:3).
Libre acceso al árbol de la vida (Génesis 2:16).	Prohibido el acceso al árbol de la vida (Génesis 3:24).	Libre acceso al árbol de la vida (Apocalipsis 22:2).
Creados para la vida (Génesis 2:17).	Muerte (Génesis 3:19).	Ausencia de muerte (Apocalipsis 21:4).

El profeta describe en lenguaje poético la realidad futura del paraíso restaurado evocando las imágenes del paraíso perdido, donde el “lobo” morará con el “cordero”, el “leopardo” con el “cabrito”, “el becerro y el león [...] caminarán juntos, y un niño los pastoreará” (Isaías 11:5). Esto significa que no habrá selección natural ni cadena alimenticia porque no habrá más muerte. “Si el texto menciona que los niños de pecho y los niños pequeños jugarán con las serpientes más venenosas, entonces [quiere decir que] se ha eliminado la vieja enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente (ver Génesis 3:15)”². Por lo tanto, con la recuperación del paraíso perdido se eliminará toda maldición y se recuperará todo lo que se perdió en el Edén.

5. ¿Qué fue necesario que haga Dios para que recupere el paraíso perdido? Mateo 4:1-11; Juan 12:31-33.

El libro de Génesis es la base para comprender toda la Biblia. En los evangelios sinópticos³, Jesús parece seguir los mismos pasos que Adán y Eva. “Como en Génesis, Jesús enfrenta a un tentador que procura quebrantar su confianza en Dios. Pero, a diferencia de Adán y Eva, Jesús sale victorioso, rehusando doblegarse ante las insinuaciones satánicas (Mateo 4:1-11; Marcos 1: 12-13; Lucas 4: 1-13). [...] Jesús está recorriendo un terreno familiar: el terreno donde los primeros seres humanos aceptaron el punto de vista de la serpiente. Los ecos del Génesis tienen por objetivo permitirle al lector reconsiderar el relato sobre Eva y la serpiente y apreciar el alcance del triunfo de Jesús”⁴.

El evangelio de Juan apunta a lo mismo: «Cuando Jesús se refiere a Satanás como “mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44), está apuntando al engaño lanzado sobre Adán y Eva allá en el jardín del Edén. La misión de Jesús es desbaratar la mentira y revertir sus consecuencias»⁵.

Juan afirma que Jesús “apareció [...] para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Por este motivo, Jesús presentó su propia muerte como medio para reparar lo que había sido arruinado en el jardín del Edén (Juan 12:23-33).

Aquí encontramos tres paralelos: (1) al igual que Adán y Eva, Jesús fue tentado por el mismo enemigo. (2) El principio de la tentación fue el mismo: dudar de Dios. (3) Adán y Eva fueron tentados a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto era “codiciable para alcanzar la sabiduría” (Génesis 3:6); por su parte, Jesús, luego de ayunar cuarenta días, fue tentado por el diablo que le incitaba: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mateo 4:3).



Existen otras semejanzas, pero lo importante es que Jesús venció en cada aspecto en que Adán y Eva fueron derrotados. El apóstol Pablo también conecta la historia de Génesis con la historia de la redención en Jesús. Así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre (Adán), y por el pecado la muerte (Romanos 5:12), así también por medio del “segundo Adán” (Jesús) “vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:18). La mayor maldición que resulta del pecado es la muerte, pero incluso esto Jesús lo revierte con su muerte sustitutiva. Por eso, Pablo concluye: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Cristo allanó el camino para devolverle al ser

humano el paraíso perdido. En el libro de Apocalipsis la historia del Génesis está mucho más acentuada que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento, como veremos a continuación.

6. ¿Qué prometió hacer Jesús? Apocalipsis 21:5.

Existe un paralelo entre los primeros capítulos de Génesis y los dos últimos capítulos de Apocalipsis: los dos primeros capítulos de Génesis describen el paraíso perfecto, en tanto que los dos últimos capítulos de Apocalipsis describen el paraíso restaurado. Entre estos dos extremos se encuentra la historia de la ruina humana y su redención. En toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la narrativa apunta a un futuro glorioso en el que el paraíso será recreado y todo lo que el hombre perdió en el Edén será restaurado en la Tierra Nueva.

“Génesis 3 describe el paso de la inocencia a la culpa, de la relación íntima a la separación, de la confianza al miedo, de la felicidad al dolor, de la vida a la muerte, del acceso al árbol de la vida a la prohibición de entrar al jardín”⁶. Nosotros solo podemos percibir una dimensión de la magnitud de la victoria de Jesús, tanto en el desierto de la tentación como durante toda su vida, cuando comprendemos todo lo que se perdió cuando el pecado entró en el mundo, tal como lo registra Génesis 3. El apóstol Pablo realiza una conexión semejante, ya que para él “un segundo Adán no tiene sentido fuera del Génesis. Cuando [Pablo]



La experiencia del sábado continuará en la Tierra Nueva.

considera a la muerte como el “último enemigo que será destruido” (1 Corintios 15:26), tiene como punto de referencia el “antes” y el “después” de la caída de nuestros primeros padres, es decir, [Pablo] entendía que la muerte no formaba parte del propósito original de Dios y que un día “la muerte no existirá más” (Apocalipsis 21:4)”⁷.

De la misma manera como el séptimo día ocupa un lugar destacado en el relato de la creación, en el estado futuro, cuando Cristo haga “nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5), el sábado continuará ocupando por toda la eternidad una posición destacada en la experiencia humana de adoración al Creador y Redentor del mundo (Isaías 66:23).

EL SÉPTIMO DÍA Y EL CONFLICTO

1. El ataque de Satanás: Satanás ataca a Dios al insinuar que el “bueno en gran manera” de Dios no era en realidad “bueno”, y eso incluye la instauración del séptimo día como día santo. Al hacer esto, la serpiente busca destruir la relación de Dios con la familia humana (Génesis 1:31-2:3; 3:1, 4).

2. El estado ANTES del pecado: Todo era bueno sobremanera. El hogar que Adán y Eva recibieron era perfecto y tenía todas las características necesarias para colmar de felicidad a la familia humana. Ese hogar, junto con todo lo que Dios había creado, incluyendo el séptimo día santificado, tenía como propósito ser permanente (Génesis 2:15) y servir de lugar para que Dios se encuentre personalmente con el ser humano.

3. El estado DESPUÉS del pecado: Si en el estado ANTERIOR el ser humano no sentía culpa, vergüenza ni miedo, ahora, en el estado POSTERIOR, se encontraba en una situación de completa alienación, escondiéndose de Dios con miedo y vergüenza de su desnudez (Génesis 3:8-10).

4. Paraíso perdido y paraíso recuperado: La historia de los primeros capítulos de Génesis es el punto de referencia del estado ANTES del pecado, donde todos los profetas se inspiran para hablar del paraíso recuperado (Génesis 1-2; Isaías 11:6-9; 25:6-9; 65:17-25).

5. Jesús, el segundo Adán: Jesús venció donde Adán y Eva fracasaron. El divino Hijo de Dios vino a este mundo como el segundo Adán. Si por medio de Adán entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, ahora por medio de Cristo viene la vida. Si en Adán todos mueren, en Cristo todos pueden ser vivificados (Romanos 5:12, 18; 1 Corintios 15:22).

6. Lo que se perdió será recuperado: Existe un paralelo entre los primeros dos capítulos del Génesis y los dos últimos de Apocalipsis. Los capítulos 1 y 2 de Génesis hablan del paraíso perdido y los dos últimos capítulos de Apocalipsis hablan del paraíso recuperado. Del igual manera que el séptimo día ocupa una posición elevada en el relato de la creación, así también en el estado futuro, cuando Cristo haga “nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5), el sábado continuará por toda la eternidad ocupando una posición central en la experiencia humana de adoración al Creador y Redentor del mundo (Isaías 66:23).

CONCLUSIÓN

El ser humano tenía el privilegio de relacionarse cara a cara con Dios, especialmente en el sépti-

mo día (sábado) de la creación. Como vimos en este estudio, la promesa bíblica es la restauración plena de todo lo que se perdió en el Edén. El sábado de la creación también será restaurado universalmente, como profetizó Isaías: “Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice Jehová” (Isaías 66:22-23, RVR1995).

MI DECISIÓN

Comprendo que el sábado del séptimo día es un día que Dios bendijo y santificó para que pudiésemos relacionarnos más íntimamente con él. Entiendo también que desde el principio el enemigo ha estado procurando quebrantar la relación entre Dios y la familia humana. Mi deseo es vivir conforme a la voluntad de Dios guardando el sábado de Dios en memoria y adoración al Creador.

() Sí () No



¿Sabías que al solicitar un estudio te conviertes en un alumno de la Escuela Bíblica?

¡Tú ya eres parte de nuestra familia! Accede a nuestra plataforma de atención, nuestros consejeros y diversos cursos bíblicos para todas las edades. ¡Todo gratis y sin salir de casa!

CONOCE MÁS

estudielabiblia.com

+55(12) 981001460

ESCUELA
BÍBLICA
LA BIBLIA EN LA PLAZA DEL TIEMPO



LECCIÓN 3

¿POR QUÉ CREÓ DIOS EL SÁBADO?

Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas y correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán. Isaías 40:31.

INTRODUCCIÓN

Ya hacia el final de su vida, el sabio salomón aconsejó a los jóvenes: «Acuérdate de tu Creador» (Eclesiastés 12:1). La experiencia de este monarca ilustra de forma vívida la realidad de la naturaleza humana. En el inicio de su reinado había sido bendecido no solo con sabiduría, sino también con oro y plata. Sin embargo, fue distanciándose poco a poco de Dios hasta llegar al punto de caer en la poligamia y la idolatría. Aunque se arrepintió de sus errores, las terribles consecuencias fueron inevitables. Intentado evitar que las futuras generaciones cometiesen los mismos errores, Salomón escribió: “El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). En esta lección trataremos sobre el papel del sábado como “recordatorio” del Creador y analizaremos el riesgo que corremos de “perdernos” en el ajetreo de la vida si ignoramos el mandamiento del sábado.

1. ¿Cómo hizo Dios al ser humano y qué capacidades le dio? Salmos 8:3-8; Génesis 1:26-28.

Impresionado con la grandeza del universo y la pequeñez humana, el salmista formuló la siguiente pregunta: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” (Salmos 8:3-4). Cuando compa-

ramos el tamaño de la Tierra nuestra casa con el universo, nos embarga algo muy parecido a lo que el salmista sintió: “¡Cuán pequeños somos!”. El doctor Fazale Rana detalla aún más esta comparación: “La casa de la humanidad está localizada en la Vía Láctea. Esta galaxia espiral mide cerca de 120 000 años luz de diámetro y contiene cerca de 200 000 millones de estrellas. No obstante, la Vía Láctea es apenas una pequeña galaxia de un conjunto de 27 galaxias que abarca 3 millones de años luz. Juntas comprenden apenas una pequeña fracción del universo, que contiene aproximadamente 200 000 millones de galaxias. Cada galaxia incluye una media de cerca de 100 000 millones de estrellas, que suma un total de cerca de 20 000 millones de trillones de estrellas. Como una parte infinitesimal del universo, la pequeñez de la Tierra resulta incomprensible. Sin embargo, allí, en el medio, se encuentra el hombre”.¹



Semejanza de Dios: Adán es hijo de Dios, y eso implica una relación entre Padre e hijo. Génesis 5:3 afirma que “[Adán] engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set”. Fíjate en que Set era imagen y semejanza de Adán. De este modo, la imagen de Dios se transmitía de generación en generación a toda la humanidad. Ser semejante a Dios es un atributo de la humanidad, y eso implica una relación íntima entre Padre e hijo.

Imagen de Dios: Esta expresión denota el concepto de una “representación” de Dios. Describe una relación entre Dios y el ser humano en la que Adán puede ser presentado como “virrey”². Por el hecho de que Dios es el rey del universo, Adán, como hijo del Rey, era el representante real a quien le fue concedido el dominio para gobernar sobre la tierra y sobre todos los animales. Génesis 1:27 expresa claramente que ambos “varón y mujer” fueron creados a imagen de Dios y fueron colocados en el Edén para gobernar con status de realeza. La “imagen y semejanza de Dios” se refiere al ser como un todo, ya que el ser humano es una unidad psicosomática indivisible.

2. ¿Por qué creó Dios el sábado? Marcos 2:27.

Dios no necesitaba descansar. Las Escrituras afirman que él “no desfallece ni se fatiga con cansancio” (Isaías 40:28, RVR1995). Dios santificó el séptimo día y lo estableció como día de descanso no solo para beneficio de Adán en el paraíso, sino también para beneficio de toda su descendencia, es decir, para toda la humanidad. Pero ¿por qué el ser humano necesitaba el sábado? Como ya vimos, Dios entregó el paraíso en manos de Adán y Eva. Como representantes de Dios, debían gobernar sobre la tierra. La creación del ser humano ocurrió en un contexto de pacto porque, al crear al varón y a la mujer a su “imagen”, Dios asumió un compromiso eterno de amor, fidelidad y compañerismo con la raza

humana. El sábado funciona como un símbolo o monumento conmemorativo que “corona” el compromiso divino de estar para siempre al lado de la humanidad.

En cuanto a la creación de los animales, esta fue impersonal, ya que Dios dijo: “Que la tierra produzca seres vivos”. En cambio, la creación del ser humano fue algo completamente diferente y personal: “*Hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26, la cursiva es nuestra). «Mientras que los animales fueron creados “según su especie” (Génesis 1:21, 24, 25), la humanidad fue hecha “a imagen de Dios”»³. Esto coloca al ser humano en una posición incalculablemente superior a la de los animales.



Al ser humano le fue dada la capacidad de pensar, de razonar sobre la causa y el efecto, de crear, de construir, de planear, de relacionarse con sus semejantes y de amar. Como declara el salmista, el ser humano fue creado parecido a Dios, pero no es Dios. El sábado fue establecido en beneficio de la humanidad para que esta jamás se olvide de que (1) Dios es su creador y (2) sus orígenes son nobles, creada a imagen de Dios y no producto de la evolución de un simio.

3. Comparando lo que aconteció en el cielo con Lucifer, ¿qué riesgo corrían Adán y Eva en el jardín del Edén? Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:13.

Los profetas Isaías y Ezequiel comparan la caída de los reyes de Tiro y Babilonia con la caída de Lucifer en el cielo. En las referencias bíblicas de arriba encontramos algunas informaciones importantes sobre Satanás antes de ser expulsado del cielo. Había sido creado perfecto, lleno de sabiduría y hermosura. Al ser un querubín protector y ungido, era el ángel que servía delante del trono de Dios. Era un ángel de posición elevada. Sin embargo, en un determinado momento surgió en él un sentimiento extraño que no quiso contrarrestar. Era el principio del mal.

El profeta Ezequiel relata que el corazón de este querubín protector “se enaltecía a causa de su hermosura” y que debido a su esplendor “se corrompió su sabiduría”. Asimismo, el profeta Isaías revela que Lucifer deseó levantar su trono en lo alto junto a las estrellas de Dios y ser semejante al Altísimo. Como su nombre sugiere (*diablo* significa ‘calumniador’, ‘acusador’, ‘difamador’), se convirtió en Satanás, que significa ‘adversario’.



Escultura del ángel caído en el parque El Retiro en Madrid, España.

En este contexto, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo fue que un ser perfecto que vivía delante de la presencia de Dios pudo corromperse de esa manera? Esto es un misterio. No obstante, el hecho es que el ser humano, creado a semejanza de Dios y con tan grandes posibilidades ante sí, también podía corromperse.

Describiendo la condición del ser humano en el jardín del Edén, Dave Manzano escribió:

Como todos los seres humanos, ellos [Adán y Eva] fueron dotados de curiosidad. Poseían la exuberancia de la juventud. Había muchas cosas que podían ver, hacer y disfrutar. Sus días deberían haberles parecido muy cortos como para que realicen todo lo que deseaban hacer. Sus cualidades maravillosas y la creación deslumbrante alrededor de ellos podían absorber todo su pensamiento y su tiempo. Sus habilidades y el placer de estudiar el mundo natural no deberían ser el único gran objetivo de su vida porque esto los separaría de su Creador. Para que Adán y Eva y ciertamente todos los seres humanos vivan y funcionen adecuadamente necesitan relacionarse y formar una unidad con el Creador⁴.

Por esta razón, Dios proveyó el descanso en el séptimo día. Dios bendijo y santificó este día para que el ser humano nunca se olvide de su Creador. Nada mejor que el descanso sabático para romper con los afanes de la semana y disfrutar de una comunión santificadora con el Creador. «Las posesiones y las cosas materiales son inadecuadas para suplir las necesidades de los seres humanos que fueron hechos a imagen de Dios. “No solo de pan vivirá el hombre”. La prescripción de Dios es que necesitamos apartarnos de las cosas del tiempo y del espacio y entablar comunión con nuestro Creador y Redentor»⁵. Por eso, a través de sus palabras y sus acciones, Dios creó el sábado y lo estableció para que el ser humano entre en una comunión santificadora con él.

4. Después de que Dios libertó a los israelitas de la esclavitud de Egipto, ¿a qué riesgo se enfrentarían al ocupar la tierra de Canaán? Deuteronomio 8:11-20.

En el cielo, Lúcifer se rebeló contra el Altísimo y decidió vivir independientemente de su Creador.

Sin duda, no consideró que todo lo que poseía —su inteligencia y sus capacidades— provenían de Dios. Posteriormente, Lucifer fue expulsado del cielo y trajo la rebelión a la tierra. Por su parte, Adán y Eva también disfrutaban de una posición elevada, ya que fueron colocados en el jardín del Edén como gobernadores representantes de Dios, es decir, poseían un estatus de realeza. Desdichadamente, la joven pareja —que ya era imagen y semejanza de Dios— deseó ser como el Altísimo y atendió a la sugerencia de la serpiente (Génesis 3:5 [serpiente]; Apocalipsis 12:9 [diablo]).

Cuando el ser humano decide independizarse de Dios, destruye su identidad y ya no se ve más como un ser humano, sino que empieza a considerarse como un “dios”. Esta actitud surge del culto a sí mismo, cuyo resultado es el pecado, la decadencia y la muerte. En la experiencia de los israelitas, luego de que fueron liberados de la esclavitud de Egipto, Dios los sustentó con maná durante cuarenta años y les enseñó sobre la santidad del sábado. Ahora, estando listos para poseer la tierra de Canaán, Dios les advirtió: “Ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos” (Deuteronomio 8:11, NVI). Efectivamente, el ser humano tiende por naturaleza a olvidarse de Dios, especialmente cuando todo está bien.

Así pues, Dios enfatizó el riesgo que correrían cuando entrasen en la tierra prometida y disfrutarían de la riqueza de la tierra. Construirían casas confortables, tomarían lo mejor de la tierra y se volverían ricos por la multiplicación del ganado, la plata y el oro. Por eso, Dios les exhortó: “No se te ocurra pensar: “Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos”. Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados” (Deuteronomio 8:17, 18, NVI). La observancia fiel y sincera del sábado serviría a los israelitas no solo como protección contra la opresión, la injusticia, el materialismo y la

idolatría, sino también como una forma en que ellos podrían mostrar su amor y su confianza en Dios. Semanalmente se acordarían del Creador y de su pacto firmado en la creación y lo adorarían como el único y verdadero Dios.

5. ¿Cuál es el riesgo que corremos hoy? Salmos 14:1.



Como ya se mencionó, no solo de pan vive el hombre. Debemos apartarnos de las cosas del tiempo y del espacio —es decir, de aquellas cosas del mundo que no satisfacen nuestra necesidad espiritual de relacionarnos íntimamente con Dios— para mantenernos en comunión con nuestro Creador y Redentor. Si no dispusiéramos de un tiempo específico como el séptimo día que Dios diseñó en la creación, ciertamente caeríamos en la desdicha de olvidarnos de él. Muchas veces pensamos que todo lo que somos o lo que construimos y conquistamos es fruto solo de nuestras manos o de nuestras habilidades personales. Sin embargo, la verdad es que Dios, además de ser nuestro Creador, es también nuestro Sustentador y Redentor. La vida no es solo trabajo y acumulación de riquezas. El materialismo y el secularismo tienen la capacidad de cegar a las personas hasta el punto en que ya no muestran ningún interés por Dios. En estas circunstancias, la vida parece “demasiado buena” como para ser “estropeada” con “ideas” acerca de Dios. Esta actitud se refleja en el modo en que las personas se tratan unas a otras. El triste resultado puede observarse fácilmente: familias

destruidas, injusticia social, endiosamiento del yo, relativismo moral, incremento de filosofías ateas, etc. Sin embargo, sin Dios no somos nada.

CONCLUSIÓN

El poderoso mensaje del “sábado de la creación” afirma que no estamos solos en la inmensidad del universo porque existe un Dios personal. Él es el Creador y el único digno de adoración (Apocalipsis 14:7). Observar con sinceridad el cuarto mandamiento de la ley de Dios nos protegerá del riesgo de olvidarnos de quiénes somos y quién es Dios. El sábado del séptimo día nos recuerda nuestra dignidad, nuestro origen

noble —salimos de las manos del Creador— y el pacto eterno que Dios estableció con la humanidad desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).

MI DECISIÓN

Comprendo que Dios es mi Creador y que estableció el séptimo día como un día santo y bendecido para entrar en una comunión santificadora con él. Por eso, deseo celebrar la llegada de cada sábado en su presencia y disfrutar de las bendiciones que reservó para mí en ese día.

Sí No



¡Haz tus preguntas personalmente!

Si tienes dudas sobre la Biblia y te gustaría despejarlas personalmente, puedes pedir ayuda a uno de nuestros **instructores bíblicos locales**. En ellos encontrarás a amigos que estudiarán contigo la Biblia gratuitamente. Si deseas pedir la ayuda de un instructor bíblico, escríbenos al WhatsApp +55(12)981001460.

CONOCE MÁS



+55(12) 981001460

ESCUELA
BÍBLICA
LA BIBLIA DE UN NUEVO TIEMPO

LECCIÓN 4

OPERACIÓN LIBERTAD



No alcanzamos la libertad buscando la libertad, sino la verdad. La libertad no es un fin, sino una consecuencia. Liev Tolstói.

INTRODUCCIÓN

Joaquín Nabuco, uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras, declaró cierta vez: “No basta con acabar con la esclavitud. Es necesario enfrentar también el legado de la esclavitud”. Uno de los mayores desafíos para quien vuelve a la libertad es aprender a vivir no solo como una persona libre, sino también como un individuo libre de la propia mentalidad de “esclavo”. Jesús lo expresó así: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Solamente la verdad del evangelio acerca de la *dignidad humana* podrá libertar verdaderamente a una persona.

En esta lección comenzaremos por Abrahán, el padre de la nación de Israel, y después pasaremos por la experiencia de la esclavitud de los hebreos en Egipto y su liberación. El éxodo de Egipto dio lugar a un nuevo comienzo para los israelitas y resultó en un encuentro con la libertad y con el Libertador. Veremos también que el sábado del séptimo día forma parte del programa divino para restaurar la libertad y la dignidad humanas.

1. Abrahán era libre. ¿Qué evidencia encontramos en el libro de Génesis de que Abrahán era un fiel observador del sábado del séptimo día? Génesis 26:5.

El libro de Génesis solo contiene un pasaje explícito sobre el séptimo día (sábado). Este pasaje se encuentra luego del inicio del libro, en el relato de la creación (Génesis 2:1-3). A partir del capítulo 3, el relato bíblico cambia de forma dramática. A diferencia de la escena del jardín del Edén antes del pecado, el mundo ahora se ha vuelto hostil:

- Génesis 3 describe la entrada del pecado en este mundo;
- Génesis 4 relata el primer homicidio: Caín mata a su hermano Abel;
- Génesis 6-11 cuenta la historia del diluvio y sus consecuencias.

No obstante, el autor del Génesis dedica la mayor parte del libro al llamado y a las peregrinaciones de Abrahán, Isaac y Jacob, los fundadores del pueblo de Israel (Génesis 12-50). Es posible que un lector desatento alegue que no hay ninguna evidencia de que Abrahán haya guardado el sábado. Sin embargo, esto no es verdad. Así como Dios nos dio el ejemplo al descansar en el séptimo día de la creación (Génesis 2:2, 3), Abrahán, el padre de la fe, también se convirtió en el modelo de la fe cristiana al imitar el ejemplo de Dios. Génesis 26:5 afirma que Abrahán guardó los mandamientos, los estatutos y las leyes de Dios, todo esto mucho antes de que esos preceptos fueran puestos por escrito. Los intérpretes cristianos siempre concordaron en que las normas morales bíblicas ya eran conocidas antes de su proclamación solemne en el

Sinaí. Así, por ejemplo, Martín Lutero escribió:

Es natural honrar a Dios, no robar, no cometer adulterio, no prestar falso testimonio, no matar. Y lo que Moisés ordena no es una novedad. Lo que Dios otorgó a los judíos también lo escribió en los corazones de todos los hombres. Así, yo guardo los mandamientos que Moisés entregó no porque Moisés los haya entregado, sino porque fueron implantados en mí por naturaleza, y Moisés concuerda exactamente con la naturaleza.¹

Este es el concepto de *ley natural*: ley que no fue escrita, sino implantada en el ser humano en la creación y que le ayuda a discernir entre el bien y el mal. Veinte años después de esa declaración, Lutero seguía manteniendo el mismo pensamiento:

Los diez mandamientos se propagaron por todo el mundo no solo antes de Moisés, sino también antes de Abrahán y de todos los patriarcas. Pues bien, aun si Moisés nunca hubiera existido y si Abrahán nunca hubiese nacido, los diez mandamientos habrían gobernado a todos los hombres desde el principio, como efectivamente ha sucedido y sigue sucediendo.²

Por lo tanto, es razonable concluir que Abrahán obedecía la ley de Dios en su forma oral, incluyendo el mandamiento del sábado. Cuando Abrahán obedecía a Dios, lo hacía de manera natural, y así se transformó en el modelo de la fe cristiana del Nuevo Testamento.

2. ¿En qué condición se encontraba el pueblo de Israel en Egipto? Éxodo 1:11, 13-14; 2:23.

José era hijo de Jacob y bisnieto de Abrahán. En la época en que se convirtió en gobernador de Egipto, hubo una hambruna muy severa en la tierra de Canaán. Sus hermanos descendieron a Egipto a buscar alimento y se produjo aquel emocionante reencuentro. A causa de la sequía y de la escasez de alimentos, toda la familia de

Jacob fue a morar a Egipto, en la tierra de Gosén. Al inicio fueron bien recibidos, pero, luego de la muerte de José y de toda aquella generación, los egipcios se volvieron muy hostiles. La narrativa bíblica relata que los hijos de Israel se multiplicaron en la tierra (Éxodo 1:6, 7), pero “se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José» (Éxodo 1:8).

El escenario cambió radicalmente. Antes, los israelitas habían sido libres. Poseían una identidad original de pastores y el gobierno los reconocía oficialmente (Génesis 46:34; 47:4-6, 27). Ahora, el gobierno los redefinió como trabajadores de construcción, forzados a realizar trabajos genéricos y a preparar ladrillos (Éxodo 1:14; 5:7-19). Bajo fuerte opresión y tiranía, la dimensión de la existencia humana fue pisoteada. En esa situación de abuso y desprecio de la dignidad humana, ya no había descanso, y los israelitas perdieron prácticamente todas las libertades, incluida la de rendir culto al Creador en el séptimo día, esto es, en el sábado. Los hijos de Israel gemían a causa de su esclavitud. Clamaron, y su clamor llegó hasta Dios, y Dios “oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto” (Éxodo 2:23, 24).

3. ¿Qué evidencia existe de que los hebreos habían perdido la libertad religiosa, incluyendo la de rendir culto a Dios en sábado? Éxodo 7:16.

Como se mencionó, los hebreos vieron atropellada su dignidad humana. Les robaron su libertad religiosa: el derecho a disfrutar del reposo sabático que había sido instituido en la creación. Esto se sobreentiende cuando Moisés comparece ante el faraón con la siguiente demanda: “Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto” (Éxodo 7:16). Durante muchos años de esclavitud los hebreos tuvieron que trabajar por una condición mínima de existencia. Estuvieron condicionados a relacionar

“trabajo” con “recompensa”, es decir: si trabajaban, tendrían comida; si no trabajaban, sufrirían el castigo y padecerían de hambre. De esta manera, los israelitas no tenían ningún descanso. La respuesta del faraón al pedido de Moisés demuestra la cruel condición a la que estaba sometido el pueblo: “He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas” (Éxodo 5:5). En el libro de Éxodo “el sábado mantiene el mismo lugar prominente en el programa divino como en la creación, es decir, el estatus de “primer encuentro”. El séptimo día es parte del programa de libertad y, de hecho, marca el primer encuentro [de los israelitas del Éxodo] con la libertad”⁴.

4. ¿Qué lección importante les enseñó Dios a los israelitas por medio de la experiencia del maná? Éxodo 16:14-30.

Cuando los hebreos llegaron al desierto de Sin, cerca de un mes después de haber partido de Egipto, murmuraron contra Moisés y Aarón diciendo: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:3). Entonces, a fin de suplir sus necesidades diarias de alimento, Dios hizo llover pan del cielo, que los israelitas debían recoger todos los días, excepto el séptimo día, porque ese día “es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová” (Éxodo 16:23, RVR1995).

“Siguiendo las instrucciones de Dios, el pueblo saldría a recoger alimentos para su uso diario inmediatamente después de salir el sol. Así, ellos descubrieron enseguida que la relación esperada entre esfuerzo y resultado ya no existía como antes. Para su sorpresa, “no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer” (Éxodo 16:18)”⁵. Aquí hay

una preciosa lección espiritual: no debemos angustiarnos en cuanto a qué habremos de comer, beber o vestir porque nuestro Padre celestial conoce todas nuestras necesidades y las suple (Mateo 6:25-34). En el primer día, Moisés les indicó: “Ninguno deje nada de ello [el maná] para mañana. Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió” (Éxodo 16:19, 20). Este patrón continuó por cinco días, pero al sexto día ocurrió algo diferente. Los israelitas salieron al campo por la mañana y “recogieron doble porción [de maná]” (Éxodo 16:22). Entonces, los líderes le reportaron eso a Moisés, y él les respondió: “Esto es lo que ha dicho Jehová: “Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová. [...] Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, nada se hallará” (Éxodo 16:23, 26, RVR1995). “Voy a ponerlos a prueba, para ver si cumplen o no mis instrucciones” (Éxodo 16:4, NVI).



Fresco neogótico que escenifica a los israelitas recogiendo el maná, por Leopold Bruckner, Trnava, Eslovaquia.

A través de la provisión milagrosa de alimento, los israelitas aprenderían a confiar en Dios y no en el Faraón. Además de eso, Dios quería enseñarles a respetar y observar su santa ley. Bajo la opresión del régimen de esclavitud impuesto por Egipto, los hebreos trabajaban sin descanso

para obtener más comida. No obstante, ahora, bajo la dirección divina, su único trabajo sería prácticamente recoger el maná durante los seis días. Aparte de disfrutar del descanso del sábado del séptimo día, no tenían que preocuparse por el alimento porque este ya estaba garantizado.

¡Qué preciosa lección sobre la gracia de Dios! Esta era una nueva realidad y Dios quería liberarlos de la mentalidad de esclavos. Pero sobrevino una sorpresa inesperada: “Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron” (Éxodo 16:27). Entonces Moisés les declaró: “Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día” (Éxodo 16:29, 30, RVR1995).

Una nueva realidad estaba irrumpiendo para los hebreos. “Para quienes se preguntaban cómo sería la vida en la nueva realidad, el sábado estableció las pautas. Sirvió como puerta de entrada para una vida de libertad, así como en Génesis marcó el inicio de la existencia humana”⁶.

5. Frente a lo acontecido, ¿cómo demuestra la reacción de Dios que el sábado no era una institución nueva para Israel? Éxodo 16:28.

La pregunta de Dios “¿Hasta cuándo?” implica que ellos venían quebrantando el sábado hacía ya mucho tiempo y que ahora tenían pleno conocimiento de que estaban actuando equivocadamente. Observa que este episodio ocurre antes de la proclamación de los diez mandamientos en el Sinaí. Aquí tenemos otra evidencia de que el mandamiento del sábado no era algo nuevo para los hebreos. Ellos estaban redescubriendo el significado del séptimo día, un día de libertad consagrado a la adoración del Creador y Sustentador del universo.

6. ¿Cómo restauró Dios la dignidad de los israelitas? Levítico 26:13.

Como ya vimos, los hebreos habían perdido prácticamente todas las libertades. Llegaron a Egipto *libres*, pero después de que murió toda aquella generación se volvieron esclavos. Los capataces egipcios los afligían con “trabajos forzados” (Éxodo 1:11, NVI). Los explotaron a costa de sus propias vidas a fin de satisfacer los caprichos personales de los monarcas tiranos. Además de trabajos genéricos, tenían que preparar la arcilla y fabricar ladrillos en jornadas muy duras de trabajo. Con estos trabajos forzados los israelitas “edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés” (Éxodo 1:11). El menosprecio a la dignidad humana fue tan grande que el rey de Egipto ordenó a las parteras que matasen a los niños hebreos recién nacidos de sexo masculino a fin de evitar una posible insurrección social.

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, el primer regalo que Dios les otorgó a los hebreos fue la libertad. Dios estaba restaurando su dignidad. Por medio del maná les impartió preciosas lecciones. Así, mientras que bajo el dominio tiránico del faraón no tenían libertad ni descanso, ahora bajo la dirección divina encontraron la libertad del sábado del séptimo día: la libertad del descanso en Dios. Mientras que en Egipto había una dura relación entre esfuerzo y recompensa, ahora en la nueva realidad el Señor los alimentaba, no el tirano faraón. ¡Qué lección tan importante! Dios es quien provee para todas nuestras necesidades. Nos proporciona lo necesario para cada día. Los israelitas no necesitaban salir al campo en sábado porque Dios ya había provisto el alimento.

¡Qué contraste entre la **esclavitud** y la **libertad**! Hoy en día, muchas personas creen que todo lo que poseen se lo deben a ellos mismos y se olvidan de que Dios es el sustentador de la vida y

el dador de la inteligencia y las fuerzas para trabajar. Muchos viven como esclavos. Piensan que dedicar al Señor el sábado del séptimo día es una “tontería” y pierden de vista que el sábado es un regalo que nos lleva al encuentro con Dios. Para los israelitas, “el éxodo de Egipto es un magnífico nuevo comienzo que llega, tal como en Génesis, con un mandamiento acerca del sábado”⁷.

7. ¿Qué desea Dios para nosotros hoy? Juan 8:32, 36.

Dios desea que conozcamos la verdad tal cual es en Jesús. Esto significa conocer el amor de Dios revelado en Jesús para salvar a los seres humanos de la esclavitud del pecado. Más adelante vamos a descubrir qué enseñó Jesús sobre el sábado del séptimo día. Por ahora, es importante saber que el séptimo día forma parte del programa divino para restaurar tanto la libertad como la dignidad del ser humano.

CONCLUSIÓN

El séptimo día recibe un lugar destacado tanto en el relato de la creación como en la narrativa

del Éxodo. El hecho de que el resto del libro de Génesis no menciona el mandamiento del sábado solo demuestra que esto no era necesario luego de un comienzo tan glorioso en el relato de la creación (Génesis 2:1-3). Abrahán guardaba todos los mandamientos, incluyendo el sábado. Él siguió el ejemplo de Dios de descansar en el sábado del séptimo día. Antes de la proclamación de los diez mandamientos en el Sinaí, por medio del maná Dios enseñó al pueblo de Israel preciosas lecciones de libertad, dignidad humana y gracia. Debido al largo tiempo de esclavitud, el pueblo necesitaba aprender a respetar y obedecer la santa ley de Dios.

MI DECISIÓN

Deseo conocer la verdad tal cual es en Jesús, porque sé que solamente ella me puede librar de la esclavitud del pecado. Quiero vivir plenamente libre en Cristo y disfrutar del encuentro semanal con él por medio del descanso dedicado al Señor en el sábado del séptimo día.

Sí No

LECCIÓN 5

LEY Y LIBERTAD



Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido. Deuteronomio 5:15.

INTRODUCCIÓN

Millares de documentos descubiertos por la arqueología en las últimas décadas muestran cómo se establecían los acuerdos legales entre individuos y entre naciones en el tiempo de los patriarcas y durante la historia de Israel. George E. Mendenhall¹, en su estudio sobre la ley y el pacto en Israel y en el antiguo Cercano Oriente, describe cómo se concertaban los tratados de soberanía. Este tipo de tratado era un pacto (o alianza) formal entre un gobernante soberano y sus vasallos. En el preámbulo del tratado el rey se identificaba dando a conocer su título, sus atributos y la extensión de su dominio. Luego, mencionaba sus actos de benevolencia en favor del vasallo. Los favores concedidos generaban una expectativa de futura obediencia y lealtad por parte del vasallo en respuesta a los favores recibidos en el pasado. El documento entonces incluía una serie de estipulaciones sobre la relación entre el gran rey y el vasallo.

Se esperaba que el vasallo honre al rey y que este lo defendiese en caso de guerra. El vasallo también debía comparecer ante el rey una vez por año y no podía formar alianza con ninguna otra nación, ni hablar mal del rey o actuar sospechosamente. Además de pagarle tributos, el vasallo debía leer públicamente el tratado para recordar las obligaciones estipuladas. Los dioses de ambas partes se invocaban como testigos y así la alianza se convertía en una obligación religiosa. Se creía que cualquier violación al pacto traía consigo el castigo de los dioses.

De modo que, mientras que la fidelidad al pacto traía consigo bendiciones, la infidelidad al pacto resultaba en maldiciones y calamidades.

Con este telón de fondo podemos comprender mejor el contexto del pacto (o alianza) que estableció Dios con Israel en el desierto del Sinaí. Al comparar los documentos arqueológicos con el material bíblico, notamos similitudes, pero también diferencias significativas. En esta lección vamos a estudiar el pacto sinaítico y descubrir la relación entre la ley y la gracia..

1. ¿En qué contexto proclamó Dios los diez mandamientos y los entregó a Israel? Éxodo 19:4-6.

De manera notable, el pacto de Dios con Israel posee una “estructura paralela con las costumbres de aquella época”². Antes de proclamar los diez mandamientos (el decálogo), Dios menciona lo que hizo en favor de los israelitas en Egipto y la manera en que los condujo hacia sí mismo. En el preámbulo del decálogo, Dios afirma: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2). Con esto, Dios establece su identidad y la razón para que Israel lo obedezca. La gran intervención de Dios para libertar a Israel de la esclavitud de Egipto y guiarlos a la tierra de Canaán se debe a que Dios se acordó de su pacto “con Abraham, Isaac y Jacob” (Éxodo 2:23-24). Para el

autor del Pentateuco (es decir, Moisés, el autor de Génesis a Deuteronomio) “el pacto de la gracia de Dios con Abrahán continuó en el pacto sináítico”. Aunque el Nuevo Testamento hable de dos pactos, uno antiguo y uno nuevo (Romanos 4:11), es correcto afirmar que el antiguo pacto consistía en promesas y el nuevo pacto era la confirmación de esas promesas.



Monte Sinaí, ubicado al sur de la península del Sinaí, en Egipto.

Queda claro, entonces, que solo existe un pacto, conocido como “pacto perpetuo” (Génesis 17:6, 7, 19; “alianza perpetua” [RVA]) o “pacto eterno” (Génesis 9:16 [LBLA], cf. Hebreos 13:20; 9:20, 22). Se llama “pacto eterno” porque antes de crear a la humanidad a su imagen y semejanza, Dios ya lo había establecido.

El apóstol Pedro declara que fuimos redimidos no con “oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:18-20; cf. Apocalipsis 13:8). El autor de Hebreos designa a la sangre vertida en la cruz como “la sangre del pacto eterno” (Hebreos 13:20).

En consecuencia, existe solo un pacto, conocido en la Biblia como “pacto eterno”. Este pacto fue reafirmado en varios momentos a lo largo de la historia de Israel y fue confirmado en el Nuevo Testamento con la primera venida del Mesías.

2. ¿Cuál fue la respuesta de Israel en el desierto del Sinaí? Éxodo 19:8.

Hemos visto que el pacto de Dios con Israel guarda semejanzas con los antiguos “tratados de soberanía”, pero también muestra diferencias significativas. Aunque los reyes de la antigüedad eran descritos en los tratados como grandes benefactores, por lo general la realidad eran muy diferente. Los reyes poderosos gobernaban por la fuerza de la conquista y cobraban tributos pesados a sus vasallos. Los elogios que recibían eran principalmente propaganda política para los pueblos dominados.

En el caso del pacto de Dios con Israel, los antecedentes históricos y las estipulaciones eran muy diferentes. Cuando Dios libertó a los israelitas de la esclavitud de Egipto, restauró su libertad, su autoestima y su dignidad. No se trataba simplemente de propaganda. Dios los había sacado “de casa de servidumbre” (Éxodo 13:3, 14; 20:2) para beneficio de ellos mismos. Al respecto, es crucial entender que los “diez mandamientos no son el precio que deberían pagar por los beneficios recibidos. Antes bien, los mandamientos incorporan cualidades que salvaguardan la vida y la libertad.

Por lo tanto, es erróneo interpretar que los mandamientos son equivalentes a las estipulaciones que encontramos en los tratados de soberanía⁴. En estos tratados, la concesión de favores creaba la obligación de expresar gratitud. Las personas debían mostrar gratitud obedeciendo las estipulaciones, aun si las estipulaciones no eran justas o buenas. En cambio, en el pacto que Dios estableció con los israelitas, las estipulaciones eran una extensión de las bendiciones que Dios les había otorgado cuando los libertó. Los mandamientos eran también bendiciones. De manera que tanto la libertad como los diez mandamientos deben entenderse como un regalo de Dios. Sin embargo, Dios esperaba una respuesta

de ellos. Como “reino de sacerdotes” y “nación santa”, Israel solo podía participar de las bendiciones del pacto si aceptaba las obligaciones. Dios esperaba de ellos la misma confianza, obediencia y disposición que tuvo Abrahán (Génesis 15:5-6). Cuando Moisés reunió al pueblo y les expuso lo que Dios les mandaba, respondieron a una voz: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8).

3. Al entregar la ley en el Sinaí, ¿estaba Dios enseñándole a Israel un medio de salvación completamente diferente del que le presentó a Abrahán cuando lo declaró justo por haber creído en la promesa divina? Éxodo 6:2-5. Compáralo con Génesis 15:5-6.

El pacto que Dios concertó con Moisés y el pueblo de Israel en el Sinaí es una continuación del pacto de la gracia realizado con Abrahán. En realidad, solo existe un pacto que posee varios desarrollos en los que Dios renueva sus promesas y revela más detalles del plan de redención.



Monte Sinaí, ubicado al sur de la península del Sinaí, en Egipto.

Por eso, el teólogo Hans K. LaRondelle sostiene que “el pacto sinaítico no fue una innovación, sino una confirmación de una relación que ya existía”⁵. Cerca de 430 años después de la promesa hecha a Abrahán, cuando los israelitas estaban sufriendo una cruel opresión en Egipto, “oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob” (Éxodo 2:24).

Por lo tanto, ya que el pacto sinaítico era una continuación del pacto de la gracia con Abrahán, Pablo deja bien en claro que la ley de Moisés no podía “invalidar”, “anular” o “abrogar” el pacto abrahámico de la promesa (Gálatas 3:17). Cuando Abrahán creyó en la promesa divina de que tendría un hijo y que en su descendiente —es decir, el Mesías— serían benditas todas las familias de la tierra, la fe de Abrahán se convirtió en el modelo cristiano de fe para todas las épocas. Abrahán no fue justificado por las obras de la ley, sino por la fe en el Mesías prometido. Por eso, Pablo presenta la fe de Abrahán como modelo de la fe que se necesita para alcanzar la salvación (Romanos 4:3, 9, 22; Gálatas 3:6; Santiago 2:23). De esta manera, la ley y la gracia no son antagónicas, porque la ley se entregó al pueblo del pacto en un contexto en que el pueblo ya había sido redimido de la esclavitud por la gracia de Dios (Éxodo 20:2).

4. ¿Qué protegió a los israelitas en el Éxodo? Éxodo 12:13.

La intensidad gradual de las diez plagas demostró cuánta paciencia tiene Dios, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Dios quería enseñar tanto a los israelitas como a los egipcios que no había otro Dios tan poderoso como Jehová “en toda la tierra” (Éxodo 9:14-16). A su vez, las plagas solo despertaron la oposición del Faraón hasta que Dios le dijo a Moisés: “Voy a traer una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso, dejaré que se vayan” (Éxodo 11:1, NVI). Lo que estaba en juego era la muerte del “primogénito” del faraón o la muerte del “primogénito” de Dios (es decir, Israel, Éxodo 4:22-23). Dios había advertido que la décima plaga afectaría a todos los primogénitos (Éxodo 11:5).

Entonces, Dios instruyó a los israelitas en la preparación de la Pascua. Debían rociar en los

dinteles de sus puertas la sangre del cordero de un año sin defecto que serviría de “señal” de protección frente al Ángel del juicio: “Veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto” (Éxodo 12:13). Nota que “la gracia divina en la Pascua precedió a la entrega de la ley en el monte Sinaí. No fue la ley, sino el cordero pascual lo que proveyó la propiciación que protegió a Israel de los santos juicios de Dios. [...] Solamente la aplicación de la sangre podía protegerlos del juicio de Dios”⁶. De modo que fue “la sangre del pacto eterno” (Hebreos 13:20) lo que cubrió a los israelitas. Ellos fueron salvados por la gracia antes de recibir la ley en el Sinaí.

5. ¿Cuáles son las características del cuarto mandamiento que demuestran su estatus de “sello” de la ley? Éxodo 20:8-11.

Así como en los tratados de soberanía del antiguo Cercano Oriente, Dios también identifica su nombre, su título y la extensión de su dominio en el cuarto mandamiento:

- **Nombre:** “Jehová tu Dios”.
- **Título del legislador:** Creador, “porque en seis días hizo Jehová”.
- **Extensión de su dominio:** “Los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”.

“El cuarto mandamiento es el único de todos los diez en que se encuentran tanto el nombre como el título del legislador. Es el único que muestra quién es la autoridad que ha promulgado la ley. También contiene el sello de Dios, fijado en su ley como prueba de su autenticidad y su vigencia”⁷. Dios colocó el cuarto mandamiento en el centro del decálogo y afirmó: “Ciertamente guardarán mis sábados, porque esto es una señal entre yo y ustedes a través de sus generaciones, para que sepan que yo soy el SEÑOR, el que los santifico” (Éxodo 31:13, RVR1995). Ya hemos mencionado en esta lección que los diez mandamientos se entregaron en un contexto de pacto, y eso involucraba un llamado y una misión. Considerando que el sábado implica un

llamamiento santo, “las personas son apartadas para conocer a Dios y hacer que Dios sea conocido. En ese sentido, el significado del sábado se fundamenta principalmente en la fidelidad de Dios y en la intención de incluir a otros en esa misma experiencia”⁸. Esto significa que la dimensión del séptimo día trasciende cualquier centralismo étnico o nacionalista, porque “la santidad del sábado es más antigua que Israel y reposa sobre toda la humanidad”⁹.

6. De acuerdo con Génesis 2:2-3; Éxodo 20:8-11; 31:13 y Deuteronomio 5:15, ¿a qué realidades apunta el sábado?

En el paraíso, se presenta al sábado como monumento conmemorativo de la creación. De acuerdo con el cuarto mandamiento, la razón para observar el sábado se fundamenta en el descanso de Dios al terminar su obra creadora. Luego del pecado, en el libro de Éxodo el sábado adquiere un sentido más amplio. Además de ser un memorial de la creación, ahora se relaciona también con el tema de la redención. Los diez mandamientos se introducen de la siguiente manera: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2). El sábado recibe el estatus de señal de que es Dios quien santifica. Santificar significa ‘separar para un propósito sagrado’. Dios llamó a los israelitas y les dijo: “Os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. [...] Vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos [...]. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxodo 19:4-6). Por medio de la comunión con Dios, Israel sería santificado y capacitado para cumplir su noble misión de testificar del único Dios verdadero a las demás naciones. Cuando el cuarto mandamiento se repite en Deuteronomio, nuevamente se conecta con el tema de la redención: “Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado” (Deuteronomio 5:15, RVR1995). Por lo tanto, el sábado apunta a las realidades de la creación y la redención en Jesús.

7. ¿Por qué en Génesis 2:2-3 el séptimo día aparece en modo indicativo y en Éxodo 20:8-11 en modo imperativo?

Cuando dicto conferencias, generalmente pregunto: ¿qué influye más en la educación de los hijos: las palabras o el ejemplo del padre? Está claro que tanto las palabras como el ejemplo son importantes y funcionan de manera complementaria, pero de poco sirve la palabra si no se proporciona el ejemplo. La inconsecuencia es uno de los mayores obstáculos en la educación. En el contexto de la creación, Dios da el ejemplo y el ser humano, creado a su imagen y semejanza, empieza a imitarlo del mismo modo que un hijo pequeño imita a su padre. Si aparentemente el resto del libro del Génesis guarda silencio en cuanto a la observancia del sábado, esto no implica su caducidad, sino su vigencia, porque no era necesario reforzar una ordenanza que permanecía viva y llena de vigor (Génesis 26:5).

En cambio, cuando el sábado reaparece en el libro de Éxodo, lo hace en un contexto bien diferente. Los israelitas habían sido esclavizados por mucho tiempo en Egipto, y allí habían perdido la libertad de adorar a Dios en el séptimo día, es decir, ya no podían observar el sábado. Así pues, todos los textos del libro de Éxodo relacionados con el sábado se vinculan con el momento crítico de la existencia de Israel. El sábado reaparece cuando Dios restaura la libertad y la dignidad del pueblo y les otorga el descanso. El imperativo “acuérdate del día sábado” sugiere por lo menos dos cosas:

(1) el sábado no era algo nuevo para los israelitas;

(2) el imperativo es más “subido de tono” porque tiene “menos fuerza” que el indicativo.

Según los gramáticos, el indicativo y el imperativo son modos verbales. El modo indicativo in-

dica ‘certeza’, ‘realidad’, ‘algo que efectivamente ocurre’. La frase *El niño habla* está en indicativo porque efectivamente ocurre el hecho [de que el niño está hablando]. Por su parte, la frase *¡Habla niño!* está en imperativo porque expresa una orden, pero la orden no garantiza que el niño en efecto vaya a hablar. Así también, “los mandamientos, por más autoritativos que sean, no convierten al imperativo en algo más que una acción potencial”¹⁰. Así pues, el modo indicativo en Génesis (“y **resposó** en el séptimo día”) demuestra la realidad de la vigencia del sábado para todo ser humano. En cambio, en el cuarto mandamiento, donde se encuentra el modo imperativo (“**Acuérdate** del sábado para santificarlo”), la fuerza del mandamiento reside en que Dios descansó de su trabajo durante la semana de creación.

CONCLUSIÓN

Si bien la Biblia menciona el pacto “antiguo” y el “nuevo” pacto, en realidad solo existe un pacto denominado “pacto eterno”. El amor de Dios y su gracia son el fundamento de el pacto. Fue por su gracia que Dios libertó a los israelitas de la esclavitud. De manera que tanto la libertad como los diez mandamientos deben verse como un regalo de Dios. Así como cuando libertó a sus hijos de Egipto, Dios también nos enseña y nos capacita hoy a vivir en su amor y en su obediencia.

MI DECISIÓN

Sé que los diez mandamientos constituyen la voluntad de Dios para mi vida y mi felicidad. Comprendo que nadie es justificado por las obras de la ley y que somos salvos únicamente por la gracia mediante la fe en Jesús. Por eso, deseo disfrutar de una comunión más íntima y profunda con Dios a través de la observancia fiel del cuarto mandamiento.

() Sí () No



LECCIÓN 6

EL SÁBADO Y LOS PROFETAS

A todos los que observan el sábado [...] y se mantienen firmes en mi pacto [...] ¡los llenaré de alegría en mi casa de oración! Isaías 56:6, 7 (NVI).

INTRODUCCIÓN

Salmos 60 es un bello cántico de victoria escrito por David. Allí el salmista expresa: “En Dios haremos proezas” (Salmos 60:12). David sabía que Dios siempre está dispuesto a realizar grandes cosas por medio de sus hijos. No obstante, la gran pregunta es si lo *creemos*, si estamos *preparados* para *ver* la manifestación del poder de Dios o si nos *encogemos* de miedo ante los desafíos que se nos presentan.

La historia del pueblo de Israel nos enseña preciosas lecciones, y si somos sabios aprenderemos a no cometer los mismos errores que los israelitas (Romanos 15:4). Antes de poseer la tierra prometida, los israelitas circularon cuarenta años por el desierto debido a su incredulidad (Hebreos 3:19), pero no porque Dios lo haya querido así. Cuando el pueblo tuvo la oportunidad de *contemplar* la tierra prometida por medio del informe de los doce espías, solamente vieron ciudades fortificadas, hombres poderosos, gigantes y murallas infranqueables. El Dios todopoderoso quería darles la victoria completa, pero parece que se habían olvidado rápidamente de que el Señor los había sacado de Egipto “con mano fuerte y brazo extendido [...] y con juicios grandes” (Deuteronomio 5:15; Éxodo 6:6).

El hecho es que el pueblo prefirió oír el informe negativo de los espías que decían: “No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros” (Números 13:31). De todos

modos, si se olvidaron tan rápido del Éxodo que hacía poco había ocurrido, ¿qué se podría decir, entonces, de la promesa divina hecha a Abrahán y repetida a Moisés de que poseerían la tierra de Canaán? (Génesis 13:15; Éxodo 33:2, 3). Este fue un episodio muy triste de la historia de Israel. Toda aquella generación, con excepción de Josué y Caleb, pereció en el desierto. Ahora, luego de cuarenta años de peregrinación, el pueblo estaba listo para poseer la tierra prometida. Entonces, Dios reunió al pueblo y les dio una serie de recomendaciones.

1. ¿Qué tres recomendaciones les dio Moisés a los israelitas antes de que tomaran posesión de la tierra de Canaán? Deuteronomio 8:1-6.

En primer lugar, los israelitas debían tener “cuidado en cumplir todos los mandamientos”. Dios les recordó el pasado y la forma como él los había guiado en el desierto durante cuarenta años para humillarlos y probar sus intenciones, y conocer si guardarían sus mandamientos o no (Deuteronomio 8:2). Aquí, Dios aplicó la disciplina en el aspecto positivo de la educación y no en el sentido punitivo (versículo 5). La disciplina consistió en permitir que pasaran hambre para después alimentarlos con el maná (Éxodo 16). Este fue un acto claramente sobrenatural. La lección objetiva era que debían reconocer que toda provisión y cuidado proceden de Dios y no de ellos mismos.

En segundo lugar, debían aprender a oír y practicar la Palabra de Dios. El Señor manifestó su gracia redentora librándolos de la esclavitud, protegiéndolos de los peligros del desierto, proveyéndoles alimento material y enseñándoles algo que jamás deberían olvidar: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová” (Deuteronomio 8:3). Por lo tanto, debían “acordarse” de lo que Dios había hecho por ellos. En tercer lugar, y reforzando la primera recomendación, debían “guardar los mandamientos” para permanecer en “sus caminos”. Dios les prometió: “Si cumples los mandamientos del Señor tu Dios, que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y poniendo en práctica sus estatutos, normas y preceptos, vivirás, crecerás y te bendecirá en la tierra que vas a entrar para tomar posesión de ella” (Deuteronomio 30:16, BLP).



Idolatría en Israel.

2. En este mismo contexto, ¿qué otras instrucciones y advertencias impartió Dios a los israelitas? Deuteronomio 8:11-20.

Israel iba a entrar en “la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo

y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel” (Deuteronomio 8:7, 8). En esta tierra no habría “escasez” ni les faltaría “nada” (versículo 9). Una vez más se le instruyó al pueblo: “Ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos” (versículo 11, NVI). Dios les advirtió de un riesgo que todos corremos: cuando todo está bien y no falta nada, en el ser humano hay una tendencia natural a olvidarse de Dios. “No suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (versículos 12-14).

Así como el sustento del maná en el desierto por cuarenta años había sido una bendición de Dios, así también el pueblo debía recordar que toda abundancia de la tierra es fruto de la bendición del Señor y no de las obras de sus manos. Dios les estaba advirtiendo contra el pecado de la autosuficiencia y la idolatría, y por esa razón les mandó que vivan “amando a Jehová [...] y atendiendo a su voz, y siguiéndole a él” (Deuteronomio 30:20) porque él es vida y prolongación de días. Cuando el ser humano pierde a Dios como punto de referencia, él mismo se convierte en la medida de todas las cosas y tiende a autodegradarse.

3. ¿Qué hizo que el pueblo de Dios fuera dispersado entre las naciones y llevado al exilio? Ezequiel 20:23, 24; Jeremías 17:27.

Lamentablemente, el pueblo de Israel se olvidó de Dios. Como vimos en la lección 3, el sábado fue dado al ser humano para que este jamás olvidase que su origen es noble creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26, 27) y que le pertenece al Creador. Después de establecerse en la tierra de Canaán, el pueblo se alejó de

Dios, rechazó su ley, profanó el sábado y adoró ídolos. Fue la transgresión del sábado lo que “causó la ruina de los judíos [...], trayendo consigo [...] toda clase de inmoralidad. El quebrantamiento del sábado hizo que todas las aguas de la ira de Dios cayesen sobre ellos”¹.

El filósofo Judío Achad Haam observó: “Podemos afirmar sin ninguna exageración que el sábado preservó a los judíos más que los judíos al sábado”². Su análisis es correcto porque la observancia del sábado servía de protección a los israelitas contra toda suerte de corrupción e inmoralidad. Si el sábado “se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un ídólatra, un ateo, o un incrédulo”³. Por lo tanto, debemos aprender de la historia de Israel (Romanos 15:4) y prestar atención a las palabras del cuarto mandamiento: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8, RVR1995), y esto equivale a “Acuérdate de tu Creador” (Eclesiastés 12:1).

Sin Dios, los seres humanos tienden a autodegradarse porque se consideran la medida de todas las cosas. Si no se relacionan con el Creador, los seres humanos permanecen en el nivel de los animales, con la diferencia de que se vuelven peores que ellos. Sin Dios, las personas están condenadas a actuar de forma autónoma [...] y pierden el sentido de lo sagrado, es decir, el sentido de que pertenecen a su divino Creador y son responsables ante él.⁴



El monte Carmelo, lugar donde Elías, el profeta de Dios, confrontó a los profetas de Baal.

4. En la historia de Israel, ¿cómo afectó la transgresión del sábado a la práctica comercial y al trato personal? Amós 8:4-6.

Debido a las conquistas militares de las rutas comerciales sumamente importantes y lucrativas, Israel logró una gran prosperidad económica y un gran progreso político, pero esto acabó causando el declive ético y religioso de la nación. La religión se había vuelto *formal* y *exterior*, y los comerciantes buscaban obtener lucro a cualquier costo, de tal manera que esto se convirtió en una característica sobresaliente de la sociedad israelita⁵. La codicia era tan grande que los comerciantes ya no disfrutaban adorando en sábado porque interrumpir el trabajo y el comercio en sábado implicaba perjuicio económico.

De esta manera, se olvidaron totalmente de las orientaciones brindadas por intermedio de Moisés, de que no debían olvidarse del Señor (Deuteronomio 8:11). Si el mandamiento del sábado se hubiera observado con devoción y alegría, habría sido una protección eficaz contra la opresión y la injusticia social. El cuarto mandamiento les habría traído a la memoria que habían sido esclavos en Egipto, pero habían sido libertados por la mano poderosa de Dios. Por ese motivo, no debían tratar a sus semejantes como habían sido tratados por el faraón, es decir, con opresión e injusticia (Deuteronomio 5:15).

Sin embargo, lo que ellos en realidad querían era abrir el mercado de trigo para vender y aprovecharse de la próxima víctima falsificando los pesos y las medidas. La crueldad era tan grande que ellos ligeramente aumentaban basura, tierra y otros elementos inservibles en el fondo del saco de granos para venderlo a los pobres y a los necesitados. “Estos principios de negocios traían cuantiosos lucros a los comerciantes”⁶, pero eran totalmente contrarios a la voluntad de Dios, que exigía pesos y medidas justos (Levítico 19: 35–36; Deuteronomio 25: 13–15). De acuerdo con Amós 2:6, la corrupción

por fraude se había institucionalizado, y ese hecho demostró que “el único propósito para desentenderse totalmente de la justicia y las relaciones comerciales era crear la posibilidad de poseer al final todo lo que el pobre tenía, incluyendo sus vidas. A medida que la deuda aumentaba, el hombre y su familia se vendían a sí mismos como esclavos para cubrir su deuda. Tal ganancia por dinero no conocía límites. Por haber cuidado Dios del pobre y del débil y haber redimido a su pueblo de la esclavitud, y [en cambio por] haber procedido las personas contra la ley de Dios, la nación se encontraba próxima a ser juzgada”⁷. La transgresión del sábado era una evidencia de que el pueblo había despreciado al Señor, había rechazado su ley y había practicado la injusticia contra los pobres y los necesitados que no tenían cómo protegerse.

5. ¿Qué evidencia se encuentra en Isaías 56:2-8 de que el sábado del séptimo día poseía carácter universal?

Israel había sido redimido de la mano opresora del faraón y había sido separado para ser un reino de sacerdotes a fin de que el mundo conozca al único y verdadero Dios. Sin embargo, solo cuando el carácter de Dios se reflejara en su pueblo el mundo **conocería** al Señor. Esto es una realidad que también se aplica **hoy** al pueblo de Dios. El carácter de Dios se replica en su pueblo por medio de la misma gracia que lo libera de sus pecados. La ley divina solo puede internalizarse a través de una relación íntima con Dios, porque solo él nos puede capacitar para vivir una vida santa.

El libro del profeta Isaías demuestra la incapacidad o el fracaso humano de cumplir el llamado divino a vivir vidas santas. Pero ¿por qué fracasa el ser humano? Simplemente porque su naturaleza es corrupta y porque por sí mismo no puede revertir esa realidad. Aunque era el pueblo del pacto, Israel se volvió autosuficiente y exclusivista. El profeta Isaías demuestra que

el verdadero pueblo de Dios lo conforma no necesariamente quien desciende de Abrahán, sino quien entabla una relación viva con Dios y actúa según su voluntad⁸.

Algunas personas pueden pensar que la gracia de Dios no lleva consigo ninguna obligación, pero eso no es verdad, porque la obediencia debe vivenciarse como respuesta a la salvación⁹.

Si bien los eunucos y los extranjeros habían sido excluidos de la congregación en el templo (Deuteronomio 32:1-8), la gracia de Dios es inclusiva, y, a semejanza de Rut —que abandonó a los falsos dioses y se unió de todo corazón al Dios de Israel—, todo aquel que abraza el pacto de Dios será aceptado y formará parte del pueblo de Dios. Cuando el Señor dice (Isaías 56:4): “A los eunucos que guarden **mis** sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen **mi** pacto”, los dos pronombres de primera persona (*mis* y *mi*) demuestran que se ha establecido una comunión íntima, es decir, aquellos eunucos ahora se encuentran junto a Dios, aman lo que él ama, odian lo que él odia y quieren lo que él quiere¹⁰. No guardan el sábado por formalismo o por miedo a ser excluidos de la congregación, sino porque **los sábados son del Señor**. “Traspasando todas las fronteras políticas y las barreras étnicas, la invitación a observar el sábado se extiende también a los “extranjeros” y a los eunucos [...] hasta el punto de que el templo de Jerusalén sería llamado “casa de oración para todos los pueblos” [Isaías 56:7]”¹¹.

6. ¿Cómo se describe la verdadera religión en Isaías 58:6-14?

La verdadera religión se describe en Isaías 58 de la siguiente manera:

- romper las cadenas de injusticia;
- soltar las cargas de opresión;
- poner en libertad a los oprimidos;
- compartir el pan con los hambrientos;
- recibir en casa a los pobres y a los desamparados;

- vestir a los que no tienen ropa;
- guardar el sábado de forma genuina.

Ser fiel y obediente a Dios, practicar la verdadera religión y observar el sábado de forma genuina es fruto de la gracia divina y es una respuesta a la iniciativa de Dios de sanar y salvar. La verdadera observancia del sábado manifiesta que cultivamos una relación íntima con Dios y que lo reconocemos como el Creador del universo. El cuarto mandamiento tiene una dimensión horizontal y otra vertical. La dimensión horizontal abarca conceptos amplios de justicia social, ya que todos, incluidos los animales, tienen derecho al descanso y nadie debe esclavizar u oprimir a su semejante. La dimensión vertical implica adorar a Dios y hacer su voluntad. El énfasis bíblico está en la necesidad humana de mantener una relación íntima con Dios. “Es interesante observar que Isaías 56:1-8 resalta la universalidad del sábado como destinado “para todos los pueblos”, e Isaías 58:13 y 14 enfatiza la amplitud del sábado como influenciando todas las dimensiones de la vida humana [...]. Isaías

66:22 y 23 reconoce la perpetuidad del sábado como prosiguiendo hasta el fin de la historia humana y adentrándose en los mismos portales de la eternidad.”¹²

CONCLUSIÓN

A pesar de todas las advertencias, los israelitas transgredieron el sábado y se olvidaron de Dios. El resultado fue triste: idolatría, inmoralidad, sacrificio de niños, extorsión a los pobres, injusticia social, etc. En respuesta, Dios envió a sus profetas para rescatar la esencia de la verdadera religión, y eso incluía el sábado como un mandamiento universal que abarca todas las dimensiones de la vida humana.

MI DECISIÓN

Comprendo que el sábado es de naturaleza universal (para todos) y abarca todas las dimensiones de la vida humana. Deseo relacionarme diariamente con Dios y expresarle mi amor y fidelidad por medio de la observancia del sábado.

Sí No

LECCIÓN 7

JESÚS Y EL SÁBADO



Jesús le dijo: —Levántate, toma tu camilla y anda. Al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su camilla y anduvo. Era sábado aquel día. Juan 5:8-9 (RVR1995).

INTRODUCCIÓN

¿Qué harías para corregir una tergiversación o una mentira sobre ti? Algunas personas prefieren no hacer caso a este tipo de habladurías. Sin embargo, si están difamando tu carácter, necesitas hacer algo al respecto. Las curaciones de Jesús en sábado ocurrieron en un contexto de conflicto con las ideas prevaletentes que oscurecían el carácter de Dios. Su ministerio de curación en sábado se proponía *vindicar* el carácter de Dios, no *anularlo*, sino *esclarecer* su verdadero sentido y propósito. En esta lección vamos a estudiar las dos curaciones de Jesús en sábado registradas en el evangelio de Juan y vamos a descubrir cómo podemos disfrutar del sábado siguiendo el ejemplo de Jesús.

1. ¿Por qué vino Jesús a este mundo? 1 Juan 3:8; Juan 10:10.

La realidad de este mundo luego de la caída de Adán y Eva se volvió hostil, violenta y llena de degradación, enfermedad y muerte. Es más, el escenario empeora debido a que el enemigo distorsiona el carácter de Dios por medio de toda clase de engaños y mentiras. Si nos detenemos a observar, encontraremos fácilmente en derredor nuestro el pesar, el dolor y el sufrimiento de personas que padecen pérdidas. Este sufrimiento se acentúa aún más con la idea errada de que las tragedias acontecen por voluntad de Dios.

No obstante, hay una enorme diferencia entre la *voluntad* de Dios y lo que él *permite*. Jesús vino a este mundo para desenmascarar al enemigo. Juan afirma que Jesús vino para “deshacer las obras del diablo” (1 Juan 1:8) que consisten en “hurtar y matar y destruir” (Juan 10:10). El diablo roba la libertad y la dignidad humanas, mata sus esperanzas, destruye la vida y le echa la culpa a Dios.

Cuando ocurre un revés en la vida —como una enfermedad o la pérdida de un familiar—, nos identificamos mucho con lo que le declaró Marta a Jesús cuando murió su hermano Lázaro: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21). Marta dejó traslucir hasta cierto punto su decepción con Jesús por haberse ausentado él en ese momento tan difícil. Hoy en día también hay personas que tienen una comprensión equivocada de Dios, y se cuestionan: “¿Por qué me relacionaría con un Dios que dice ser Padre, pero abandona a sus hijos?”.

Las curaciones de Jesús en sábado relatadas en los evangelios nos ayudan a conocer más el carácter de Dios. En particular, en el evangelio de Juan resulta más evidente la naturaleza real de la controversia que involucra al verdadero enemigo, sus acusaciones y el carácter de Dios. Para entender mejor esta dinámica, es importante saber que la historia contada en el evangelio de Juan es un eco de la historia contada en el inicio del libro del Génesis. Juan comienza su evan-

gelio aludiendo al primer versículo de la Biblia: “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. [...] Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:1-3, 14, RVR1995; cf. Génesis 1:1).

Así pues, al contrario de la idea de que Dios es indiferente y distante o está muy ocupado como para interesarse en nosotros, el cuarto evangelio afirma que Dios se volvió como uno de nosotros, vivió intensamente el amor sacrificial y murió en nuestro lugar a fin de destruir las obras del diablo y concedernos vida eterna (Juan 3:16). Por otra parte, existe un enemigo real, un ser maligno “que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9), cuya arma principal es la mentira y cuyo principal ataque consiste en difamar el carácter de Dios.

2. Considera la curación del paralítico de Betesda en particular. ¿Qué cambio en la narrativa llama la atención en esta historia? Juan 5:2-9.



Ruinas del estanque de Betesda, en Jerusalén.

El estanque de Betesda descrito en este pasaje se ubica en el sector noroeste de la ciudad de

Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas. En 1888 se realizó la excavación de lo que se cree que es el sitio arqueológico del estanque de Betesda. El vestigio arquitectónico encontrado se corresponde con la descripción registrada en la Biblia. Se descubrió un complejo de baño de estilo romano con cinco pórticos. El complejo tenía dos piscinas rectangulares, una superior y otra inferior, separadas por un pórtico. El área total era de aproximadamente 4500 m².

Lo que llamó mucho la atención de los arqueólogos es la conexión entre el complejo de baño con el santuario pagano dedicado al culto de Asclepio (o Esculapio), dios de la medicina y la curación, a quien se le atribuía el poder de traer a las personas de vuelta a la vida¹. Además de frescos murales que representaban la curación, se encontraron en el sitio arqueológico “un pie votivo de arcilla agradeciendo al dios por la curación y una estatua con cabeza humana y cuerpo de cobra, probablemente representando a Asclepio, el dios griego de la curación”². No es casualidad que el símbolo de la medicina contemporánea sea el “bastón de Asclepio” (o “bastón de Esculapio”).

Los historiadores confirman que el templo de Asclepio estaba siempre lleno de personas enfermas, lo que concuerda con el relato bíblico que narra que en aquel lugar “yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos” porque se creía que un ángel movía las aguas y que el primer enfermo que se sumergiera sería curado de cualquier enfermedad (Juan 5:3-4). Es probable que el nombre Betesda ‘casa de misericordia’ se refiriera a la misericordia de Asclepio. Imagínate la tristeza que debe haber experimentado Jesús al entrar en aquel lugar y ver a una multitud sumergiéndose en las aguas del paganismo en búsqueda de curación.

Al aproximarse a un paralítico que yacía 38 años en su lecho y aguardaba tan solo una oportunidad para entrar en el estanque con la esperanza de librarse de su enfermedad, Jesús le preguntó: “¿Quieres ser sano?” (Juan 5:6). La respuesta del

hombre revela su estado de sufrimiento y desesperación: “Señor, [...] no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo” (Juan 5:7). Entonces Jesús le ordenó: “Levántate, toma tu lecho, y anda” (Juan 5:8). Jesús no le mandó que se sumergiera en el tanque, porque ni Asclepio ni esas aguas sagradas tenían poder para curar. Antes bien, la orden de Jesús era un mandamiento divino cargado de poder. Haciendo eco de la historia de la creación en el relato del Génesis —cuando Dios, por el poder de su Palabra ordenó que el mundo pasara del estado caótico al orden (Génesis 1)—, Jesús, la Palabra de Dios, se encuentra con la enfermedad el estado caótico de la vida de aquel hombre- y al mandato de su palabra, por el mismo poder ejercido en la creación, le trae sanidad y vida al parálítico. Dios no es indiferente ni se encuentra lejano. Jesús demuestra cuánto nos ama Dios y desea curarnos del “caos” del pecado. “Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar” (Juan 5:9, NVI). Enseguida, la narrativa informa: “Era sábado aquel día” (Juan 5:9, RVR1995).



Estatua de Esculapio (o Asclepio).

3. ¿Cómo se defendió Jesús de la falsa acusación de que transgredía el sábado? Juan 5:17, 19.

Imagínate la situación del parálítico que había estado esperando por 38 años tan solo una oportunidad para ser curado. ¿Por qué no se encontraba más bien en el templo del Dios altísimo? Las evidencias indican que el lugar donde se hallaba el parálítico, el estanque de Betesda, estaba vinculado con un santuario pagano dedicado al dios de la curación y la resurrección.

La religión judía se había vuelto tan formal e indiferente a las necesidades espirituales de las personas que el dios retratado por el formalismo judío no se correspondía con la realidad de un Dios amoroso que se interesa por el ser humano. En vez de ir a Jesús para encontrar vida (Juan 5:40), muchos buscaban la solución en callejones sin salida. Pero cuando Jesús aparece, un milagro acontece. Cristo curó al parálítico a propósito en sábado porque las obras de misericordia están en armonía con el mandamiento y con su propósito de restauración física y espiritual. Como escribió Ángel M. Rodríguez, “la práctica del bien no debe esperar a que termine el sábado”³. Cuando Jesús afirmó que su Padre “también trabaja”, no se estaba refiriendo a la obra de la creación ni a la mantención constante del universo, sino a la misión salvífica de Cristo. Si en la creación el compromiso divino con la humanidad se describe por el descanso de Dios, ahora, en el contexto del pecado, el mensaje del sábado exige una respuesta más abarcante, como escribió Tonstad:

Estar presente y responder a la realidad presente constituye la esencia de la idea de Jesús sobre el sábado. En la creación, el compromiso de Dios con la humanidad se describe por el descanso de Dios, pero la realidad del sufrimiento y de la muerte exige un mensaje diferente del sábado. Descansar frente a las necesidades del que llora implica distanciamiento e indiferencia. Dios no es así porque Dios no está distante. Dios está presente. Este mensaje, escrito en el sábado al principio, aún continúa siendo el mensaje del sábado, y Jesús se deleita en ponerlo en evidencia. No importa cuán chocante sea el pensamiento, Jesús defiende sus acciones con el criterio definitivo: “Mi Padre hasta ahora está trabajando, y yo también

estoy trabajando” [...]. Priorizando la noción de la presencia, el trabajo tiene primacía sobre el descanso. Dios está trabajando duro para corregir lo que está errado.⁴

¿Qué estaba errado? El formalismo religioso de aquella época, donde la forma era más importante que la esencia. Esta visión distorsionada retrataba a Dios como un Ser indiferente a las necesidades. En palabras de G. Campbell Morgan, “no puede haber descanso para Dios si la humanidad está sufriendo”⁵.

4. ¿Qué justificación presentó Jesús para curar en sábado al ciego de nacimiento? Juan 9:1-14.

Una vez más, la misma secuencia de eventos se repite en la curación del ciego de nacimiento. Este hombre se vuelve objeto de curiosidad y especulación teológica de los discípulos: “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9:2). Sin embargo, Jesús observa algo mucho más importante: “Ni él pecó, ni sus padres [...], sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida” (Juan 9:3, NVI).

La naturaleza redentora de las obras de Dios se evidencia en la curación del ciego una vez que el acto se describe explícitamente como la manifestación de las “obras de Dios” (Juan 9:3). Esto significa que Dios terminó en sábado sus obras de creación, pero no sus obras en general. Por causa del pecado, está involucrado en el trabajo de la redención “hasta ahora”⁶.

Una de las implicaciones teológicas de la defensa de Cristo cuando identifica sus obras con las obras del Padre es que apela al “trabajo” del Padre no para anular, sino para esclarecer el mandamiento del sábado. “Para entender las implicaciones de la defensa de Cristo”, sostiene Bacchiocchi, “es preciso recordar que el sábado está conectado tanto con el cosmos, a través de

la creación (Génesis 2:2-3; Éxodo 20:11), como con el Éxodo, a través de la redención (Deuteronomio 5:15). Al interrumpir todas las actividades seculares, el israelita estaba recordando al Dios creador, y al actuar misericordiosamente con sus semejantes, estaba imitando al Dios redentor”⁷. Por lo tanto, el sábado no es un tiempo de descanso ocioso, sino un día de trabajo interesado en la salvación de los seres humanos. En la curación del hombre ciego en sábado, Cristo invita a sus seguidores a formar parte de la cadena redentora: “Es necesario que *hagamos* las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4, cursiva añadida).

5. En las dos historias, ¿por qué se enfurecieron los líderes judíos? Juan 5:10-11, 16; 9:15, 16.

En la época de Cristo había un grupo de judíos denominados fariseos. Este grupo surgió luego del regreso del cautiverio babilónico y de la restauración del culto israelita. Aunque sus intenciones de preservar la ley eran buenas, su influencia se volvió perjudicial. Partiendo de la interpretación de la ley, crearon un conjunto de leyes accesorias que buscaba reglamentar y ordenar todos los aspectos de la vida israelita. En los días de Jesús, ese conjunto de leyes contaban con 248 mandamientos y 365 prohibiciones, que sumaban un total de 613 reglamentos, de los cuales 39 estaban destinados a regular lo que se podía y lo que no se podía realizar en sábado.

Lo que más enojó a los judíos no fue la cura en sí. Fueron el tapete usado como lecho —en la historia del paralítico— y el lodo —en la historia del ciego de nacimiento— los que causaron el enojo de los fariseos. Dos de las 39 prohibiciones trataban específicamente sobre cargar (por ejemplo, una camilla) y sobre amasar. En ambas curaciones Jesús podría haber sido más discreto, y por lo menos podría haberse abstenido de usar lodo. Pero Jesús ignoró intencionadamente las

reglas rabínicas con el fin de corregir una mala interpretación de la ley, porque para los judíos “la cama del paralítico y el barro del ciego eran más importantes que la reintegración social y la restauración de la visión. Por lo tanto, era necesario que Cristo actuase contra las concepciones erróneas prevalecientes a fin de restaurar el sábado a su función positiva. De esta manera, el sábado se ve como un tiempo para experimentar las bendiciones presentes de salvación.”⁸

6. ¿Qué paralelo importante establece el apóstol Juan con la exclamación de Jesús en la cruz: “consumado es”? Juan 19:30-34. Compara con Génesis 2:1-2.

Después de curar al ciego, Jesús declaró: “la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4), y así sugirió la proximidad de su muerte. Cuando Jesús estuvo en la cruz en aquel viernes, poco antes de entrar en las horas sagradas del sábado, exclamó: “Consumado es” (Juan 19:30). Esas palabras significan “conclusión”, pero no en un sentido absoluto. Al exclamar “¡consumado es!”, Jesús usa el término *tetélestai*. Esta palabra no debe considerarse aisladamente del relato de la creación, pues cuando Génesis narra que los cielos y la tierra “fueron acabados” (Génesis 2:1; cf. 2:2), la traducción griega del Antiguo Testamento empleó el mismo término. En palabras de Sigve K. Tonstad:

Juan está apropiándose una expresión de la narrativa de la creación, específicamente de la expresión que anuncia la inauguración del primer sábado. Así como la creación culmina en el descanso del sábado, [en el ministerio de Jesús] la obra de corregir lo errado llega a su conclusión [en el calvario] (19:31-34). [...] “Consumado”. Esta es una palabra clave que merece estar a solas, porque es una palabra que reúne toda las partes de la historia. Lo que Dios comenzó por la Palabra en los días de la creación lo terminó por la Palabra en los días de la redención.⁹

En otras palabras, tanto las obras de la *creación* como las de redención son *completas y perfectas*. No hay nada que el ser humano pueda hacer para añadir algo a lo que Dios hizo. A través del ministerio de Cristo de curación en sábado, la ley de Dios fue exaltada y reflejó el verdadero carácter de Dios. Para que quede más aún claro, lo que Dios comenzó por medio de Cristo en los días de la creación lo terminará por medio de Cristo en los días de la redención (Juan 1:1-3; Génesis 1). De la misma manera, al completar la obra de la creación, la divinidad descansó en el séptimo día; así también, al exclamar aquel viernes “¡consumado es!”, Jesús descansó en el séptimo día. ¡Qué ejemplo tan poderoso para todos los que participamos del descanso de Dios! (Hebreos 4:11).

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos resaltado que las controversias sobre las curaciones en sábado se produjeron en el contexto de la violación de las leyes rabínicas y no de la ley de Dios. En ambas curaciones Jesús demostró que el sábado es el día de trabajo para la redención del hombre como un todo, “completamente” (Juan 7:23). Es decir, Jesús no solo curó físicamente, sino que en ambos casos buscó en el mismo día sábado a los hombres curados y ministró sus necesidades espirituales (Juan 5:14; 9:35-38). Así como la obra de la creación es completa y perfecta, también la obra de la redención es completa y perfecta. En el contexto de la redención, el sábado es el tiempo apropiado para experimentar las bendiciones presentes de salvación.

MI DECISIÓN

He comprendido que el descanso en el sábado del séptimo día no es necesariamente estático. Además de ser el día dedicado al culto y la adoración al Creador, también es el día por excelencia para realizar las “obras de Dios”: obras de misericordia y redención. Deseo, por tanto, seguir el ejemplo de Cristo y observar el sábado como él observó.

() Sí () No

LECCIÓN 8

JESÚS, SEÑOR DEL SÁBADO



Si supierais qué significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”, no condenaríais a los inocentes, porque el Hijo del hombre es Señor del sábado. Mateo 12:7-8 (RVR1995).

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior vimos que el ministerio de Cristo ocurrió en una época en que el sábado del Señor había perdido su propósito benevolente debido a las enseñanzas erradas de los maestros judíos. En lugar de ser una fuente de aliento y deleite para las personas, el sábado se había convertido en una carga de sufrimiento y aflicción. Como escribió J. N. Andrews, “los doctores de la ley habían sobrecargado [el sábado] con tradiciones, hasta el punto de que su propósito misericordioso y benéfico quedó completamente escondido bajo los escombros de las invenciones humanas”¹.

Cuando identificamos el contexto de la controversia en el que se sitúa el ministerio de Jesús de curación en sábado, percibimos que el propósito de Satanás es *distorsionar* los mandamientos de la ley y *entenebrece* el carácter de Dios. El sábado tiene un propósito benevolente para el ser humano y proporciona un tiempo para establecer una comunión santificadora con Dios. Esta es una de las razones por las que Satanás suma esfuerzos: para destruir el sábado bíblico. Como el enemigo de Dios “no consiguió hacer que los israelitas, luego del cautiverio babilónico, abandonaran el sábado y lo profanasen abiertamente como antes, ni siquiera por medio de decretos sangrientos, entonces llevó a los doctores de la ley a pervertir de tal forma la institución sabática que cambiaron completamente el carácter del sábado, y su observancia se volvió del todo contraria a la que a Dios le agradaba”².

En esta lección veremos que Jesús aprovechó cada oportunidad para corregir los graves errores de los judíos respecto del sábado con el objetivo de restaurar el sábado a su propósito benevolente. Si Jesús dedicó una parte significativa de sus enseñanzas a *esclarecer* lo que era lícito hacer en sábado, eso demuestra que no tenía ninguna intención de *anular* este mandamiento (Mateo 5:17).

1. El libro de Lucas registra la costumbre de Jesús de ir a la sinagoga los sábados. ¿Qué podemos deducir de este pasaje? Lucas 4:14-16.

Algunos críticos del sábado aseveran que en su ministerio Jesús anunció mediante sus actos que el mandamiento del sábado sería anulado. No obstante, lo que leemos en este pasaje revela todo lo contrario. El texto bíblico afirma que Jesús «enseñaba en las sinagogas» y «todos lo admiraban» (Lucas 4:15, NVI). Lucas relata que Jesús «vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer» (Lucas 4:16, RVR1995, cursiva añadida). Si Jesús hubiera intentado anular el sábado, no habría enseñado precisamente en sábado, ni siquiera para atraer a las personas, ya que, por donde él pasaba, multitudes lo rodeaban. El hecho es que nuestro Salvador tenía la costumbre de ir los sábados a la sinagoga para participar del culto sabático³.

Con esto, resulta evidente que Jesús quería demostrar su profundo respeto por el sábado, en especial porque era obediente al mandamiento de su Padre (Juan 15:10). Así pues, por medio de su ejemplo, Jesús transmite el mensaje de la importancia de respetar las horas del sábado para dedicarse a la oración, al estudio de la Biblia, a la participación en el culto de la iglesia y a la práctica de la misericordia en favor de nuestros semejantes.

2. ¿Qué evidencia hay en el evangelio de que los judíos eran muy rígidos en la observancia del sábado? Lucas 4:40; Marcos 1:32-34.

Después de revelar su identidad mesiánica en la sinagoga (Lucas 4:20), Jesús fue expulsado de Nazaret y se dirigió hacia Capernaúm donde realizó dos curaciones en sábado: al endemoniado (Lucas 4:35) y a la suegra de Pedro (Lucas 4:39). La noticia de estos milagros se divulgó rápidamente e hizo que el pueblo trajese a “todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades”, y Jesús “poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba” (Lucas 4:40). Es muy interesante que Marcos, al describir este mismo episodio, identifica de forma más precisa el tiempo en que ocurrió: “luego que el sol se puso” (Marcos 1:32).

Es muy probable que las personas hubieran llevado a sus enfermos para ser curados solo luego de ponerse el sol porque la ley rabínica prohibía ese tipo de atención y cuidado en sábado, excepto en emergencias. Además, impartir sanidad en casos que no fueran extremadamente urgentes era considerado un trabajo indebido para el día sábado.

El que se haya registrado este episodio en los tres evangelios sinópticos (Mateo 8:16-17; Marcos 1:32-34; Lucas 4:40-41) sugiere que los discípulos quedaron profundamente impactados. Jesús estaba corrigiendo las concepciones erra-

das que las personas se habían formado sobre el sábado.

3. ¿De violar qué leyes se les acusó a los discípulos? Mateo 12:1-2. Compara con Deuteronomio 23:25.

Basándose en este episodio, algunas personas sostienen que los cristianos ya no necesitan observar el sábado porque los discípulos lo transgredieron. ¡Pero esto no es verdad! El hecho es que los discípulos —y por asociación también Jesús— fueron acusados de violar la ley. Entonces, veamos qué leyes transgredieron los discípulos. La Torá prohibía cosechar en día sábado, pero los discípulos no eran agricultores ni tampoco estaban allí para cosechar. Este pequeño grupo era pobre y estaba con hambre. Para personas en estas condiciones, la ley disponía una provisión especial: “Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo” (Deuteronomio 23:25). Sin embargo, los judíos habían prohibido también esto durante el sábado.



Plantación de cereal en Israel.

Nota que este sistema de reglas contenía algunas prohibiciones insólitas. Por ejemplo, el judío no podía recorrer una distancia mayor que la de una «jornada de sábado», que equivalía cerca de un kilómetro. Tampoco podía mirar un espejo fijado a la pared ni encender una vela. Escupir

al piso era inaceptable porque la tierra no podía ser irrigada en sábado. Como no se podía llevar ninguna carga en sábado, portar un pañuelo en la mano también era una violación del cuarto mandamiento. Cuando los discípulos tomaron las espigas y comieron sus granos, fueron acusados de quebrar varias reglas de la tradición judía o *halajá*⁴. En su tesis doctoral, el Dr. Samuele Bacchiocchi comenta sobre este episodio: “Por arrancar las espigas, fueron culpados de cosechar; por restregarlas en las manos, fueron culpados de trillar; por separar el grano de la cáscara, fueron culpados de aventar, y, por todo el proceso, fueron culpados de preparar comida en día sábado”⁵.

En consecuencia, queda claro que los discípulos no estaban violando el sábado, sino las reglas rabínicas sobre el sábado, y para los fariseos esto era casi peor. Por eso, Jesús los condenó diciendo: “Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres” (Mateo 23:4). Una vez más Jesús corrige las enseñanzas equivocadas que entenebrecían el carácter de Dios.

4. ¿Cómo se defiende Jesús de las acusaciones de violar el sábado? Mateo 12:3-5.

Los fariseos respondieron a Jesús: “Tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado” (Mateo 12:2). La controversia suscitada por estos oponentes giraba en torno a si los discípulos estaban transgrediendo la ley del sábado al satisfacer su hambre comiendo las espigas que arrancaban al pasar por el campo. Entonces, Jesús justificó el comportamiento de sus discípulos mencionando dos casos excepcionales: uno relacionado con David y otro con el templo. El primero se refiere a cuando David huyó a fin de salvar su propia vida y entró al templo y comió los panes sagrados para satisfacer su hambre (1 Samuel 21:1-6). Es posible que este incidente haya ocurrido en sábado, porque

la ley de los panes de la proposición exigía que se cambien cada sábado (Levítico 24:8). Cuando David le pidió pan al sacerdote Ahimelec, este le respondió: “No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado” (1 Samuel 21:4). Sin embargo, este pan ya había sido sustituido por “panes calientes” (1 Samuel 21:6). El hecho es que estos panes ya habían sido quitados y los sacerdotes los podían consumir (Levítico 24:5-9). Al respecto, Robert D. Bergen observa lo siguiente:

Se podían dejar de lado ciertas leyes específicas de la Tora si consideraciones de nivel superior lo justificaban, en especial la preservación de la vida. Como sacerdote del linaje de Aarón, Ahimelec poseía la autoridad para interpretar y aplicar las directrices de la Tora en casos específicos, y podía hacerlo con cierto margen. Como la comida era necesaria para la vida, y David y sus hombres no tenían comida, era consistente con los principios de la Torá proporcionarles a David y a sus hombres los medios para sustentar sus vidas.⁶

De manera semejante a David, los discípulos saciaron su hambre al alimentarse cuando pasaban por un cultivo en día sábado. “Si David hizo algo correcto al comer por necesidad lo que le pertenecía solamente a los sacerdotes, ¿qué culpa se les podría atribuir a los discípulos que ni siquiera estaban violando un precepto de la ley ceremonial?”⁷. Con toda seguridad, la controversia podría haberse acabado aquí, pero Jesús menciona ahora el caso de los sacerdotes que trabajan en sábado, pero quedan “sin culpa” (Mateo 12:5). Aunque el cuarto mandamiento ordena: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra” (Éxodo 20:9), no existe ninguna contradicción con el trabajo de los sacerdotes en sábado, porque su trabajo consistía en mantener la adoración en el templo y no poseía la misma naturaleza que el “tu obra” del mandamiento. Según el juicio de Jesús, la naturaleza del trabajo de los sacerdotes no era, y nunca había sido, una transgresión del sábado.

Otro hecho importante que enlaza estos dos

ejemplos es que en sábado los sacerdotes no solo trabajaban ofreciendo el sacrificio de dos corderos (Números 28:9, 10), sino también preparando nuevos panes de la proposición, ya que cambiaban y comían los panes anteriores (Levítico 24:5-9; 1 Crónicas 9:32). Por lo tanto, el Señor no anula el mandamiento, sino aclara que “el servicio del templo tiene prioridad sobre la observancia del sábado”⁸. Como vimos en la lección anterior, cuando Jesús afirma “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17), está enseñando que el servicio abnegado en beneficio de la salvación tiene primacía sobre el mandamiento.



Maqueta del templo en la época de Jesús. El servicio de los sacerdotes era doble en sábado.

5. ¿Qué argumento empleó Jesús para afirmar que tenía autoridad para interpretar correctamente el mandamiento del sábado? Mateo 12:6-8.

Jesús era mucho mayor y más importante que el templo porque él era la realidad a la que apuntaban el templo y sus servicios. Por eso tenía autoridad para corregir lo que estaba equivocado. Tanto los panes de la proposición como las ofrendas de sacrificio apuntaban hacia Jesús como el “pan de vida” (Juan 6:35) y el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Cuando Jesús dijo: “Uno mayor que el templo está aquí” (Mateo 12:6), estaba defendiendo su autoridad y estaba identificándose como el Mesías prometido y el Salvador del mundo. Al

revelar su identidad de Creador del sábado, diciendo: “Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado” (Mateo 12:8, RVR1995), procuraba restaurar el significado perdido del sábado. Queda claro que ni los discípulos ni Jesús menospreciaron el sábado. Por lo tanto, nosotros también debemos seguir su ejemplo en la forma y en la esencia en que observaron el sábado.

6. En este mismo contexto, pero en el evangelio de Marcos, ¿qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado”? Marcos 2:27.

Jesús menciona aquí el sábado de la creación (Génesis 2:1-3). Como ya se ha mencionado en este curso, lamentablemente los fariseos habían distorsionado el significado y el propósito del sábado sobrecargándolo con muchas reglas desatinadas (Lucas 11:46). En lugar de ser un deleite para las personas, el sábado se había convertido en una carga, un peso, y todo ello entenebrecía tanto su significado como el carácter de Dios. Por eso, a fin de corregir lo errado y rescatar el significado perdido del séptimo día, Jesús declaró: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado” (Marcos 2:27). Nota que las palabras que Jesús escogió en este texto conllevan significados importantes. Cuando dijo que el sábado fue hecho por causa del hombre, Jesús empleó el verbo “hacer” (en griego *gínomai*), una referencia a la creación original del sábado⁹. El sustantivo “hombre” (en griego *ánthros*) “se usa aquí como un término genérico para la criatura humana y se refiere a la creación de los primeros seres humanos como “hombre y mujer” (Génesis 1:26-27). Por lo tanto, las palabras de Cristo confirman el origen edénico del sábado y deshace la teoría popular de que el sábado sería una institución exclusivamente israelita o judía.”¹⁰

7. De acuerdo con el cuarto mandamiento de la ley de Dios, que requiere la observancia del sábado (Éxodo 20:8-11; cf. Isaías 58:13), en este día no es apropiado buscar los propios intereses. Sin embargo, ¿qué enseñó Jesús sobre no ser ociosos en sábado? Mateo 12:9-13.

“La intención de las enseñanzas y las actividades de Cristo en sábado no era preparar el terreno para abandonar el sábado, sino mostrar el verdadero significado y función del sábado, a saber, ser un día para “hacer el bien” (Mateo 12:12), “salvar la vida” (Marcos 3:4), libertar a las personas de cautiverios físicos y espirituales (Lucas 13:16) y revelar más “misericordia” que religiosidad (Mateo 12:7)”¹¹. En su defensa ante la acusación de los fariseos, de que estaba violando el sábado, Jesús apeló al sábado de la creación en el principio cuando él estaba allí, pues “todas las cosas por él fueron hechas” (Juan 1:3), y por eso él podía afirmar ser el “Señor del Sábado” (Mateo 12:8) y también podía rescatar la verdadera naturaleza y propósito de este día sagrado.

CONCLUSIÓN

Jesús tenía el hábito de ir a la sinagoga para participar del culto sabático. Él demostró un profundo respeto por la institución del sábado de la creación. En el relato en el que los discípulos arrancaron espigas para saciar su hambre, las reglas que violaron fueron las de la tradición oral y no la ley de Dios. Jesús restauró el significado perdido del sábado al recurrir al sábado de la creación y afirmar que el sábado fue hecho para toda la humanidad.

MI DECISIÓN

Reconozco que el sábado de la creación fue hecho para que todos los seres humanos disfrutaran de una bendición especial con el creador, y que no es lícito buscar los propios intereses en este día sagrado (Isaías 58:13). Sin embargo, como afirma Jesús, “está permitido hacer el bien en sábado” (Mateo 12:12, RVR1995). Por lo tanto, deseo seguir el ejemplo de Jesús y participar de la bendición especial de Dios en este día santo.

() Sí No ()

LECCIÓN 9

PABLO Y EL SÁBADO



¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. Romanos 3:31.

INTRODUCCIÓN

En las dos lecciones anteriores hemos visto claramente que, en la controversia alrededor del ministerio de curación de Jesús en sábado, la cuestión central no era si, sino cómo debía ser guardado el sábado. Considerando que los evangelios fueron escritos cerca de 30 años después de la resurrección de Jesús, constatamos que hay una fuerte indicación de que los escritores de los evangelios incluyeron las controversias sobre el sábado porque “las comunidades tanto judías como gentiles necesitaban instrucción en cuanto a la observancia del sábado”¹. Es probable que los evangelistas usaran las experiencias de Jesús y su ministerio de curación en sábado para instruir a las comunidades cristianas, dentro y fuera de Palestina, sobre cómo debería observarse el sábado libre de cualquier carga impuesta por la tradición oral de los rabíes y libre de cualquier legalismo. En esta lección vamos a estudiar la relación de Pablo con el sábado.

1. ¿Qué pensaba el apóstol Pablo sobre la relación entre la fe y la ley? Romanos 3:31.

Para Pablo, la fe en Jesús no anula la ley de Dios. En este texto, Pablo demuestra que nadie puede ser justificado por las obras de la ley y que la fe genuina en Cristo no exime al cristiano de obedecer los mandamientos de Dios. De esta

manera, si la ley no fue abolida, y si en la era del Nuevo Pacto el Espíritu Santo graba esa ley en el corazón (Hebreos 8:10; 10:16; cf. Jeremías 31:33), evidentemente debe concluirse que la ley de Dios continúa vigente (Santiago 2:10).

Muchos estudiosos sobre el asunto del sábado reconocen que la iglesia de la era apostólica observaba el sábado. Si la iglesia no hubiera guardado el sábado, sus oponentes judíos la habrían acusado de transgresora de la ley. Sin embargo, no hay ningún registro de que esto último haya acontecido. Antes bien, muchos años después de la resurrección de Jesús, Lucas escribe para el público gentil uno de los evangelios e insiste en presentar el ministerio de Cristo mencionando su hábito o “costumbre” de ir a la sinagoga los sábados para participar del culto (Lucas 4:16).

Al final del ministerio de Jesús, Lucas también menciona de forma intencional la actitud de las mujeres que lo habían seguido hasta el lugar donde fue sepultado, ya que ellas querían preparar aceites aromáticos para aplicarlos sobre su cuerpo. Lucas informa que las mujeres fueron a casa para preparar el aceite, y luego, como era el sexto día y el sol estaba declinando, “descansaron el sábado, conforme al mandamiento” (Lucas 23:56, RVR1995). Si Lucas escribió mucho tiempo después de este acontecimiento para una comunidad gentil, ¿por qué se preocupó de los detalles sobre la importancia de guardar el sábado? La cuestión fundamental es precisamente esta: ¡Lucas querían enseñar a

sus lectores la importancia de observar el sábado! Aquellas mujeres podían haber pensado que Jesús era más importante que el sábado, pero decidieron honrarlo observando el sábado. Por ello, fueron a la sepultura a aplicarle el aceite recién en el primer día de la semana. ¡Qué lección tan importante para nosotros en pleno siglo XXI!, ya que corremos el riesgo de rebajar la santidad del mandamiento del sábado. De manera que la vida de Jesús, conforme lo registran los evangelios, nos ayudará a recordar que, durante su ministerio, él sirvió de modelo de observancia del sábado para la comunidad cristiana de todas las épocas.

2. Algunas personas creen que Pablo iba a la sinagoga los sábados únicamente para evangelizar. Sin embargo, qué evidencias existen de que él frecuentaba las sinagogas los sábados no solo por motivos evangelísticos, sino también litúrgicos? Hechos 13:14, 27, 42-44; 17:2.

Aunque sea conocido como el “apóstol de los gentiles” (Romanos 11:13), Pablo, por donde iba, siempre procuraba acudir primero a las sinagogas, donde se tenía la costumbre de ofrecer a los visitantes judíos una oportunidad para hablar (Hechos 13:15). El libro de Hechos registra la concurrencia de “Pablo y sus compañeros” a la sinagoga al menos por dos sábados en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:14, 42, 44). En otra ocasión, Pablo y Silas acudieron “por tres sábados” a la sinagoga en Tesalónica (Hechos 17:2). Pero más impresionante todavía, Pablo permaneció en la sinagoga de Corinto durante “un año y seis meses” enseñando “todos los sábados” (Hechos 18:4, 11). Cuando Pablo viajó a Tesalónica, donde había una sinagoga, de modo significativo el texto refiere que, “como era su costumbre” —es decir, su hábito—, “entró en la sinagoga y tres sábados seguidos discutió con ellos. Basándose en las Escrituras” (Hechos 17:2, NVI).

Varios comentaristas relacionan el hábito de Pablo de participar del culto sabático de la sinagoga con el hábito de Jesús (Lucas 4:16). El Dr. Timm sostiene que la expresión “según su costumbre” indica que Pablo “frecuentaba la sinagoga en ese día” no solo por un motivo evangelístico, “sino también litúrgico”². De manera que, al igual que Jesús, Pablo acostumbraba acudir a la sinagoga para adorar en sábado. Citando Salmos 84:10, el comentarista bíblico y predicador presbiteriano Matthew Henry escribió: “Es bueno estar en la casa del Señor en su día. Esta era la manera de Cristo y la manera de Pablo”³. La conclusión evidente a la que podemos llegar es que Pablo observaba el sábado del mismo modo que Jesús.



Ruinas de la antigua ciudad de Corinto.

3. En el contexto de la asistencia de Pablo a la sinagoga de Tesalónica, ¿qué evidencia encontramos de que no solo los judíos, sino también los gentiles cristianos observaban el sábado durante la era apostólica? Hechos 13:43.

Había muchos gentiles “temerosos de Dios” que frecuentaban la sinagoga y guardaban el sábado antes de convertirse en cristianos (Hechos 16:14; 18:2, 4). El relato bíblico afirma que en ese sábado “despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia

de Dios” (Hechos 13:43). Si en efecto el sábado del séptimo día hubiera sido abolido por Cristo o si su solemnidad hubiese sido transferida para el domingo, ciertamente esto sería una buena ocasión para enseñar a los nuevos conversos de que el sábado ya no necesitaba ser observado. Pero eso no sucedió porque la iglesia apostólica continuó guardando el sábado. Cuando ocurrió aquella discusión en que un grupo de judeanos se trasladó hasta Antioquía a aducir que los gentiles no podían ser salvos si no se circuncidaban, hubo la necesidad de que los líderes representativos de la iglesia se reunieran, hecho que se conoció como el Concilio de Jerusalén (Hechos 15). La circuncisión era una marca fundamental de la identidad judía, pero nunca fue la base de la salvación. Además, esta práctica ya no era necesaria, pero la iglesia de Jerusalén era muy apegada a la ley mosaica y por eso el concilio eximió de la circuncisión solo a los “hermanos de entre los gentiles” (Hechos 15:23).

Si se produjo un alboroto cuando esta marca del judaísmo había perdido su relevancia, ¡imagina lo que habría acontecido si los apóstoles hubieran enseñando que la observancia del sábado era ahora irrelevante! Con toda seguridad, esto habría causado una controversia mucho más tensa y compleja porque el sábado formaba parte de la identidad judía como una institución conferida por Dios al ser humano en la creación y reafirmada posteriormente en el Sinaí. El hecho de que en el concilio de Jerusalén no hubo ninguna instrucción sobre la observancia del sábado indica que no era necesario incluirla porque las comunidades cristianas de judíos y gentiles seguían observando el sábado. Hechos 15:21, por ejemplo, indica que los judíos cristianos continuaron participando de los cultos sabáticos en las sinagogas, y la historia comprueba este hecho porque al final del siglo primero “las autoridades rabínicas elaboraron una prueba para detectar su presencia en las sinagogas”⁴ a fin de expulsarlos y preservar así la pureza del judaísmo.

4. ¿Qué hizo Pablo en sábado cuando visitó una

ciudad en donde no había sinagoga? ¿Qué sugiere esto? Hechos 16:13.

Divinamente orientado para ir a la ciudad de Macedonia en su segundo viaje misionero, Pablo se dirigió a Filipo, la principal ciudad de aquella región. Estaba acompañado por Lucas, Timoteo y Silas. Después de permanecer allí algunos días, y al no haber ninguna sinagoga, cuando llegó el sábado buscaron un lugar apropiado para el culto.



Ruinas de la antigua ciudad de Filipo, en Macedonia Oriental, Grecia.

Lucas registra este suceso con las siguientes palabras: “Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido” (Hechos 16:13, RVR1995). Algunos puntos dignos de mención son los siguientes:

1. Parece que la congregación en su mayoría estaba compuesta por mujeres.
2. Esto podía ser una de las razones por las que no había sinagoga en la ciudad, ya que para eso era necesario un quórum de por lo menos diez varones.
3. Todo indica que “no parece tratarse de una reunión de judíos, sino de gentiles que, así como Cornelio, adoraban al Dios verdadero”⁵.

Una de las mujeres que estaba en ese lugar se llamaba Lidia, de la ciudad de Tiatira. “Ella también era una adoradora de Dios, que creía y se

comportaba como un judío, pero sin haberse convertido en judía”⁶. Como resultado, “la iglesia de los filipenses surgió de una congregación piadosa de gentiles guardadores del sábado”⁷. Como hemos visto hasta aquí, podemos afirmar lo siguiente:

- Jesús sirvió de modelo de la observancia del sábado para todos los creyentes en todas las generaciones.
- Pablo, así como Jesús, era un fiel guardador del sábado.
- No solo la iglesia de judíos cristianos observaba el sábado, sino también la iglesia de gentiles cristianos en la era apostólica.

De este modo, cualquier intento de atribuir a Cristo o a los apóstoles el cambio o la anulación del sábado carece de fundamento bíblico e histórico.

TEXTOS CONTROVERTIDOS

5. Observa el contexto de Romanos 14:1-6. ¿Qué evidencia clara encontramos de que Pablo no estaba hablando de la observancia del sábado? Romanos 14:1-6.



Ciudad antigua de Roma. El Foro Romano.

Algunas personas aducen que en Romanos 14:5-6 Pablo estaba afirmando que la observancia del sábado era opcional o un asunto de elección personal según la conciencia de cada uno. Sin embargo, tal conclusión es infundada. En general, se reconoce la dificultad de identi-

ficar la naturaleza del problema abordado por Pablo en este texto. Brendan J. Byrne sostiene que “lo que se alude en Romanos 14 va mucho más allá de las prácticas judías normales”⁸, es decir, Pablo no se estaba refiriendo a las leyes mosaicas, ni mucho menos al sábado. Observa que Pablo dedica solo dos versículos para tratar el asunto relacionado con los “días”, mientras que para tratar el asunto de los alimentos dedica cerca de veintiún versículos.

Samuele Bacchiocchi llega a la conclusión de que “la preferencia por días en Romanos se relacionaba probablemente con los días de ayuno, en lugar de los días festivos, ya que el contexto tiene que ver con la abstinencia de carne y vino (Romanos 14:2, 6, 21). El apoyo a este punto de vista lo proporciona la Didajé (cap. 8), que ordena que los cristianos ayunen el miércoles y el jueves, en lugar del lunes y el jueves como los judíos”⁹. “Nada indica [que] sea una cuestión de judaizantes, [es decir, un intento de imponer a los gentiles cristianos las leyes y las tradiciones judías]. Por tanto, no debe verse aquí una alusión al sábado; antes bien, se trata de prácticas de abstinencia o de ayunos asignadas a fechas regulares”¹⁰. Entonces, si ni el texto ni el contexto refieren ninguna alusión al día sábado, “lo más natural sería asumir que Pablo tenía en mente simplemente cuestiones de conciencia que no infringían ningún precepto del decálogo”¹¹, porque de igual manera el apóstol Santiago menciona los diez mandamientos y afirma su vigencia declarando que “cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Por lo tanto, queda muy claro que en Romanos 14 ¡Pablo no estaba hablando del sábado!

6. Gálatas 4:10 es otro texto utilizado equivocadamente para defender la idea de que el sábado fue abolido. ¿Qué evidencia encontramos en el texto de que Pablo no está hablando de la observancia del sábado? Gálatas 4:10.

Observa que Pablo está dirigiéndose a los gentiles que en el pasado habían sido “esclavos de dioses” que por naturaleza no eran dioses. Ellos habían tenido el privilegio de conocer al verdadero Dios y ser libertados de la esclavitud. No obstante, el contexto inmediato indica que estaban regresando de nuevo a las creencias débiles y pobres a las que querían servir otra vez como esclavos (Gálatas 4:8, 9). Pablo no menciona la palabra “sábado”, pero sí “días” en un sentido mucho más amplio: “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años” (Gálatas 4:10). La mención de “días”, “meses”, “tiempos” y “años” alude a las festividades religiosas de los judíos y a los sábados ceremoniales, y no necesariamente al sábado de los diez mandamientos. Sin embargo, aun si incluyera el sábado del séptimo día, esto no invalidaría su observancia porque el problema en cuestión no era si ese día debía ser observado o no, sino que los judaizantes estaban alterando la verdad fundamental del evangelio: predicaban una salvación basada en obras meritorias, y no la salvación por la gracia mediante la fe en Jesús. Además, el contexto inmediato demuestra que estaban teniendo alguna motivación supersticiosa para observar ciertas festividades que podían estar conectadas con la astrología. Como los gálatas eran de origen pagano, “podían percibir en la atención que los judíos prestaban a ciertos días y estaciones nada más que la veneración religiosa a las estrellas y las fuerzas naturales”¹². Entonces, Pablo no se opone al principio de guardar el sábado, sino al uso pervertido de observancias cúlticas proyectadas para promover la salvación como una conquista humana y no como un don divino”¹³.

7. El único texto controvertido en que Pablo explícitamente usa la palabra *sábado* se encuentra en Colosenses 2:16. ¿Qué evidencia existe en el texto de que Pablo está refiriéndose a los sábados ceremoniales y no al sábado del decálogo?

Ron du Preez realizó un estudio exegético, lingüístico, estructural, sintáctico e intertextual de Colosenses 2:16 y llegó a la siguiente conclusión: «El término “sombra” [...] describe apropiadamente los diferentes aspectos de los reglamentos del antiguo Israel, incluyendo los sábados ceremoniales, toda vez que apuntaban a la vida y el ministerio de Jesucristo. [Por lo tanto], la interpretación que mejor se apoya en la investigación bíblica cuidadosa y abarcante revela que el *sábbata* [sábados] de Colosenses 2:16 se refiere a los sábados ceremoniales de la antigua nación israelita. Este pasaje no se refiere al sábado del séptimo día del decálogo y no puede emplearse razonablemente en la apolo-gía contra el sábado»¹⁴.

CONCLUSIÓN

El cristiano solo puede obtener la salvación por la gracia de Cristo mediante la fe en Jesús. En esta lección hemos visto que la fe no anula la ley (Romanos 3:31). Las evidencias bíblicas e históricas demuestran que la iglesia apostólica observaba el sábado del séptimo día. Pablo, así como Jesús, fue un fiel observador del sábado. Su costumbre de ir a la sinagoga los sábados estaba motivada no solo por la intención evangelística, sino también litúrgica. Hay evidencia de que en la era apostólica la iglesia cristiana observaba el sábado. En ningún momento Pablo enseñó que el sábado había perdido su vigencia. Los textos controvertidos de Pablo no lidian con la cuestión de si el sábado debía ser observado o no, sino con la perversión de la doctrina evangélica, perversión que colocaba la observancia de ciertas prácticas como la base de la salvación.

MI DECISIÓN

Así como Cristo, Pablo y los cristianos de la iglesia apostólica, yo también deseo ser un fiel observador del sábado bíblico.

() Sí () No

LECCIÓN 10

EL DOMINGO EN LA BIBLIA

La tradición nos invita a aceptar solamente los cadáveres de la verdad. André Gide.

INTRODUCCIÓN

Un gran número de personas sinceras dudan de la controversia entre el sábado y el domingo. Varios intérpretes argumentan que la resurrección de Jesús provee el fundamento necesario para aceptar que el domingo es el nuevo paradigma de la fe cristiana. ¿Será que existe algún fundamento bíblico defendible para aceptar el domingo en lugar del sábado del séptimo día o esto provendría solamente de la tradición cristiana? A pesar de muchos debates a lo largo de los años, la controversia aún permanece. Nosotros, los adventistas del séptimo día, por ejemplo, defendemos que el cuarto mandamiento de la ley de Dios continúa vigente y que el sábado del séptimo día es el verdadero día del Señor (Mateo 12:8).

Por otra parte, los defensores del domingo argumentan que la resurrección de Cristo habría sido “el principal punto de inflexión para su fe”¹, un cambio radical en que el sábado de la creación habría perdido su validez y habría cedido al domingo su estatus de “día del Señor” en conmemoración de la resurrección.

En esta lección vamos a examinar las referencias bíblicas del Nuevo Testamento que son generalmente usadas como “evidencias” del cambio del sábado al domingo y vamos a verificar si existe algún fundamento bíblico para ello o si tal concepción se basa en la tradición.

1. Considerando los versículos bíblicos a continuación, ¿se puede afirmar que la observancia del sábado del séptimo día sería sustituida por una celebración dominical en conmemoración de la resurrección de Jesús en el primer día de la semana?

Mateo 28:1: Sobre la base de este texto, no es posible afirmar con certeza que el domingo se convertiría en el sábado cristiano en lugar del sábado del séptimo día. Mateo solo menciona que “pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro” (Mateo 28:1, RVR1995).

Marcos 16:1-2, 9: Así como en la referencia anterior, en Marcos 16:1-2 y 9 se emplea la expresión “primer día de la semana” simplemente para ubicar en el tiempo las acciones de las mujeres. Nota que el texto es una descripción histórica de un acontecimiento y no existe indicio alguno de que el sábado del séptimo día haya sido invalidado o sustituido por el primer día de la semana. Marcos afirma: “Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol” (Marcos 16:1-2, RVR1995). En este mismo contexto el evangelista agrega: “Habiendo, pues,

resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios” (Marcos 16:9).

Lucas 23:56 y 24:1: En estos pasajes Lucas también utiliza la expresión “primer día de la semana” para narrar un acontecimiento histórico y no para transmitir la enseñanza de que la resurrección de Jesús en domingo había hecho de este día el “nuevo sábado” en sustitución del “sábado del séptimo día”. Lucas registró: “Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento. El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado” (Lucas 23:56; 24:1 cursivas añadidas). En este punto es necesario informar nuevamente que los evangelios se escribieron muchos años después de la resurrección de Jesús, y todos ellos enfatizaron que, “durante el “sábado” Cristo descansó en la sepultura y los discípulos descansaron de sus actividades “según el mandamiento” (Lucas 23:56)”². Así, llegamos a la conclusión de que Lucas tuvo la intención de “presentar a Cristo a sus lectores como un modelo de reverencia al sábado”³.



Jardín de la Tumba, en Jerusalén. Posible lugar del sepulcro de Jesús.

Juan 20:1 y 19: Las últimas dos referencias al “primer día de la semana” en los evangelios tampoco ofrecen ninguna explicación, instrucción u

ordenanza para observar el domingo. Es interesante que todos los evangelistas utilizaron la expresión “primer día de la semana” según la costumbre judía de contar los días. Así, distinguieron entre el séptimo día —cuando Jesús y sus discípulos descansaron “según el mandamiento”— y el primer día de la semana —cuando las mujeres llevaron los aceites aromáticos para aplicarlo en el cuerpo de Jesús— (Lucas 23:56; 24:1). Juan 20:1 solo menciona que “el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”, y en el versículo 19 añade que “al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes!” (NVI).

Aun cuando algunas personas utilicen este texto como fundamento para observar el domingo, aquella reunión de los discípulos no provee ningún apoyo porque “en primer lugar, Jesús se apareció a sus discípulos “al caer la tarde” (en griego, *ous s oûv ophías*), después del diálogo en el camino de Emaús (ver Lucas 24:13-43), cuando era ya domingo por la noche. Considerando el cómputo bíblico que define los días de puesta del sol a puesta del sol (ver Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31; Levítico 23:32; Deuteronomio 16:6), Cristo debe haberse aparecido a sus discípulos luego de la puesta del sol del domingo, cuando ya era lunes para ellos. Además de eso, los discípulos que todavía no creían completamente en la resurrección de Jesús, no estaban reunidos con el propósito de celebrar ese día. En realidad, ellos estaban escondidos “por temor a los judíos” (Juan 20:19)”⁴.

En el Nuevo Testamento, al primer día de la semana nunca se le denomina “día de la resurrección”. Incluso en la obra considerada como la defensa más competente de la observancia del domingo en nuestros días⁵, Bauckham afirma: “Desde la reforma hasta el día presente una larga e impresionante serie de escritores han encontrado motivos para identificar los orígenes

de la adoración en domingo con el periodo de las apariciones de la resurrección de Jesús. Pero debemos notar inmediatamente que ningún documento cristiano primitivo afirma eso explícitamente”⁶. En consecuencia, concluimos que no existe ninguna evidencia en los evangelios de que la iglesia apostólica asociaba el “primer día” con algún servicio o actividad religiosa, “o que el día [domingo] estaba comenzando a sustituir al sábado del séptimo día”⁷. Asimismo, “el primer día de la semana nunca se llama “sábado” en las Escrituras.”⁸

2. ¿Qué evidencias se encuentran en este texto de que el asunto tratado por Pablo aquí no es un culto dominical en conmemoración de la resurrección de Jesús? 1 Corintios 16:1-2.

El contexto trata de la recolección de donativos en la comunidad cristiana de Corinto para ayudar a los hermanos de la iglesia madre de Jerusalén. Los años iniciales del cristianismo ya habían pasado, años cuando no había “ningún necesitado” entre los cristianos, pues los que “poseían casas o terrenos” los vendían y “llevaban el dinero de las ventas” para distribuirlo “a cada uno según su necesidad” (Hechos 4:34, 35, NVI). Como resultado de factores sociales y económicos como los impuestos civiles y religiosos que juntos sumaban un total de casi el 40 % de los ingresos de un individuo, la iglesia de Jerusalén estaba pasando por serias dificultades financieras (Hechos 8:1).

Fue en este contexto en que Pablo se comprometió a pedir ayuda a los hermanos más pudientes de las iglesias que visitaba, e instó a los corintios a poner de su parte. Vamos entonces a analizar el texto en cuestión y verificar si hay evidencias de que la colecta estaba relacionada con alguna actividad religiosa en el primer día de la semana (domingo).

LA EXPLICACIÓN DE PABLO

Pablo explica claramente cuál era el objetivo de recaudar fondos en el primer día de la semana: “para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya” (1 Corintios 16:2, NVI). Observa que el texto no sugiere nada de reuniones públicas, porque la instrucción era que se recolecte “en casa” (en griego *par’heautó*). Esta expresión “da a entender que la captación de recursos debía hacerse individualmente y en particular. [...] Por lo tanto, se propuso el plan no para incentivar el culto de domingo con la recolección de ofrendas, sino para garantizar una colecta sustancial y eficiente para cuando el apóstol llegara”⁹.

Varios comentaristas y eruditos defensores del domingo concuerdan en que no se puede deducir de este texto ninguna indicación de un culto dominical en sustitución del sábado del séptimo día. Mira lo que afirman:

Juan Calvino

“No hay necesidad de aceptar la opinión [...] de que el sábado aquí fue sustituido por el *Día del Señor*”.¹⁰

The Pulpit Commentary

“Difícilmente puede decirse que este versículo implica alguna observancia religiosa del domingo”.¹¹

C. K. Barrett

El primer día de la semana “no se menciona aquí como un día en que los cristianos se reunían para adorar”.¹²

Alan F. Johnson

Este autor asume que “la iglesia de Corinto se reunía para adorar” en el primer día de la semana; sin embargo, admite luego que “eso no es cierto.”¹³

Por consiguiente, como refiere Samuele Bacchiocchi en su tesis doctoral, los intentos de deducir de este pasaje la idea de que Pablo estaba enseñando a la comunidad cristiana a observar el domingo sobre una base regular no pasa de

ser “ingeniosa y peculiar, y parece basarse más en argumentos contruidos que en informaciones reales que el texto proporciona”.¹⁴

3. ¿De qué se trataba la reunión registrada en Hechos 20:7-12?

NATURALEZA DE LA REUNIÓN

Esta es la única referencia explícita del Nuevo Testamento a una reunión cristiana realizada “el primer día de la semana [...] para partir el pan” (Hechos 20:7). Varios intérpretes ven en este texto la “prueba inequívoca más antigua de la práctica cristiana de reunirse para adorar en ese día”¹⁵. No obstante, tal conclusión se basa en los presupuestos de que la expresión “el primer día de la semana” sería una fórmula fija que describía el tiempo habitual para las reuniones (los domingos) y que la expresión “partir el pan” definiría la naturaleza del culto cristiano en la iglesia primitiva (la celebración de la Santa Cena).



Fresco de la Basílica de San Pablo, que representa a Pablo socorriendo a Eutico. Roma, Italia.

Sin embargo, fíjate en que la reunión se realizó en la noche y que Pablo “alargó el discurso hasta la medianoche” (versículo 7). Después del incidente de Eutico, el relato menciona que Pablo subió de nuevo, “partió el pan y comió. Siguió hablando hasta el amanecer, y entonces se fue” (versículo 11). De este modo, tenemos la siguiente secuencia:

- (1) Pablo prolonga el discurso hasta la medianoche.
- (2) En algún momento próximo a la medianoche Eutico cayó de la ventana.
- (3) Luego de socorrer al joven, Pablo subió nuevamente y partió el pan después de la medianoche.
- (4) Enseguida, Pablo retomó el discurso y habló hasta el amanecer.
- (5) Después de esto, partió.

Frente a estos hechos, debemos preguntarnos: “¿Fueron el “tiempo” [el primer día de la semana] y la “naturaleza” [partir el pan] del encuentro en Troas algo regular o extraordinario, teniendo en cuenta la partida del apóstol?”¹⁶. El contexto demuestra que era una reunión de despedida del apóstol, que viajaría la mañana siguiente.

“PRIMER DÍA DE LA SEMANA”

Considerando que fue una reunión nocturna, necesitamos saber si la expresión “primer día de la semana” (en griego *mía ton sabbáton*) indica un sábado por la noche o un domingo por la noche. Según la costumbre judía, los días se contaban de puesta del sol a puesta del sol, mientras que según la costumbre romana se contaba de media noche a media noche. En el evangelio, Lucas empleó el modo judío de contar los días cuando relata la sepultura de Jesús: “Era día de la preparación [viernes] y estaba para comenzar el sábado” (Lucas 23:54). Aunque era de origen gentil, Lucas demostró en el libro de Hechos un profundo respeto por el calendario judío y sus costumbres religiosas.

En un estudio más exhaustivo, Bacchiocchi concluye que Lucas utilizó el sistema judío de contar los días y que la reunión muy probable-

mente habría ocurrido en la noche de sábado para domingo¹⁷. Así pues, es muy probable que aquel encuentro nocturno fuera motivado por la partida del apóstol y no guardara ninguna relación con alguna celebración dominical regular. Si este fuera el caso, “Pablo habría observado solamente la noche del domingo [nuestro sábado de noche] y viajado durante la parte clara del día [domingo]. Si esto [es decir, viajar] no estaba permitido en sábado, entonces [viajar en domingo] no sería el mejor ejemplo de santificación del domingo”¹⁸. “El pasaje parece sugerir que Pablo y sus amigos no podían, como buenos judíos, comenzar un viaje en sábado”, así que lo hicieron inmediatamente al amanecer del “primer día” (Hechos 20:11) porque “el sábado ya había terminado a la puesta del sol”.¹⁹

“PARTIR EL PAN”

La expresión “partir el pan” solo era una forma de indicar la preparación acostumbrada para una cena conjunta. De acuerdo con la costumbre de la época, la partición del pan por parte del anfitrión señalaba el inicio de la cena. Para ocuparnos de la expresión “partir el pan”, recurrimos una vez más a Samuele Bacchiocchi:

Aunque debe admitirse que tal uso ocurre en la literatura posapostólica, difícilmente parece que este sea su significado o uso exclusivo en el Nuevo Testamento. En realidad, el verbo “quebrar” (en griego *klao*) seguido del sustantivo “pan” (en griego *ártos*) se refiere nueve veces a cuando Cristo partió el pan al alimentar a la multitud, al participar de la última cena y al comer con sus discípulos después de su resurrección. Dos veces describe el inicio y la participación de Pablo en una comida. Dos veces describe efectivamente la partición del pan en la Cena del Señor y dos veces se emplea como una referencia general a cuando los discípulos o los creyentes “parten el pan” juntos. Debe notarse que en ninguno de estos casos la Cena del Señor se designa explícita o técnicamente como “partir el pan”. [...] Asimismo, al partir el pan le siguió una comida: “y comió” (*geusámenos*, Hechos 20:11). El mismo verbo usa Lucas en tres ocasiones más con el significa-

do explícito de saciar el hambre (Hechos 10:10; 23:14; Lucas 14:24). Sin duda, Pablo estaba con hambre luego de su prolongado discurso y necesitaba un poco de comida antes de continuar su exhortación y comenzar su viaje. Sin embargo, si Pablo hubiera participado de la Cena del Señor junto con una comida regular, habría actuado de manera contraria a su reciente instrucción a los corintios, a quienes recomendó firmemente que sacien su hambre comiendo en casa antes de reunirse para celebrar la Cena del Señor (1 Corintios 11:2, 22, 34).²⁰

Otro detalle digno de mencionarse es que en el Nuevo Testamento no hay ninguna estipulación para celebrar la Santa Cena en un día específico, sobre todo porque el Imperio romano había prohibido realizar reuniones nocturnas porque el emperador temía que se susciten actos revolucionarios. Por lo tanto, el peso de la evidencia demuestra que la reunión nocturna que se realizó en Troas fue una reunión extraordinaria por motivo de la despedida del apóstol, que viajaría al amanecer. No hay, pues, ningún indicio de que se tratara de un culto dominical regular.

4. En Apocalipsis 1:10, ¿qué explica Juan que significa el “día del Señor”?

Apocalipsis 1:10 es la única referencia en todo el Nuevo Testamento en que ocurre la expresión “día del Señor”, pero Juan no explica su significado. Se han ofrecido algunas propuestas para interpretar este texto. Al respecto, un hecho indiscutible es que Juan describe el momento en



Isla de Patmos (Grecia), lugar en que Juan recibió la visión de Apocalipsis 1:10.

que fue arrebatado en visión.

Algunos intérpretes piensan que aquí hay una prueba irrefutable de que la expresión “día del Señor” se refiere al primer día de la semana, conocido por nosotros como “domingo”. Según este punto de vista, Juan habría recibido la visión en domingo, y por tanto el domingo habría sido conocido en la era apostólica como el “día del Señor”. Sin embargo, no hay consenso incluso entre aquellos que defienden que el domingo es el día del Señor. John F. Walvoord, por ejemplo, sostiene que “la palabra “Señor” [*kyrios*] es un adjetivo y [que] esta expresión nunca se usa en la Biblia para referirse al primer día de la semana”²¹. Para Bacchiocchi, “la afirmación de que la expresión “Día del Señor” se refiere al domingo no se basa en evidencias internas del libro de Apocalipsis o del resto del Nuevo Testamento, sino en tres testimonios patrísticos de finales del siglo II [d. C.], a saber: *Didajé* 14:1; Epístola a los Magnesios 9:1, de Ignacio, y el apócrifo *Evangelio de Pedro* 35, 50”²². De manera que deducir de Apocalipsis 1:10 que el “día del Señor” se refiere al domingo es apoyarse en el testimonio de la tradición y no en el de la Biblia.

Puesto que Juan es el autor tanto del evangelio como del Apocalipsis, es crucial formular la siguiente pregunta: si a finales del siglo I d. C. el domingo realmente hubiese sido conocido con la nueva designación de “día del Señor”, ¿por qué entonces el evangelio de Juan utilizó la expresión judía “primer día de la semana” para referirse al día de la resurrección de Jesús y no la expresión “día del Señor”? (ver Juan 20:1). Bacchiocchi argumenta: “Era de esperarse que el nuevo nombre para el domingo se usara de forma coherente en ambos libros, sobre todo tomando en cuenta que fueron escritos por el mismo autor, en la misma época y en la misma área geográfica.

Si la nueva designación “día del Señor” ya existía antes de finales del siglo I y expresaba el significado y la naturaleza de la adoración do-

minical cristiana, Juan no habría tenido motivos para emplear la expresión judía “primer día de la semana” en su evangelio. Por lo tanto, el hecho de que la expresión “día del Señor” ocurre en el libro apocalíptico de Juan, pero no en su evangelio, donde se menciona explícitamente el primer día en relación con la resurrección (Juan 20:1) y las apariciones de Jesús (Juan 20:19, 26), sugiere que el “día del Señor” de Apocalipsis 1:10 difícilmente podría referirse al domingo”²³. El único “día del Señor” que Juan conocía hasta finales del siglo I, cuando escribió el Apocalipsis, era el sábado, porque este es el único día del que Cristo mismo proclama ser “Señor”: “Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado” (Mateo 12:8, RVR1995). Por lo tanto, concluimos que el “día del Señor” que menciona Juan se refiere al sábado del séptimo día y que fue en ese día en que recibió la visión.

CONCLUSIÓN

Hemos visto que no hay apoyo bíblico para el culto dominical en la expresión “primer día de la semana” que aparece en la resurrección de Jesús, en la reunión de despedida de Troas y en el plan para recaudar fondos financieros en favor de la iglesia de Jerusalén. También hemos concluido que la expresión “día del Señor” en Apocalipsis 1:10 es una referencia al sábado del séptimo día, el verdadero “día del Señor” (Mateo 12:8). Como cristianos no podemos emplear los escritos posapostólicos como autoridad definitiva, porque “la tradición nos invita a aceptar solamente los cadáveres de la verdad” (André Gide).

MI DECISIÓN

Comprendo que los intentos de justificar la santificación del domingo sobre la base de los textos estudiados en esta lección se basan más en la tradición que en el testimonio bíblico. Deseo, así como lo hicieron Cristo y los apóstoles, observar el único día que en la Biblia se conoce como el “día del Señor”, “porque el Hijo del hombre es Señor del sábado” (Mateo 12:8, RVR1995).

() Sí () No

LECCIÓN 11

EL SÁBADO EN DANIEL Y APOCALIPSIS



Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Daniel 7: 25.

INTRODUCCIÓN

Aunque la palabra sábado no aparece ni una sola vez en el libro de Apocalipsis, los adventistas del sétimo día, basándose en Apocalipsis 13, han sustentado que la crisis final de la historia se producirá en el campo de la adoración y que el cuarto mandamiento de la ley de Dios, que requiere la observancia del sábado, será el punto central de la controversia. La profecía bíblica predice que un poder con características político-religiosas dominaría el mundo por 1260 años e intentaría «cambiar los tiempos y la ley» (Daniel 7:25). En esta lección tenemos tres objetivos principales: (1) demostrar que Apocalipsis 13 alude al capítulo 7 del libro de Daniel; (2) explicar el principio de «día por año», e (3) identificar históricamente el poder representado por el cuerno pequeño, poder que intentaría cambiar la ley de Dios.

1. Compara Apocalipsis 13:1-2 con Daniel 7:2-7 y responde: ¿qué certeza tenemos de que este texto de Apocalipsis está aludiendo a Daniel 7?

Apocalipsis no cita directamente el Antiguo Testamento, es decir, *ipsis litteris* ‘palabra por palabra’. Con todo, el último libro de la Biblia (Apocalipsis) está lleno de expresiones, ideas, lugares y personas del Antiguo Testamento. Para descubrir el significado real del texto, necesitamos identificar los paralelos verbales, te-

máticos y estructurales entre el Apocalipsis y el texto fuente. De este modo sabremos si el autor se refiere intencionadamente a un contexto específico del Antiguo Testamento, lo que denominamos alusión, o si lo hace de manera voluntaria sobre la base de su conocimiento general de los escritos antiguos, lo que denominamos eco del Antiguo Testamento¹. Al colocar Apocalipsis 13:1-2 y Daniel 7:2-7 en paralelo, identificamos lo siguiente:

- **Paralelos verbales:** *Mar, león, oso, leopardo, cabezas, cuernos*. De acuerdo con Paulien, “cuanto más palabras clave en común contengan ambos pasajes, más probable es que la intención del autor haya sido que el lector reconozca el paralelo y aplique el significado del texto del Antiguo Testamento al entendimiento del Apocalipsis”².

- **Paralelos temáticos:** En este caso, tenemos a animales que representan potencias mundiales y que salen del mar. Este es un paralelo del tema o de la idea, donde no es necesario que haya palabras en común entre ambos textos.

- **Paralelos estructurales:** “Ocurren cuando un grupo de palabras y temas guarda equivalencia entre una parte del Apocalipsis y un contexto particular del Antiguo Testamento”³. A gran escala, estos paralelos “proveen una fuerte evidencia de alusiones intencionales en los detalles menores”⁴. Observa los paralelos estructurales que encontramos entre Daniel 7:2-7 y

Apocalipsis 13:1-2:

- cada una menciona una bestia que surge del mar;
- cada una de las dos bestias posee un total de 7 cabezas y 10 cuernos;
- ambos mencionan un león, un oso y un leopardo.

Por lo tanto, estos paralelos proporcionan una base bíblica muy sólida para llegar a la sencilla conclusión de que Juan quería que el lector de Apocalipsis 13 tuviese en mente el contexto de Daniel 7. Esto significa que ambos capítulos describen las acciones del mismo poder.

2. Considerando el principio de repetición y ampliación, ¿qué imperio representa el animal terrible y espantoso de Daniel 7:7? Compara el texto con Daniel 2:40.



Aunque el texto bíblico no menciona el Imperio romano por nombre, los símbolos que encontramos en Daniel 2:40 y Daniel 7:7 encajan per-

fectamente con aquel imperio. Es más, Cristo mismo identificó al poder romano como la “abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” (Mateo 24:15). Los libros de historia registran correctamente la sucesión de los grandes imperios mundiales: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Por lo tanto, el poder descrito en Daniel 2:40, la bestia terrible, fue el que sucedió a Grecia, esto es, el antiguo Imperio romano. El clásico comentario bíblico de Jamieson, Fausset y Brown afirma que “esa visión representa el carácter del poder romano”⁵. “Cinco términos se utilizan en este versículo (“quebranta”, “desmenuza”, “rompe todas las cosas”, “pulveriza”, “tritura”) para enfatizar el tremendo poder que ejercería este cuarto reino. Roma gobernó a las naciones con mano de hierro y, como una enorme vara de hierro, despedazó a todos los que se resistían a su voluntad”⁶. Dominó el mundo desde 168 a. C. hasta 476 d. C. Los reformadores del s. XVI identificaron al cuarto animal de Daniel 7:7 con el Imperio romano y al cuerno pequeño con el papado⁷.

Aquí hay un principio muy importante encontrado en el libro de Daniel: el principio de *reca-pitulación y ampliación*. Lo que se presenta en Daniel 2 se repite en Daniel 7, pero con detalles adicionales, como el cuerno pequeño, por ejemplo, que no estaba presente en Daniel 2. Sobre esto escribió lo siguiente Norman Gullett:

Un cuerno pequeño surge de entre los diez reinos del Imperio romano dividido. Derrota a tres de ellos, a los que los historiadores identificaron como los visigodos, los vándalos y los ostrogodos, y en su lugar sube al poder (Daniel 7:8, 20, 24b). Aunque la lucha contra los ostrogodos continuaba, los venció definitivamente en la batalla de 538 d. C. Esto permitió que el decreto del 533 d. C. del emperador Justiniano entrara en vigor y, en este punto, el papado ganó el control sobre las iglesias. Esto ayudó a los estudiosos a aplicar el método historicista de interpretación profética para identificar al papado como el cuerno pequeño⁸.

Observa en el cuadro de abajo el principio de recapitulación y ampliación:

DANIEL 2:37-44	DANIEL 7:4-14, 22, 27 (recapitulación y ampliación)
Daniel 2:37-44	Daniel 7
Cabeza de oro – Babilonia	León – Babilonia
Pecho de plata – Medo-Persia	Oso – Medo-Persia
Vientre y muslos de bronce – Grecia	Leopardo con cuatro cabezas – Grecia
Piernas de hierro – Roma	Animal terrible y espantoso – Roma
Pies y dedos – 10 reinos	Cuerno pequeño – Papado
Piedra – Reino de Dios	Reino de Dios

3. ¿Qué tiene que decir la profecía de Daniel 7:25 sobre el cambio del sábado?

Con la derrota de los ostrogodos en 538 d. C. el papado ganó control sobre todas las iglesias y pasó a dominar el mundo. Según el historiador secular H. G. Wells, su dominio duró “más de mil años”⁹. Quedo impresionado con la profecía bíblica, pues ella es precisa y revela que ese dominio duró exactamente “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Daniel 7:25). Esta profecía es la misma de Daniel 12:7 y de Apocalipsis 12:14. Ella también aparece descrita como “mil doscientos sesenta días” (Apocalipsis 11:3 y 12:6) y “cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 13:5). Un *tiempo* representa un año, dos tiempos representan dos años y la *mitad de un tiempo* representa medio año. De esta manera, tenemos un total de tres años y medio, que equivalen a 42 meses. Considerando que el año judío consta de 360 días y los meses de 30 días, entonces 42 meses equivale a 1260 días (42 x 30 = 1260). Este periodo de tiempo no es de 1260 días literales. De la misma manera que el profeta empleó símbolos para representar reinos, el periodo de tiempo también es simbólico, donde un día equi-

vale a un año (veremos esto enseguida). En consecuencia, el único poder que dominó el mundo por 1260 años fue el papado. La profecía también afirma que este poder intentaría “cambiar los tiempos y la ley”.

4. ¿Cuál es la base bíblica para considerar los 1260 días como años? Números 14:34; Ezequiel 4:5-6.

Estos dos ejemplos bíblicos (Números 14:34 y Ezequiel 4:5-6) emplean *un día simbólico* para representar *un año literal*. En el relato de Números 14:34-35 se envían doce espías para explorar la tierra de Canaán durante cuarenta días. Debido a la incredulidad de diez de ellos y al relato negativo que presentaron, toda la congregación de Israel se rebeló contra Moisés y contra el Señor (Números 14:1-10). Entonces, Dios hizo que Israel peregrinase en el desierto por cuarenta años. De este modo, “los 40 días se volvieron [días] proféticos de 40 años literales: un año de peregrinación correctiva por el desierto por cada día que pasaron deambulando sin fe en la tierra prometida”¹⁰. Este no es un caso aislado en las Escrituras, ya que también ocurre en Ezequiel 4:7 cuando Dios le dice a Ezequiel: “cuarenta días cargarás con la culpa del pueblo de Judá, o sea, un día por cada año” (Ezequiel 4:7, NVI). Al comentar sobre estos pasajes en su estudio acerca del principio de día por año de interpretación profética, el profesor Alberto Timm observa:

El episodio en consideración presenta una relación tipológica paralela entre los espías y las tribus y entre los días y los años. En esta narrativa, son cruciales las entidades microcósmicas (doce espías y cuarenta días) que representan realidades macrocósmicas más amplias (doce tribus y cuarenta años)¹¹.

Cualquier persona atenta advierte que Daniel usa símbolos en miniatura que representan rea-

6. Históricamente hablando, con base en el comentario de abajo, ¿qué poder y autoridad algebra haber alterado la ley de Dios?

En su tesis de doctorado defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, titulada *From Sabbath to Sunday* [Del sábado al domingo], Samuelle Bacchiocchi demuestra que el abandono del sábado por la adoración en domingo es el resultado de la interacción de factores judíos, paganos, cristianos, sociales, políticos y teológicos, y ocurrió de forma lenta y progresiva después de la era apostólica.¹⁵ Veamos un breve resumen histórico:

1. En el siglo I d. C. no hay evidencias de cristianos adorando en domingo. El Nuevo Testamento manifiesta que Jesús y los apóstoles adoraban en el séptimo día.

2. A partir del siglo II d. C., algunos cristianos en Roma y Alejandría empezaron a adorar en domingo junto con el sábado.

3. Del siglo II al V d. C., el sábado continuó siendo observado en la mayor parte del Imperio romano, pero gradualmente muchos cristianos comenzaron a adorar en ambos días, en sábado y en domingo.

Conforme a lo mencionado arriba, el cambio de día de adoración resulta de varios factores. Veamos algunos de ellos:

- Debido al antisemitismo y a la fuerte propaganda antijudía, especialmente en Roma, los cristianos procuraron distinguirse y distanciarse de los judíos interrumpiendo las prácticas que parecían “judías”.

- *Dies Solis* (‘día del sol’) era el día de adoración del dios Sol invictus entre los romanos paganos y fue un factor que contribuyó a la creciente aceptación del domingo como día de adoración. “La idea era dejar en claro a las autoridades romanas que el cristianismo era una religión distinta del judaísmo, pero identificada con el paganismo romano”¹⁶.

- En 321 d. C. el emperador Constantino promulgó su famosa ley dominical y convirtió en oficial el descanso en el “venerable día del sol”¹⁷.

- La primera ley dominical eclesiástica se emitió en el Concilio de Trento, celebrado en 364 d. C. Esta ley obligaba a las personas a trabajar en sábado y descansar en domingo.

Como puedes observar, el cambio de día de adoración del sábado bíblico al domingo ocurrió luego de la era apostólica y fue un proceso gradual, fruto de la interacción de varios factores. Por su parte, la Iglesia católica reivindica este cambio como una de las marcas de su autoridad. Mira, por ejemplo, lo que declara el catecismo de la Iglesia católica *The Convert’s Catechism of Catholic Doctrine*, edición de 1977¹⁸:

Pregunta ¿Cuál es el día sábado?	Respuesta El sábado es el séptimo día.
Pregunta ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?	Respuesta Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo.

Ridícula y embarazosa sería la situación de los protestantes si tuvieran que justificar con las Escrituras toda su doctrina. Condisérese tan solo el caso de la santificación del domingo. Si nos atuviéramos solamente a las Escrituras, el día del Señor que debería santificarse sería el sábado, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y en ningún lugar de la Biblia consta que el domingo haya sustituido ese día. Por consiguiente, repitamos con los “adventistas del séptimo día”: si los protestantes se fían solo de las Escrituras, que santifiquen el sábado; si quieren celebrar el domingo es porque reconocen la autoridad de la Iglesia católica romana, que fue la que efectuó el cambio.¹⁹

CONCLUSIÓN

Usando el historicismo como método de interpretación profética, se identifica a la Iglesia católica romana como aquel poder que dominó el mundo por 1260 años (538 d. C. - 1798 d. C.) e intentó cambiar a ley de Dios. Ante todo lo que se ha expuesto hasta aquí, ¿cuál será tu decisión?

MI DECISIÓN

Comprendo que Satanás empleó a agentes humanos para cambiar la ley de Dios y sustituir el sábado bíblico por el domingo. Sin embargo, creo que el sábado del séptimo día continúa siendo el verdadero día de adoración, y deseo honrar a mi Creador mediante la observancia de este día sagrado.

() Sí () No

¡Comience este día con Dios!



También puedes recibir meditaciones diarias del pastor **Jorge Rampogna** directamente en tu celular.

- 1 Sé parte del proyecto **"Este día con Dios"**
- 2 Ingresa a **nuevotiempo.org/oracion**
- 3 Únete al grupo de **Telegram**

¡Podrás compartir las meditaciones con tus seres queridos!

CONOCE MÁS



estudielabiblia.com



+55(12) 981001460

ESCUELA
BIBLICA
La Biblia en tu tiempo





LECCIÓN 12

EL SÁBADO EN APOCALIPSIS 13 Y 14

*Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
Apocalipse 14:12.*

INTRODUCCIÓN

El capítulo 12 del libro de Apocalipsis presenta un panorama conciso del Gran Conflicto Cósmico entre Cristo y Satanás, y está dividido en cuatro grandes batallas:

1. Batalla en el cielo (Apocalipsis 12:3-4, 7-8).
2. Batalla durante la vida de Jesús aquí en la tierra (Apocalipsis 12:4-12).
3. Batalla durante los 1260 años después del Calvario (Apocalipsis 12:13-16).
4. Última y gran batalla al final de los tiempos (Apocalipsis 12:17).

Puesto que el dragón fue completamente derrotado en las primeras tres batallas, ahora, al final de los tiempos, se pone de pie sobre la arena del mar buscando la ayuda de aliados poderosos para la última gran batalla contra el remanente (Apocalipsis 12:17-18). Ve una primera bestia que emerge del mar y posteriormente ve otra que emerge de la tierra, y así forma una parodia de la verdadera trinidad: dragón, bestia del mar y bestia de la tierra (Apocalipsis 13:1-2, 11-12).

Esta falsa trinidad busca falsificar el trabajo de la verdadera trinidad e insiste en que el mundo adore al dragón, a la bestia o a su imagen. Apocalipsis 13 describe la guerra del dragón contra el remanente, en tanto que el capítulo 14 revela el carácter y el mensaje del remanente. Hemos afirmado en las dos últimas lecciones que el cuarto mandamiento de la ley de Dios, que requiere la observancia del sábado, será

el aspecto decisivo de la lealtad a Dios. ¿Cómo podemos tener certeza de ello? En esta lección buscaremos responder esta pregunta e identificar tanto el **mandamiento-señal** de Dios según el contexto de Apocalipsis 13 como también el **mandamiento-señal falso**, que se contrapone al verdadero y se denomina *marca de la bestia*.

1. **¿Qué fue lo último que dijo Dios antes de entregar los diez mandamientos a Moisés? Éxodo 31:13, 16-18.**

Diversos mandamientos del Antiguo Testamento son denominados *mandamientos-señal*. Entre ellos están (1) la circuncisión (Génesis 17:11); (2) la Fiesta de los Panes sin levadura y la ley de la primogenitura estas dos funcionan como señal en la mano y en la frente (Éxodo 13:9, 16), (3) y el sábado (Éxodo 31:13, 17; Ezequiel 20:12, 20). El contexto de los mandamientos-señal enfatiza la cuestión de la lealtad exclusiva del pueblo hacia el único Dios verdadero.

De acuerdo con Anthony MacPherson, los mandamientos-señal presentan tres características importantes: (1) “[los mandamientos-señal] conmemoran una experiencia con Dios y, al ser observados, les recuerdan a las personas aquellos eventos”; (2) “[los] mandamientos-señal son señales o símbolos identificadores de una relación especial entre Dios y la perso-

na”; (3) “[los] mandamientos-señal implican una acción ritualizada de obediencia y adoración. La persona guarda el mandamiento al realizar algún acto”.¹ Considerando estas tres características, resulta evidente que el texto de Éxodo 31:12, 17 demuestra que el sábado funciona como *mandamiento-señal* de todo el pacto. Observa cómo estos tres elementos están presentes en el cuarto mandamiento:

Primero, en Éxodo 20:8-11 el sábado está relacionado con acordarse del acto divino de la creación. Segundo, el sábado identifica al Dios de los israelitas como Yahweh, o Creador, y al pueblo como adorador de ese Dios creador universal. Tercero, el sábado incluye un elemento “ritualizado” que implica separar el séptimo día como un día santo de descanso para Dios².

Por lo tanto, como *mandamiento-señal* del pacto, el sábado está apropiadamente situado en el centro de los diez mandamientos. Al estudiar el Apocalipsis, necesitamos tener en mente que muchas imágenes y símbolos se extraen de diversos textos fuente del Antiguo Testamento.

2. ¿Qué vio Juan en visión en la escena introductoria de los capítulos 12, 13 y 14 de Apocalipsis 11:19?

La escena que Juan ve funciona como una preparación para los eventos que van a acontecer, y que se describen en Apocalipsis 12 al 14. En visión ve el lugar más sagrado del santuario celestial y en su centro el arca del pacto. Esta arca contiene los diez mandamientos (Éxodo 25:21; Deuteronomio 10:1-2). Entonces, los eventos descritos en los capítulos 12 al 14 suscitan la siguiente pregunta: ¿qué va a ocurrir con la ley inmutable de Dios durante la historia de la iglesia, principalmente en el tiempo del fin? ¿Cómo se relaciona esto con la fidelidad del creyente a Dios?³ De esta manera, el conflicto mencionado en Apocalipsis 13 al 14 guarda relación con el

ataque de Satanás a la ley de Dios, especialmente al cuarto mandamiento.

3. ¿Qué símbolo utiliza Juan en Apocalipsis para describir a la iglesia pura y perseguida? Apocalipsis 12:1-6.



El dragón representa a Satanás y su ira contra Dios, su ley y su pueblo.

En Apocalipsis 12 Juan ve una señal en el cielo, “una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” (Apocalipsis 12:1-2). Inmediatamente, Juan ve otra señal en el cielo, “he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas” (Apocalipsis 12:3). La mujer y el dragón se oponen mutuamente. La mujer vestida de sol representa a la iglesia pura de Dios iluminada por la luz de la Palabra (Salmos 119:105; 2 Timoteo 3:16), una iglesia perseguida y oprimida por el dragón. El dragón es identificado como “Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Como vimos en la introducción, este capítulo presenta cuatro grandes batallas. Después de su tercera derrota consecutiva al fin de los 1260 años de dominio de la iglesia-Estado papal (538 d. C. - 1798 d. C.), Satanás se llenó de ira contra

la mujer y se fue a “hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). Aquí se mencionan las principales características del pueblo remanente de Dios según la profecía: (1) observan los mandamientos de Dios y (2) tienen el testimonio de Jesús, que es el don de la profecía, esto es, la revelación que se origina con Cristo y se transmite a su iglesia por medio de los profetas (Apocalipsis 19:10).

Paralelos entre el decálogo y Apocalipsis 13 ⁵	
PRIMERA TABLA DEL DECÁLOGO (ÉXODO 20, RVR1995)	ATAQUE A LA PRIMERA TABLA DEL DECÁLOGO (APOCALIPSIS 13, RVR1995)
Primer mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (v. 3).	"Adoraron al dragón [...]; y adoraron a la bestia [...]. Y la adoraron todos los moradores de la tierra [...]. [La segunda bestia] hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia" (v. 4, 8, 12).
Segundo mandamiento: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza [...]. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás" (v. 4, 5).	"[La segunda bestia manda] a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia [...] [y hace] matar a todo el que no la adore" (v. 14, 15).
Tercer mandamiento: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano" (v. 7).	"Y sobre sus cabezas [la bestia tenía] un nombre blasfemo [...]. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre" (v. 1, 5, 6).
Cuarto mandamiento: "Acuérdate del día sábado para santificarlo. [...] El séptimo día es sábado para Jehová tu Dios" (v. 8, 10).	"La marca, esto es, el nombre de la bestia y el número de su nombre" (v. 17, traducción literal).
"Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios; no harás en el obra alguna" (v. 9, 10).	"Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca" (v. 17).
"[Ni] tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas" (v. 10).	"A todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca" (v. 16).

El decálogo es una transcripción del inmutable carácter de Dios, tal como lo entiende el remanente apocalíptico, y por eso el remanente se mantiene fiel a los mandamientos de la ley de Dios.

4. ¿Cuál es el principal punto de tensión en Apocalipsis 13? Apocalipsis 13:4, 8, 12, 15.

Está claramente revelado en las Escrituras que los primeros cuatro mandamientos se relacionan con la adoración. Por eso, las acciones de la bestia que sube del mar consisten en “ataques bien planificados”⁴ contra esos mandamientos. Al observar la tabla del costado, se percibe claramente el intento del dragón de crear un sistema paralelo de adoración como ataque frontal a Dios y a su ley.

Vimos que el sábado es el **mandamiento-señal** que identifica a Jehová como el único Dios verdadero y revela su relación especial de pacto con su pueblo: “Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios” (Ezequiel 20:20, RVR1995). Como mandamiento-señal, incluye la acción de separar el séptimo día como día santo de descanso para Dios. Por lo tanto, el foco principal de tensión descrito en Apocalipsis 13 es el ataque a la ley de Dios, especialmente a los primeros cuatro mandamientos.

El conflicto final gira en torno a la cuestión de la adoración: adorar a Dios o adorar al dragón. Recuerda que el sábado es el único mandamiento relacionado con la adoración y que exige separar el séptimo día para rendirle culto a Dios. Teniendo esto en mente, responde la siguiente pregunta:

5. Considerando que el sábado es el mandamiento-señal del pacto de Dios y que Apocalipsis 13 describe una serie de falsificaciones elaboradas

por la falsa trinidad, ¿qué es la marca de la bestia? Apocalipsis 13:16, 17.

Dragón/Satanás

Identificar a los principales actores y sus falsificaciones en este conflicto final nos ayudará a identificar la marca de la bestia. Hemos mencionado en la introducción que el dragón —Satanás, Apocalipsis 12— y sus dos aliados —la bestia que sube del mar, Apocalipsis 13:1-10, y la bestia que sube de la tierra, Apocalipsis 13:11-17— forman una falsa trinidad que falsifica las obras de la trinidad verdadera. Este triunvirato profano intenta seducir con engaños a las personas para que abandonen a Dios y sirvan a Satanás (Apocalipsis 16:13-14; 19:20; 20:10).

Primer aliado: Bestia que sube del mar

El primer aliado del dragón es la bestia que sube del mar y tiene “siete cabezas y diez cuernos”. Su apariencia es idéntica al dragón, de modo que quien ve a la bestia está viendo al dragón (Apocalipsis 12:3; 13:1). Esta es una falsificación de la relación que existe entre Dios Padre y Jesucristo. Al responder a Felipe, Jesús afirmó: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Este paralelismo demuestra que el autor de Apocalipsis intentaba mostrar que en el triunvirato satánico “la bestia que sube del mar funciona como una antítesis de Jesucristo, imitando su vida y [su] ministerio en la tierra”⁶. Así como el Padre concedió a Cristo “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (cf. Mateo 28:18, NVI), la bestia que sube del mar también recibe del dragón todo el poder y la autoridad para actuar (Apocalipsis 13:2). De acuerdo con la descripción profética de Daniel y Apocalipsis, resulta evidente que la bestia que surge del mar es el mismo poder representado por el cuerno pequeño de Daniel (Daniel 7-8), identificado históricamente con el sistema papal, que alega tener autoridad para alterar la ley de Dios (Daniel 7:25; ver la lección 11). Cuando su herida mortal sea

completamente sanada, este poder desempeñará un papel central en imponer a todo el mundo leyes religiosas opuestas a la ley de Dios.



Ilustración: Thiago Lobo

El papado, poder que dominó por 1260 años.

Segundo aliado: Bestia que sube de la tierra

La bestia que sube de la tierra “tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Apocalipsis 13:11). Esta bestia es una entidad distinta de la primera bestia, y es una falsificación de la obra del Espíritu Santo. Opera con toda la autoridad de la bestia que surge del mar (Apocalipsis 13:3), de la misma manera que el Espíritu Santo, con toda la autoridad de Cristo, actúa como su representante (cf. Juan 14:26; 15:26; 16:13). Así como la obra del Espíritu Santo es promover a Cristo, el Salvador del mundo, la obra de la bestia que sube de la tierra es promover a la primera bestia (el papado), “cuya herida mortal fue sanada” (Apocalipsis 13:12b, 15).

En la lección pasada vimos que la sucesión de los grandes imperios mundiales descrita en Daniel 7 encuentra su continuum histórico en el libro de Apocalipsis. La profecía bíblica declara: “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca” (Apocalipsis 12:15-16). Agua

en profecía significa “pueblos, muchedumbres, naciones” (Apocalipsis 17:15). Eso quiere decir que Satanás usó personas para perseguir a los seguidores de Cristo. Mientras que aguas representa “pueblos”, *tierra* representa un área relativamente despoblada. ¿Qué nación estaba en comparación despoblada luego del periodo medieval? En esa época, ¿hacia dónde huyeron los protestantes perseguidos en Europa por el papado? La única respuesta se encuentra en el Nuevo Mundo, en el lugar que se convertiría en los Estados Unidos de América.

La descripción profética afirma que esta bestia tiene semejanza de cordero, pero habla como dragón (Apocalipsis 13:11). Esta bestia es los Estados Unidos de América⁷. La descripción de que esta bestia actúa como dragón se aplica al tiempo del fin de la historia mundial, cuando por sus acciones “[infunde] vida a la imagen de la primera bestia” (Apocalipsis 13:15, NVI) y “hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia” (Apocalipsis 13:12).

Identificando la marca de la bestia

Hemos visto que esta falsa trinidad realiza una serie de falsificaciones de las obras de Dios. No sorprende que el dragón, usando sus instrumentos humanos, creara otro **mandamiento-señal** opuesto al **mandamiento-señal** del pacto de Dios. Veamos tres paralelos entre la marca de la bestia y el cuarto mandamiento de la ley de Dios⁸:

(1) La Biblia afirma que la marca de la bestia posee “el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis 13:17). Observa que el cuarto mandamiento es el único que posee el nombre de Dios (Jehová) y su número (séptimo día, Éxodo 20:8-11).

(2) La marca de la bestia y el sábado se ocupan de la regulación económica de la vida, del descanso y del trabajo de las personas. Ambos restringen el trabajo, pero por razones diferentes. La marca de la bestia es punitiva, pues de-

creta que “nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca [de la bestia]” (Apocalipsis 13:17, RVR-2015), mientras que el sábado es restaurador y ordena cesar de trabajar para que todos puedan descansar y revitalizarse. En las Escrituras, cesar de trabajar significa especialmente ‘no comprar ni vender’ (ver Nehemías 10:31; 13:15-22).

(3) La marca [de la bestia] y el sábado tiene un alcance universal y se extienden a todos los grupos de personas. En Apocalipsis, “a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, [la bestia hace que] se les pusiese una marca” (Apocalipsis 13:16, 17). Por su parte, el sábado ofrece un descanso universal “tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas” (Éxodo 20:10).

Por lo tanto, si el sábado del séptimo día es el mandamiento-señal del pacto de Dios, concluimos que la marca de la bestia es otro mandamiento-señal, un antisábado que sustituye al sábado bíblico. Hemos visto a lo largo de este curso que no hay ninguna base bíblica para sustentar que el domingo sustituyó al sábado. Dentro de poco llegará un tiempo en que el poder representado por la bestia que sube de la tierra, los Estados Unidos de América, promulgará el decreto dominical, que exige la observancia del domingo como día del Señor.

Por rechazar los principios fundamentales de su gobierno —a saber, libertad religiosa y separación entre iglesia y Estado— e imponer la observancia del domingo, Estados Unidos se convertirá en el instrumento que infundirá “vida a la imagen de la primera bestia” (Apocalipsis 13:15, NVI). De esto se trata la cura de la herida mortal, que hará que “el papado promueva su domingo como una exigencia global”⁹.

6. ¿Existe en el texto de Daniel 3:8-15 algún antecedente histórico que funciona como ilustración para lo que está descrito en Apocalipsis 13:15?

Lo que aconteció en Daniel 3 es un *tipo* ('ejemplo', 'paradigma') local que sirve como marco de referencia para lo que va a ocurrir en el futuro a escala *global*. Cuando el sistema papal recibió la herida de muerte en 1798, perdió su autoridad temporal, es decir, su poder civil. Sin embargo, la profecía bíblica manifiesta que esa herida será curada. El proceso de curación inició en 1929, cuando Benito Mussolini firmó un acuerdo en que concedía al papa autoridad total sobre el Estado de la Ciudad del Vaticano. Puesto que la pérdida de poder o autoridad temporal causó la herida de muerte al papado, la cura de la herida ocurrirá cuando recupere tanto el prestigio como la autoridad secular que poseyó durante los 1260 años (538 d. C. - 1798 d. C.). Como resultado, podrá imponer decretos de alcance universal con fuerza de ley civil.

El evento ocurrido en Babilonia en el s. VI a. C. es un ejemplo de lo que ocurrirá en la Babilonia mística del tiempo del fin. Como ya vimos, la imagen de la bestia es simbólica pero real. No es un chip ni una vacuna. Se levantará una imagen simbólica que exigirá lealtad y compromiso a todos los habitantes de la tierra. Así como el mandamiento-señal del pacto —el sábado— identifica a Dios como propietario y a sus hijos como propiedad, el mandamiento-señal falso —el antisábado (el domingo pagano)— será la marca distintiva de lealtad de quienes seguirán a la bestia. Entonces, se emitirá un decreto para que a todos, “pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pu-

diese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis 13:16-17).

7. ¿Cuál es la alternativa a la adoración a la bestia? Apocalipsis 14:6, 7, 12.

La única alternativa es aferrarse al evangelio eterno, Jesucristo, la Roca de nuestra salvación, y reconocerlo como el Creador, “aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7; cf. Éxodo 20:11), y como el único digno de ser adorado. Es dedicarle la adoración que le es debida. Es ser leal y obediente a sus mandamientos no como un intento de alcanzar salvación, sino como resultado de la salvación ya efectuada en la vida del creyente. Apocalipsis 14:6-12 contiene la respuesta del remanente al intento del dragón de hacer que las personas lo adoren mediante la marca de la bestia (domingo). El último llamado de Dios también es para ti: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7; cf. Éxodo 20:8-11).

MI DECISIÓN

Comprendo que Satanás y sus aliados falsifican las obras de Dios y que el domingo es el antisábado o la marca de la bestia. Sé que la controversia final será sobre el asunto de la adoración: adorar a Dios o adorar al dragón. Deseo, por la gracia de Dios, demostrar mi amor, mi confianza y mi lealtad hacia Dios a través de mi observancia fiel del sábado del séptimo día.

() Sí () No

LECCIÓN 13

REDESCUBRIENDO EL PLACER DEL SÁBADO



Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. Salmo 122:1.

INTRODUCCIÓN

¿Te has preguntado alguna vez por qué no robas o matas? Si eres cristiano, es muy probable que tu respuesta se fundamente en los diez mandamientos de la ley de Dios. Esta es la misma razón por la que los adventistas observamos el sábado. Sin embargo, algunas personas nos acusan de legalistas y de que guardamos el sábado como medio para obtener salvación. Pero te puedo asegurar que eso no es verdad. En un clásico de la literatura adventista, el libro *Cuestiones sobre doctrina*, se afirma lo siguiente:

Los adventistas del séptimo día no confían en la observancia del sábado como medio de salvación o de obtener méritos delante de Dios. Somos salvos exclusivamente por la gracia. Por esta razón, nuestra observancia del sábado, como también nuestra lealtad a cualquier otro mandamiento de Dios, se constituye en una expresión de amor por nuestro Creador y Redentor.¹

Siendo que observamos el sábado como un fruto de la gracia y del amor que tenemos por Jesús (Efesios 2:8-10; Juan 14:15), en esta última lección vamos a hablar sobre el placer del sábado y vamos a compartir contigo algunas orientaciones bíblicas sobre cómo observar este día sagrado.

1. ¿Qué lección importante sobre la observancia del sábado dejó Dios para el ser humano en la creación? Éxodo 2:1-3.

Las innumerables bendiciones del sábado solo podrán ser verdaderamente disfrutadas «si se lo observa en el día correcto y de la manera adecuada»². Ahora bien, Dios no se cansa ni se fatiga, de manera que descansó no porque estuviese cansado o necesitase reposo, sino para darnos ejemplo (Isaías 40:28). Dios trabajó seis días consecutivos, pero «reposó el día séptimo de toda la obra que hizo» (Génesis 2:2). De modo semejante, debemos trabajar seis días, pero reposar en el séptimo día, el sábado del Señor, día que él bendijo y santificó para que pudiésemos disfrutar de una comunión santificadora con nuestro Creador.

El sábado apunta hacia dos direcciones: (1) hacia el pasado, porque nos recuerda al Creador y su ejemplo; (2) hacia el futuro, porque cada seis días tenemos el privilegio de entrar en el tiempo sagrado de Dios como un gozo anticipado de la eternidad. Dios ansía que sigamos su ejemplo, de modo que trabajamos de domingo a viernes, pero dedicamos el séptimo día al Señor del sábado.

2. Sobre la base de la experiencia del maná, ¿qué lecciones podemos aprender sobre cómo guardar el sábado? Éxodo 16:4-5, 22-23.

En la lección 4 (“Operación libertad”) vimos que, debido a la esclavitud en Egipto, los israelitas

no podían observar el sábado. Al libertarlos de la opresión, aun antes de entregarles los diez mandamientos en el Sinaí, Dios les enseñó cómo se debía observar el sábado. Durante seis días seguidos Dios haría “llover pan del cielo”, pero “en el sexto día” debían preparar lo que habían juntado, “el doble de lo que suelen recoger cada día”. (Éxodo 16:4-5). ¿Por qué hizo Dios esto? “[Porque] mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová” (Éxodo 16:23, RVR1995).

Así, la primera lección es que el día correcto no es el domingo, ni el lunes, ni el martes, ni el miércoles, ni el jueves, ni el viernes, sino el séptimo día, el sábado del Señor (Génesis 2:2-3; Éxodo 20:11). La segunda lección tiene que ver con la preparación para celebrar la llegada del sábado. De acuerdo con la traducción judía, “la semana entera se consideraba como “preparación” para el sábado. Era como una cuenta regresiva”³. Sin embargo, el viernes era el día de preparación por excelencia (ver Lucas 23:50-56).

Preparativo: El sábado solo tiene un sentido real cuando le antecede una preparación *interior* y una *exterior*.

Preparación interior: Debido a que el sábado es una celebración de la creación y de la redención en Jesús, de nada sirve separar este día para Dios si durante la semana entera no nos relacionamos con él, ya que no habría nada que celebrar. En cambio, si nos relacionamos con él todos los días de la semana, la llegada del sábado es realmente una fiesta conmemorativa de la creación y de nuestra redención. La preparación interior es “una vida santificada por la gracia de Cristo, sin la cual la persona se aproximaría al sábado como [si el sábado fuera] simplemente un feriado”⁴. Por consiguiente, para santificar el sábado necesitamos en primer lugar ser santificados por el Señor del sábado durante todos los días de la semana.

Preparación exterior: La preparación exterior comienza el primer día de la semana, el domingo, y requiere planificación. Así pues, tenemos

algunas recomendaciones: no dejes que el trabajo se acumule para el viernes. Organízate de tal modo que al llegar al viernes esté todo casi listo. Las compras y la preparación de los alimentos deberían realizarse con anticipación (Éxodo 16:22-30). La casa debe estar limpia y ordenada, las ropas deben estar lavadas y planchadas y los zapatos deben estar lustrados. Las actividades escolares, comerciales o de trabajo deben interrumpirse antes de la puesta del sol del viernes (Nehemías 13:13-22). De esta manera, si una persona tuviera familia, todos sus miembros estarán listos, bañados y arreglados para celebrar la llegada del sábado. Este es un momento especial donde todos los miembros se abrazan y fortalecen los lazos familiares. Cualquier diferencia surgida en la semana debería haberse resuelto, de modo que el ambiente familiar se convierte en una extensión del cielo. Hay alegría, armonía y placer delante de la presencia de Dios.

Visita ilustre

Vamos a imaginar que vas a recibir una visita muy querida e importante en tu casa. ¿Cómo la recibirías? Imagino que harías lo imposible para ofrecerle una buena recepción. Ciertamente, la casa estaría arreglada y perfumada, y tal vez habría una comida preparada con mucho cariño como demostración de aprecio a la visita. Así podrías disfrutar al máximo de su presencia. El hecho es que los sábados Dios desea que elimines de tu mente todo pensamiento relacionado con el trabajo para que nada en absoluto interfiera en tu relación con el Visitante más ilustre del universo: el Creador. De esta manera, todos los quehaceres domésticos deberán haber terminado y, si acaso te quedara alguna cosa por hacer, déjala de lado hasta que pase el sábado. El sentido de todo esto es disfrutar al máximo de la presencia de Dios y de sus bendiciones.

3. ¿Qué decreta el cuarto mandamiento? Éxodo 20:8-11.

4. ¿Cuándo inicia y termina el sábado? Levítico 23:32.

De acuerdo con la Biblia, el sábado comienza con la puesta del sol del viernes y termina con la puesta del sol del sábado (Levítico 23:32; Deuteronomio 16:6; Nehemías 13:19). Como punto culminante de la preparación semanal, puedes celebrar la llegada del sábado realizando un culto de puesta del sol con toda la familia. En este culto pueden entonar cánticos de alabanza y adoración al Creador, leer y reflexionar sobre un texto de las Escrituras y elevar una oración de gratitud. Si tienes niños pequeños, el culto debe ser atractivo y no muy prolongado. Al terminar el culto, la familia puede desearse un “¡feliz sábado!” y enseguida reunirse a la mesa para disfrutar de una comida deliciosa. Al culminar el sábado, se puede realizar un breve culto de despedida: cantar algunos himnos, leer un pasaje de la Biblia y orar a Dios agradeciendo por el sábado y pidiendo protección divina para la nueva semana. Luego, la familia puede desearse una “¡feliz semana!”.

5. Jesús es el modelo perfecto de cómo observar el sábado. Siguiendo su ejemplo, ¿cómo puedo guardar el sábado?

- Lucas 4:16 _____
- Lucas 4:31; Lucas 6:6 _____
- Lucas 6:1-5 _____
- Mateo 12:12 _____
- Lucas 14:16 _____

Para Jesús, el sábado era un día de alegría en el que iba a la iglesia, estudiaba y enseñaba las Escrituras, curaba a los enfermos y trabajaba incansablemente para salvar a las personas de la ruina del pecado. Así como en la creación Dios nos dio el ejemplo al descansar el séptimo día, Jesús también, a lo largo de su ministerio, nos dio el ejemplo de cómo observar el sábado. En aquel viernes, cuando murió colgado en la cruz,

descansó el sábado del séptimo día. Con toda seguridad, su ejemplo nos inspira y nos invita a experimentar las bendiciones que Dios desea derramar sobre nosotros cuando observamos el sábado.

6. ¿Qué desea Dios que sea el sábado para nosotros? Isaías 58:13-14.

En aquella época muchos israelitas observaban el sábado como una mera formalidad religiosa, de modo que el verdadero sentido y el valor del sábado quedaban eclipsados. Es muy probable que el sentido de “profanar” el sábado mencionado en el versículo 13 “tenga algo que ver con la opresión de aquellos que estaban hambrientos, pobres, desnudos y afligidos. [...] Esas personas oprimidas probablemente no eran desempleados, sino trabajadores oprimidos forzados a laborar en sábado. El trabajar en sábado es tan solo una parte de la opresión”⁵. La religión resulta completamente descabellada cuando no restaura tanto la relación con Dios como la relación con el prójimo. Dios nunca pretendió que el sábado fuera un fin en sí mismo, sino un medio por el cual podamos conocer mejor su carácter y sus designios.

El contexto de este pasaje es de restauración de la verdadera religión, y eso incluye la observancia del sábado conforme al designio de Dios. Nota que el profeta Isaías emplea el término hebreo ‘*ôneg* ‘delicia’, ‘deleite’ para afirmar que el sábado debe ser un día de “delicia” (Isaías 58:13). Un significado más preciso sería “un día de **deleite exquisito**”⁶. Este texto abarca no solo el trabajo, sino también los motivos y las intenciones del corazón. Encontramos aquí un llamado insistente a dejar de ocuparnos de los “negocios propios” y de los “quehaceres habituales”⁷ para descansar en el Señor.

Esta invitación coloca “el sábado como el clímax de la experiencia de la justificación por la fe en

los méritos de Cristo (cf. Hebreos 3-4). Por lo tanto, la verdadera observancia del sábado bíblico es un fuerte antídoto contra el legalismo, que busca la salvación por las propias obras”⁸. Cuando entramos en el sábado con la certeza de la salvación (Romanos 8:1), disfrutamos plenamente de ese “deleite exquisito” que Dios nos preparó (Romanos 5:1). Entonces, el Señor será nuestra “fuente de alegría” y nos hará “subir sobre las alturas de la tierra” y nos sustentará con “la heredad de Jacob” (Isaías 58:14).



7. De acuerdo con el ejemplo de Pablo, ¿qué puedo hacer cuando viajo a un lugar donde no hay iglesia? Hechos 16:13.

Cuando Pablo llegó a la ciudad de Filipos, en la región de Macedonia, no había aún ninguna iglesia en aquella área. Entonces, Pablo buscó un “lugar de oración” y predicó a las mujeres que se reunieron allí. Ahora bien, se recomienda evitar viajar en sábado, pero si te encuentras en una ciudad o en un lugar donde no hay iglesia, no dejes de rendirle culto a Dios en sábado. Trata de vivir la atmósfera sagrada del sábado, día en el que disfrutas de un encuentro especial con el Creador. Puedes estar en la casa de un pariente o de un amigo, de vacaciones en la playa o en el campo, o incluso en otras circunstancias, como en un hospital. Donde te encuentres, experimenta el “deleite exquisito” de estar en la presencia de Dios con la plena certeza de su amor y de la salvación que tiene preparada para

ti desde antes de la creación. Si en la ciudad en que te hallas hubiera una iglesia adventista accesible, puedes participar de la comunión con los hermanos del lugar y ampliar tu comprensión sobre la experiencia del sábado.

CONCLUSIÓN

El sábado no es un fin en sí mismo, sino un medio por el cual podemos conocer el carácter y los designios de Dios. Él nos dio el ejemplo tanto en la creación como en la redención de cómo observar el sábado. La manera como Cristo observaba el sábado nos sirve de modelo. El sábado comienza desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Una preparación interior y una exterior preceden a la llegada del sábado. Aunque los preparativos comienzan desde el primer día de la semana (domingo), el viernes es el día de preparación por excelencia. El trabajo y el comercio, así como las actividades escolares, deben interrumpirse antes de la puesta del sol del viernes. Dios desea que el sábado sea un “deleite exquisito”, un día de placer y alegría delante de su presencia.

MI DECISIÓN

En conformidad con lo que he estudiado en las lecciones 11 y 12, comprendo que la fidelidad en la observancia del sábado será el punto de inflexión de la controversia en el tiempo del fin. Comprendo también que el sábado es un día de deleite, y por eso estoy decidido a alistarme para encontrarme con Dios en este día especial. Es el deseo de mi corazón unirme a los adventistas del séptimo día en la observancia del sábado conforme lo enseña la Santa Biblia.

() Sí () No

REFERENCIAS

Lección 1

1. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 2.
2. <http://sabado.origens.org/sabado-da-criacao-2/>. Consultado em 18/02/2020.
3. El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Dies domini*, llamó al primer día de la semana “octavo día” en conmemoración a la resurrección de Jesús. Aunque Jesús resucitó en el primer día de la semana, no hay ninguna declaración del propio Cristo o de los apóstoles que autorice observar el domingo en sustitución del sábado bíblico, o que las solemnidades del sábado de la creación se hayan transferido al primer día de la semana. Tonstad, 514. James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Hebrew (Old Testament)* (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997).
4. Tonstad, 514.
5. James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Hebrew (Old Testament)* (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997).

Lección 2

1. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 46.
2. Idem.
3. El término sinóptico se emplea para referirse a los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas porque a ellos se los puede ver juntos [*syn* ‘juntamente’ + *opt-icos* ‘ver’], en paralelo, a diferencia del evangelio de Juan.
4. Tonstad, 49.
5. Idem, 47.
6. Idem.
7. Idem.

Lección 3

1. Fazale Rana with Hugh Ross, *Who Was Adam?: A Creation Model Approach to the Origin of Man* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2005), 20, citado em Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Creation, Christ, Salvation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2012).
2. Peter J. Gentry e Stephen J. Wellum, *God’s Kingdom through God’s Covenants: A Concise Biblical Theology* (Wheaton, IL: Crossway, 2015), 79 e 80.
3. Bruce K. Waltke e Cathi J. Fredericks, *Gênesis*, org. Cláudio Antônio Batista Marra, trad. Valter Graciano Martins, 1ª edição, Comentários do Antigo Testamento (São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã, 2010), 76.
4. <http://sabado.origens.org/sabado-da-criacao-2/>, acessado em 08/05/2020.
5. Idem.

Lección 4

1. Martin Luther, “*How Christians Should Regard Moses*”, in *Luther’s Works* 35, ed. Helmut T. Lehman, trans. E. Theodore Bachmann (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1960), 168.
2. Idem, 89.
3. Douglas K. Stuart, *Exodus*, vol. 2, *The New American Commentary*

(Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2006), 66–67.

4. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 81.
5. Idem, 82.
6. Idem, 86.
7. Idem, p. 81.

Lección 5

1. George E. Mendenhall, *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East* (Biblical Colloquium; Pittsburgh, PA: Presbyterian Board of Colportage of Western Pennsylvania, 1955), 32–34.
2. Hans K. Larondelle, *Nosso Criador Redentor: Introdução à Teologia Bíblica da Aliança* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2016), 2.
3. Idem, 32.
4. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 100–101.
5. Hans K. Larondelle, *Nosso Criador Redentor: Introdução à Teologia Bíblica da Aliança* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2016), 31.
6. Idem.
7. Raoul Dederen, *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*, electronic ed., vol. 12, *Commentary Reference Series* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2001), 529–530.
8. Tonstad, 114.
9. Idem.
10. Idem.

Lección 6

1. Adam Clarke, *The Holy Bible Containing The Old and New Testaments With a Commentary and Critical Notes* (New York, Nashville: Abingdon-Cokesbury Press), vol. 4, 301.
2. Citado em Siang-Yang Tan, *Rest: Experiencing God’s Peace in a Restless World* (Vancouver, British Columbia: Regent College Publishing, 2000) 100.
3. Ellen G. White, *O Grande Conflito* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2015), 438.
4. Hans K. Larondelle, *Nosso Criador Redentor: Introdução à Teologia Bíblica da Aliança* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2016), 7.
5. *Bíblia de Estudo Andrews*. Tatuí, SP: Casas Publicadora Brasileira, 2015. p. 1.144.
6. Gary V. Smith, *Amós*, *Mentor Commentaries* (Fearn, Ross-shire, Great Britain: Mentor, 1998), 342.
7. Idem, p. 342.
8. John Oswald, *Isaías*, org. Cláudio Antônio Batista Marra, trad. Valter Graciano Martins, 1ª edição, vol. 2, *Comentários do Antigo Testamento* (São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã, 2011), 551.
9. Idem, 552.
10. Idem, 556.
11. Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: Por que Deus faz questão de um Dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), 39.
12. Timm, 40.

Lección 7

1. John Anthony Dunne, “*Asclepius, Cult of*”, org. John D. Barry et al., *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).
2. Gordon Franz, “*Jesus at the Pool of Bethesda*”, in *Lexham Geogra-*

phic Commentary on the Gospels, org. Barry J. Beitzel e Kristopher A. Lyle, Lexham Geographic Commentary (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016), 128.

3. Rodriguez, A. M., 2012. "O Sábado na Bíblia". *Parousia*, vol.1, p. 101.

4. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 197.

5. Idem, 199.

6. Samuele Bacchiocchi, *The Sabbath in the New Testament: Answers to Questions*, vol. 5, Biblical Perspectives (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2000), 46.

7. Idem, 47.

8. Idem.

9. Tonstad, 200.

Lección 8

1. J. N. Andrews, *História do Sábado e do Primeiro Dia da Semana*, (Jasper, OR: Adventist Pioneer Library, 2018), 79.

2. Idem.

3. Rodriguez, A. M., 2012. "O sábado na Bíblia". *Parousia*, vol.1: 98.

4. Halacá es el conjunto de leyes que guían el modo de vivir judío. Incluye las leyes de la Torá y los mandamientos rabínicos posteriores relacionados con las costumbres y las tradiciones.

5. Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, vol. 1, Biblical Perspectives (Rome; Berrien Springs, MI: The Pontifical Gregorian University Press; Biblical Perspectives, 1999), 35–36.

6. Robert D. Bergen, 1, 2 Samuel, vol. 7, *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 222.

7. Andrews, 81.

8. Leon Morris, *The Gospel according to Matthew*, *The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI; Leicester, England: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992), 302.

9. Samuele Bacchiocchi, *Crenças Populares: O que as pessoas acreditam e o que a Bíblia realmente diz* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2012) 199.

10. Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: porque Deus faz questão de um dia*, (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010) 56.

11. *Crenças Populares*, 199.

Lección 9

1. Rodriguez, A. M., 2012. "O sábado na Bíblia". *Parousia*, vol. 1: 106.

2. Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: Por que Deus faz questão de um dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010) 61.

3. Matthew Henry, *Matthew Henry's commentary on the whole Bible: complete and unabridged in one volume* (Peabody: Hendrickson, 1994), 2140.

4. Samuele Bacchiocchi, *The Sabbath in the New Testament: Answers to Questions*, vol. 5, Biblical Perspectives (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2000), 62.

5. J. N. Andrews, *História do Sábado e do Primeiro Dia da Semana*, (Jasper, OR: Adventist Pioneer Library, 2018), 113.

6. John R. W. Stott, *The message of Acts: the Spirit, the church & the world*, *The Bible Speaks Today* (Leicester, England; Downers Grove,

IL: InterVarsity Press, 1994), 263.

7. J. N. Andrews, *História do Sábado e do Primeiro Dia da Semana*, 113.

8. Brendan J. Byrne, "Romans", em Daniel J. Harrington, ed., *Sacra Pagina Series* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1996) vl. 6, 404.

9. Samuele Bacchiocchi, *The Sabbath in the New Testament: Answers to Questions*, vol. 5, 84.

10. Franz J. Leenhardt, *Epístola aos Romanos: Comentário Exegético*, trad. Waldyr Carvalho Luz (São Paulo: Aste, 1969), 356.

11. Timm, 70.

12. Willy Rordorf, *Sunday: The History of the Day of Rest and Worship in the Earliest Centuries of the Christian Church* (Philadelphia: Westminster, 1968), 133. Citado em Samuele Bacchiocchi, *The Sabbath in the New Testament: Answers to Questions*, vol. 5, 86.

13. Bacchiocchi, 86.

14. Ron du Preez, *Judging the Sabbath: Discovering What Can't Be Found in Colossians 2:16* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2008), 93-94.

Lección 10

1. Marva J. Dawn, *Keeping the Sabbath Wholly: Ceasing, Resting, Embracing, Feasting* (Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1989), 42.

2. Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: Por que Deus faz questão de um dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), 66.

3. Samuele Bacchiocchi, *Crenças Populares: O que as pessoas acreditam e o que a Bíblia realmente diz* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2012), 200.

4. Timm, 67.

5. Bacchiocchi, 188.

6. R. J. Bauckham, "The Lord's Day" em *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation*, org. D. A. Carson (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 1999) 233.

7. A. M. Rodriguez, "O Sábado na Bíblia" em *Doutrina do Sábado*, orgs. Emilson dos Reis, Renato Groger e Rodrigo Follis, vol. 1, *Parousia* (Eng. Coelho, SP: Unaspres, 2012), 130.

8. Archibald Robertson e Alfred Plummer, *A critical and exegetical commentary on the First epistle of St. Paul to the Corinthians*, *International Critical Commentary* (New York: T&T Clark, 1911), 384.

9. Samuele Bacchiocchi, *Crenças Populares*, 200-201.

10. João Calvino, *1 Coríntios*, org. Tiago Santos, trad. Valter Graciano Martins, Primeira Edição, *Série Comentários Bíblicos* (São José dos Campos, SP: Fiel Editora, 2013), 585.

11. H. D. M. Spence-Jones, org., *1 Corinthians, The Pulpit Commentary* (London; New York: Funk & Wagnalls Company, 1909), 549.

12. C. K. Barrett, *The First Epistle to the Corinthians*, *Black's New Testament Commentary* (London: Continuum, 1968), 386–387.

13. Alan F. Johnson, *1 Corinthians*, vol. 7, *The IVP New Testament Commentary Series* (Westmont, IL: IVP Academic, 2004), 312–313.

14. Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, vol. 1, Biblical Perspectives (Rome; Berrien Springs, MI: The Pontifical Gregorian University Press; Biblical Perspectives, 1999), 131.

15. Ver Samuelle Bacchiocchi, *Crenças Populares*, 211.
16. Idem.
17. Samuelle Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, 96-103.
18. Samuelle Bacchiocchi, *Crenças Populares*, 211-212.
19. Samuelle Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, 100.
20. Idem, 101-102.
21. John F. Walvoord, "Revelation", in *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*, org. J. F. Walvoord e R. B. Zuck, vol. 2 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 930.
22. Samuelle Bacchiocchi, *Crenças Populares*, 214.
23. Idem, 215.

Lección 11

1. Veja Paulien, J., 2012. "Introdução ao estudo do sábado no Apocalipse". *Parousia*, vol. 2, p.25-33.
2. Idem, p. 28.
3. Idem.
4. Idem.
5. Robert Jamieson, A. R. Fausset, e David Brown, *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible*, vol. 1 (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 625.
6. Stephen R. Miller, *Daniel*, vol. 18, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 95.
7. Wyclef, Lutero, Knox y muchos otros protestantes reconocieron al papado como el cuerno pequeño. Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers*, vol. IV (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1954), p. 208.
8. Norman R. Gulley, Systematic Theology: *The Church and The Last Things* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2016), 12.
9. H. G. Wells, *História Universal*, vol. 3, p. 230.
10. Francis D. Nichol, org., The Seventh-day Adventist Bible Commentary, vol. 1 (Review and Herald Publishing Association, 1978), 869.
11. Alberto R. Timm, "Miniature Symbolization and the Year-Day Principle of Prophetic Interpretation," Andrews University Seminary Studies 42, no. 1 (2004): 155.
12. Gulley, 8.
13. Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible: The Biblical-Contextual Approach* (Sarasota, FL : First Impressions, 1997), 44-48.
14. Gulley, 166-167.
15. Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, vol. 1, Biblical Perspectives (Rome; Berrien Springs, MI: The Pontifical Gregorian University Press; Biblical Perspectives, 1999), 5-9.
16. Bacchiocchi, *Crenças Populares*, 223.
17. Codex Justinianus, 3.12.3.
18. Peter Geiermann, *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*; Rockford, IL: Tan Books and Publishers, 1977, p 50.
19. Emílio José Salim, *Ciência e Religião: Ensaio de Apologia do Catolicismo* (Petrópolis, RJ: Vozes, 1950), vol. 2, 14.

Lección 12

1. MacPherson, A., 2012. "O sábado e a marca da besta". *Parousia*, vol. 2, p. 38.

2. Idem, p. 39.
3. Ekkehardt Mueller, "The End Time Remnant in Apelation", Journal of the Adventist Theological Society 11, no 1 & 2 (2000): 189-190.
4. Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, Second Edition (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 423.
5. MacPherson, p. 47.
6. Stefanovic, 378.
7. Gulley, 524.
8. Extraído de MacPherson, 49.
9. Gulley, 618.

Lección 13

1. George R. Knight, org., *Seventh-Day Adventists Answer Questions on Doctrine*, Annotated Edition, Adventist Classic Library (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003), 132.
2. Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: Por que Deus faz questão de um dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), 112.
3. Barry Rubin e Steffi Karen Rubin, *The Sabbath: Entering God's Rest* (Baltimore, MD: Messianic Jewish Publishers, 1998), 11.
4. Timm, 114.
5. Christian, Ed., 2012. "A guarda do sábado à luz de Isaías 58:13-14". *Parousia*, vol. 2: 100.
6. Francis Brown, Samuel Rolles Driver, e Charles Augustus Briggs, *Enhanced Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1977), 772.
7. Christian, 106.
8. Timm, 40.



El proyecto Ángeles de Esperanza existe para llevar amor y esperanza a personas como tú. La recaudación de los recursos a través de este proyecto permite que la Red Nuevo Tiempo crezca, expandiendo su alcance y llevando la palabra de Dios a través de estudios bíblicos, la programación de la TV y la radio. Esa unión lleva esperanza y transforma miles de vidas.



¡SÉ UN ÁNGEL DE ESPERANZA!

Haz tu donación a través de nuestras cuentas bancarias



ARGENTINA

Asociación Argentina
De los Adventistas del Séptimo Día
0070056620000008575-1056-9
BANCO GALICIA



BOLIVIA

Central de Comunicación
Nuevo Tiempo
10000021041491
BANCO UNIÓN



CHILE

Nuevo Tiempo Chile
(Corp. Iglesia Adventista)
35401133
BANCO DE CRÉDITO E INVERSIONES

ECUADOR

Corporación Adventista
Ángeles de Esperanza
0-2007018890
PRODUBANCO



PARAGUAY

GIROS TIGO
982652000



PERÚ

AGENTE BCP
Código 18575



URUGUAY

ABITAB NET
Código 3055



 + 55 (12) 98151 0076



un nuevo tiempo para ti

TV | RADIO | WEB



*Acompaña nuestra señal
y aprovecha el acceso a
contenidos exclusivos*

ntplay.com

*Conoce más
sobre nosotros*

nuevotiempo.org

